

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DE

LA PRÁCTICA INSTITUCIONAL

1.1.PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DE LA PRÁCTICA INSTITUCIONAL

El estudio del impacto que los problemas emocionales y sociales ejercen sobre los entornos educativos ha evidenciado que el fenómeno del bullying constituye una preocupación creciente. Esta problemática, que en muchos contextos escolares se ha naturalizado, representa una seria amenaza para el desarrollo emocional, social y académico del estudiantado. El bullying no debe entenderse como un hecho aislado, sino como una dinámica compleja que involucra a agresores, víctimas y observadores, todos ellos afectados en distintas dimensiones.

En la Unidad Educativa “Bolivia” de la ciudad de Tarija, a pesar de los esfuerzos realizados por el cuerpo docente y las autoridades escolares, las situaciones de acoso escolar continúan presentándose. En numerosos casos, se ha evidenciado que los estudiantes carecen de las habilidades sociales necesarias para gestionar conflictos o expresar sus emociones de forma adecuada. La ausencia de estrategias preventivas estructuradas expone a niños y niñas a dinámicas interpersonales perjudiciales, lo que perpetúa patrones de agresión y sumisión con posibles repercusiones significativas para su salud mental y bienestar general.

El acoso escolar no solo impacta negativamente a las víctimas, quienes con frecuencia presentan sintomatología ansiosa, baja autoestima y dificultades en el ámbito académico, sino que también afecta a los agresores, en quienes pueden consolidarse patrones de conducta antisocial que trascienden el entorno escolar. Asimismo, los observadores pasivos constituyen una población afectada de manera indirecta, ya que enfrentan conflictos éticos y emocionales que pueden influir negativamente en su desarrollo moral.

He comprendido, a través de mi formación, que una de las mejores formas de abordar esta problemática es mediante la implementación de programas preventivos que no solo se limiten a reaccionar ante los casos de bullying, sino que promuevan un cambio cultural en el entorno escolar. Es imprescindible dotar a los estudiantes de herramientas emocionales y sociales que les permitan construir relaciones basadas en el respeto, la empatía y la asertividad.

Desde mi compromiso como futuro psicólogo, siento una profunda responsabilidad de contribuir a la creación de ambientes escolares más seguros y saludables. La prevención del bullying no es solo una tarea educativa, sino también una labor psicológica que requiere intervenciones integrales, basadas en la comprensión de las dinámicas grupales y en el fortalecimiento de habilidades socioemocionales. A través de un enfoque preventivo y

educativo, es posible transformar la convivencia escolar y garantizar que todos los estudiantes tengan la oportunidad de desarrollarse plenamente en un ambiente libre de violencia y hostilidad.

La siguiente Práctica propone un programa de intervención contra el acoso escolar el mismo se centra en generar conciencia sobre el bullying y sus efectos negativos en los estudiantes de primaria, con el objetivo de promover un entorno escolar seguro y saludable. La sensibilización sobre el acoso escolar proporciona a los niños las herramientas necesarias para identificar, prevenir y reportar situaciones de bullying, fomentando así la prevención de este tipo de comportamientos agresivos.

Al proporcionar información detallada y adecuada sobre el bullying, se capacita a los niños para reconocer signos de alerta y tomar medidas activas para protegerse a sí mismos y a sus compañeros. Además, se les enseña a establecer límites personales, a comunicarse de manera efectiva y buscar apoyo adecuado en caso de sentirse intimidados o inseguros en su entorno escolar.

El abordaje integral del bullying no solo busca prevenir las agresiones físicas o verbales, sino también promover el desarrollo de habilidades y emociones en los niños, fortaleciendo su capacidad para manejar conflictos de manera constructiva, expresar sus emociones de forma saludable y cultivar relaciones interpersonales positivas basadas en el respeto mutuo y la comunicación abierta y asertiva.

El bullying, también conocido como acoso escolar, afecta a estudiantes en todo el mundo. Se caracteriza por ataques verbales, físicos y/o psicológicos que un estudiante o grupo de estudiantes realiza sobre un compañero. Estas acciones son repetidas, deliberadas y con la intención de dominio. Según un informe de la UNESCO 2023, aproximadamente uno de cada tres estudiantes ha sido intimidado por sus compañeros en la escuela al menos una vez en el último mes. El bullying tiene un efecto significativo en la salud mental, calidad de vida y rendimiento académico de los niños. Aquellos que son intimidados con frecuencia son más propensos a sentirse como extraños en la escuela, faltar a clases y obtener peores resultados educativos. La apariencia física es la causa más común de intimidación, seguida por la raza, nacionalidad y color de piel. Los niños percibidos como diferentes son más propensos a sufrir acoso. Existen medidas eficaces para reducir o prevenir la violencia y el acoso escolar. En muchos países, la intimidación ha disminuido gracias a intervenciones específicas.

En Bolivia, cuatro de cada diez estudiantes sufren acoso escolar. Este problema persiste en el país, y la violencia se da principalmente en tres espacios: los baños, las entradas al colegio y los pasillos, donde no hay presencia de adultos. Aunque el 29% de los infantes comparte su situación con sus padres, el 14% no dice nada a nadie, lo que los coloca en mayor riesgo de ansiedad, depresión, autolesiones e incluso suicidio. Además, el 15% de niños y adolescentes recibe mensajes crueles a través de las redes sociales. Solo el 10% de los estudiantes se siente seguro en sus escuelas. UNICEF trabaja con el Ministerio de Educación para desarrollar políticas y normativas que protejan a los estudiantes de cualquier forma de violencia en las escuelas de Bolivia. (UNICEF 2023).

El origen de la palabra bullying es un anglicismo que proviene del sustantivo “bully”, con el que se define a una persona que utiliza la fuerza para dañar o intimidar a aquellas que son más débiles. (Gómez, 2018).

Profundizando la problemática del bullying se exponen las siguientes investigaciones:

A nivel local la U.A.J.M.S. realizó con 219 estudiantes de colegios de nivel secundario y 71 profesores del mismo grado, de la ciudad de Tarija una investigación sobre el ciberbullying. Se empleó un método cuantitativo y cualitativo. El levantamiento de datos se dio en la gestión 2022 por parte de los estudiantes de la materia Psicología de la Adolescencia, de la Carrera del mismo nombre, bajo la coordinación del Laboratorio de Psicología. Se pudo establecer que la principal forma de acoso es el ciberbullying mediante insultos verbales o escritos, empleando dispositivos electrónicos y el internet. Los individuos acosados son aquellos que tienen algún rasgo distintivo que los hace diferentes a los demás. Los profesores consideran que el acoso escolar ha aumentado notoriamente en los últimos años en los establecimientos de la ciudad de Tarija; asimismo, indican que la principal estrategia que emplean para enfrentar el acoso colegial es la de “hablarles” a los estudiantes involucrados en un hecho de acoso. También reconocen que las acciones preventivas y de tratamiento del acoso colegial que están aplicando son insuficientes para encarar la magnitud del problema. (Tapia, Guerrero, Julio, Koria: 2023). Por otro lado, a nivel local, en Tarija en los primeros cinco meses del año 2024, 68 denuncias de acoso escolar fueron recibidas. Este dato se extrae de un reporte brindado por la Jefa de Prevención de la Secretaría de la Mujer y la Familia del Gobierno Municipal de Tarija, Myriam Gallardo Ovando, esta cifra supera la registrada en 2023. Asimismo, a pedido de una solicitud dirigida a la Jefa de la Unidad de la Defensoría

de la Niñez y Adolescencia del Gobierno Municipal de Tarija, Dra. Mónica Farfán se obtuvo información que tan solo en los primeros meses del 2024 se recibieron 15 denuncias que fueron por agresiones físicas. Expresa que muchos casos no son denunciados y que esto dificulta una intervención oportuna.

A nivel nacional la investigación denominada “Acoso Escolar un Tabú Social” realizada por la Universidad Mayor de “San Andrés” realizó una investigación en las ciudades de La Paz y El Alto, se detalló que la violencia escolar entre pares, se da en cinco de cada 10 estudiantes, cuyas edades oscilan entre 10 y 14 años. Del total de los casos, nueve de cada 10, ocurren al interior de la escuela, y siete de 10 no avisan al entorno sobre el abuso escolar. La agresión física se genera en un 38%, la social en 44% y la verbal en 66%. (Mollericona, 2011). A partir de estas investigaciones el Concejo Municipal de La Paz, a la cabeza del concejal Omar Rocha, aprueba la primera Ley Municipal de Prevención y Lucha Contra la Violencia, más conocida como: “La ley contra el acoso escolar”, si bien no ha sido socializada del todo hasta la fecha, en varios artículos de prensa se detallan múltiples sanciones a los estudiantes que vulneren esta norma.

En la ciudad de El Alto, al menos el 55% de los estudiantes de secundaria dicen haber sido víctimas de acoso escolar o bullying, según los datos de un estudio que fue realizado por la representación especial de la Defensoría del Pueblo en esta ciudad. El representante del defensor del Pueblo, José Luis Hidalgo, detalló que se hizo en el 2022 una encuesta a 460 alumnos y alumnas de entre 14 y 18 años en unidades educativas y zonas urbanas de El Alto. El estudio reveló que 255 alumnos admitieron ser víctimas de este tipo de acoso. De ellos, 134 manifestaron haber sufrido burlas de sus compañeros con apodosos ofensivos, por algún aspecto de su cuerpo, vestimenta, el uso gafas y otras características como su religión o su lugar de origen. De la misma forma, 54 indican haber sido perseguidos, golpeados, sufrido robos, recibido insultos o han sido obligados a efectuar actos en contra de su voluntad. Del grupo que reconoce ser víctima de bullying, 67 escolares avisaron a un adulto cuando sufrieron algún problema, de los cuales solo en 25 casos se hizo algún tipo de intervención por parte de las autoridades educativas. También el estudio permitió conocer que 88 estudiantes reconocieron haber golpeado a algún compañero. De ellos, 23 argumentaron defensa propia y 20 fueron sancionados. (Hidalgo 2023).

Por otra parte, un estudio realizado en la UPSA refleja que en la ciudad de Santa Cruz seis de cada 10 estudiantes fueron víctimas de bullying, que apenas el 1% acudió a un profesor para buscar ayuda, y éstos no acudieron al llamado del estudiante. El estudio refleja también que el 57% de los estudiantes recurre a la violencia verbal; cuatro de 10 estudiantes recurren a la violencia física y cinco de 10 estudiantes apelan a la violencia social (marginación o exclusión) (Cáceres, 2019). El bullying es un tema que se ha vuelto cada vez más preocupante conforme el paso de los años, debido a las alarmantes cifras que se han detectado a nivel nacional en Bolivia. Durante la gestión 2019 en La Paz, el 90% de las y los estudiantes de secundaria perciben la existencia de violencia escolar en sus unidades educativas. Un 27% afirma que todos los actores en las unidades educativas muestran conductas agresivas, especialmente aquellos de cursos superiores. En Santa Cruz, 7 de cada 10 estudiantes están expuestos a algún tipo de violencia en el ámbito escolar.

Estas cifras solo resaltan una parte del gran problema que presenta para la comunidad educativa entorno al bullying, lo que lleva a la misma fuente a afirmar que “los casos de violencia que ocurren de manera frecuente afectan a 5 de cada 10 estudiantes en primaria y a 6 de cada 10 estudiantes en secundaria. La violencia escolar afecta por igual a mujeres y varones, sin embargo, en el caso de las mujeres esa situación las afecta más a medida que van creciendo”. de acuerdo con estudios realizados por UNICEF Bolivia (2020),

A nivel internacional, En Sudamérica, las cifras de acoso, peleas y ataques son más elevadas que en otras regiones. Aproximadamente el 30.2% de los estudiantes ha experimentado bullying, el 31.3% ha estado involucrado en peleas y el 25.6% ha sufrido ataques físicos. UNESCO 2023

Se realizó la investigación “Acoso Escolar (Bullying) en la Etapa de Educación Primaria por Elena Aznar Grima, en Argentina el 2021: Una propuesta de intervención”. La autora examinó el fenómeno del bullying desde diversas perspectivas, incluyendo las causas subyacentes y las formas de manifestación en el entorno escolar. Realizó un análisis detallado de las consecuencias que el acoso tiene para las víctimas. Como parte de su propuesta de intervención, Elena Aznar Grima sugiere implementar programas de sensibilización y formación para docentes y estudiantes. Además, aboga por la creación de un entorno escolar seguro y de apoyo, donde se fomente la empatía y se promueva la denuncia activa del bullying.

Cristina Del Carpio en el año 2020 En Lima, Perú, desarrollo un “Programa de Prevención e Intervención contra el Bullying”, su equipo de investigación diseñó un programa integral para prevenir y abordar el acoso escolar en estudiantes de sexto grado de primaria. El programa incluyó talleres de concienciación, estrategias de resolución de conflictos y apoyo emocional. Tras la implementación del programa, se observó una disminución significativa en los casos de bullying y un aumento en la confianza de los estudiantes para denunciar situaciones de acoso.

Fernández realizó un estudio denominado “Prevención del Bullying o Acoso Escolar en Educación Infantil”. En Ecuador el 2021, La investigación se centró en diseñar una propuesta de intervención específica para niños de educación infantil. Se enfocó en la promoción de valores como el respeto, la tolerancia y la inclusión. La propuesta se basó en actividades lúdicas, cuentos y dinámicas grupales que fomentan la empatía y la comunicación entre los niños. Se espera que esta intervención ayude a prevenir el bullying desde edades tempranas.

Al ser ampliamente expuesta la problemática del bullying queda muy poco por argumentar sobre la necesidad de realizar una intervención al respecto del acoso escolar que existe en Tarija, se plantea la realización de una práctica institucional con el fin de:

Implementar un programa de prevención sobre el bullying en estudiantes de tercero a sexto de primaria de la unidad educativa “Bolivia” de la ciudad de Tarija.

1.2.JUSTIFICACIÓN DE LA PRÁCTICA

El bullying constituye una problemática de alta relevancia, dado que incide de manera directa en el bienestar y desarrollo integral de las personas, especialmente durante la infancia y la adolescencia, etapas fundamentales para la conformación de la identidad y el carácter. Las dinámicas de acoso escolar no solo afectan a las víctimas, sino que también deterioran el clima institucional, generando un entorno social adverso cuyas consecuencias emocionales pueden prolongarse hasta la vida adulta.

Esta forma de violencia no debe entenderse como un problema individual, sino como el reflejo de una carencia de empatía, tolerancia y recursos adecuados para la resolución constructiva de conflictos. Por tanto, resulta esencial promover estrategias que favorezcan la inclusión, el respeto y la seguridad dentro del entorno escolar, garantizando que cada individuo se sienta valorado y protegido.

El compromiso con esta temática se fundamenta en la convicción de que toda la sociedad tiene la responsabilidad de actuar como agente de cambio, promoviendo valores como el respeto y la empatía desde los primeros años de vida. Trabajar en la prevención y abordaje del bullying no solo favorece a quienes se ven directamente involucrados, sino que también contribuye a la construcción de comunidades más humanas, inclusivas y solidarias. Por estas razones, el presente informe no representa únicamente una actividad académica, sino también un esfuerzo orientado a contribuir al bienestar de las personas y a la mejora de la convivencia social.

Esta práctica no tuvo como único propósito identificar y comprender las dinámicas del bullying en un contexto específico, sino también desarrollar intervenciones y herramientas prácticas que fomenten una cultura escolar sustentada en el respeto, la empatía y la convivencia pacífica. Su objetivo principal fue promover un cambio positivo en la dinámica institucional, fortaleciendo los vínculos de apoyo entre los actores escolares y previniendo situaciones de acoso que puedan afectar el bienestar de los estudiantes y de la comunidad educativa en su conjunto.

A través de este trabajo práctico, se aspiró no solo a generar conocimiento relevante sobre la problemática del bullying en la Unidad Educativa “Bolivia”, sino también a incidir en la construcción de un entorno educativo seguro, inclusivo y saludable, en el que cada estudiante se sienta valorado y protegido. La pertinencia de esta intervención radica en su potencial para impactar positivamente en la vida escolar, promoviendo valores como el respeto, la solidaridad y la tolerancia, fundamentales para la formación integral de las futuras generaciones.

Asimismo, este informe final adquiere relevancia teórica en la medida en que, según la revisión bibliográfica realizada, no se encontraron antecedentes de prácticas de intervención en la ciudad de Tarija que hayan abordado específicamente la problemática del bullying en el contexto educativo. En este sentido, se considera que los resultados derivados de la aplicación de los diferentes instrumentos pueden despertar el interés de profesionales del área y abrir nuevas líneas de investigación que profundicen en el estudio y abordaje de esta problemática.

En esencia, el aporte del presente trabajo es de carácter práctico, ya que su enfoque se centró en la aplicación directa y orientada a la acción. Al ir más allá de la mera observación

y el análisis teórico del fenómeno del bullying, se buscó generar un impacto real en la vida de los estudiantes, docentes y demás miembros de la comunidad educativa de la Unidad Educativa “Bolivia”. Mediante la implementación de estrategias preventivas y actividades de sensibilización, se promovió la creación de un entorno escolar que fomente el respeto, la empatía y la solidaridad, valores fundamentales para una convivencia armónica.

La realización de esta práctica respondió a la necesidad de mejorar la convivencia escolar entre los estudiantes de nivel primario y prevenir las consecuencias negativas asociadas al bullying. A partir de esta necesidad, se brindó orientación y apoyo a los estudiantes, con el fin de que desarrollen estrategias de afrontamiento, habilidades sociales y valores que les permitan resolver sus conflictos de manera constructiva y contribuir a la construcción de un entorno libre de acoso entre compañeros.

Este trabajo práctico favoreció directamente a los estudiantes que participaron en el proceso de intervención, ya que recibieron orientación específica mediante un programa estructurado. Al evidenciarse cambios positivos al finalizar la intervención, se considera que este trabajo representa un aporte significativo al ámbito educativo y social, dejando una huella valiosa tanto en la comunidad como en la formación profesional de quienes decidan replicar este tipo de experiencias en poblaciones igualmente vulnerables.

Asimismo, la práctica institucional desarrollada ofreció un valioso aporte metodológico, ya que se implementó un programa de prevención del bullying dirigido a estudiantes de tercero a sexto de primaria de la Unidad Educativa Bolivia de la ciudad de Tarija, contribuyendo así con herramientas prácticas que pueden ser replicadas en otros contextos educativos con características similares.

CAPÍTULO II
CARACTERÍSTICAS Y OBJETIVOS DE LA
INSTITUCIÓN

2.1.CARACTERÍSTICAS DE LA INSTITUCIÓN

2.1.1. Reseña histórica de la institución

La Unidad Educativa “Bolivia” fue fundada en marzo de 1981 gracias a la iniciativa de selectas maestras como la profesora Margarita Vargas, Marlene de Larrazábal y otros, iniciando sus labores educativas en antigua infraestructura de la parroquia “Virgen de Guadalupe” del barrios SENAC y en domicilios de maestros fundadores, posterior a ello con el incremento de cursos se trasladaron a la anterior infraestructura del colegio “Carmen Mealla” en el turno de la tarde, pero en el año 1993 inauguraron la nueva infraestructura en el gobierno de Jaime Paz Zamora al 2024 se encuentra con ciertas remodelaciones. En la actualidad cuenta con 1000 estudiantes del nivel inicial, primario y secundario.

2.1.2. Misión

Es una Institución Pública de Educación regular fiscal que promueve en el estudiante una formación integral, holística, desarrollando capacidades, potencialidades, valores sociales y actitudes con la madre tierra, con el propósito de preparar a los estudiantes en las diferentes áreas del conocimiento, estimulando la participación democrática y activa de los agentes de transformación de la Educación Boliviana.

2.1.3. Visión

La Unidad Educativa Bolivia, busca ser una Unidad Educativa de calidad y excelencia con eficacia y eficiencia administrativa, en base a las políticas educativas contextualizadas, productivas, innovadoras y tecnológicas, con recursos humanos competitivos que garantizarán la formación de los estudiantes, críticos, reflexivos, investigadores y emprendedores, capaces de transformar y responder a las expectativas de la comunidad.

2.2.OBJETIVOS

2.2.1. Objetivo General del colegio Bolivia

Mejorar la calidad educativa en la Unidad Educativa “Bolivia” durante la gestión escolar, garantizar el acceso y permanencia en el sub sistema de Educación Regular en condiciones de plena igualdad promoviendo una formación integral, holística y socio-comunitaria productiva, transparente, cualificando permanentemente al personal docente, y administrativo de acuerdo al avance de la ciencia y tecnología, con la participación de los consejos educativos comunitarios, padres de familia y demás actores sociales de la comunidad educativa comprometidos con la educación.

2.2.2. Objetivos Específicos del colegio “Bolivia”

- ✓ Establecimiento de los pilares fundamentales de la institución de un modo participativo, consensuado para Conformar y fortalecer las comisiones de trabajo de la unidad educativa, con las maestras y los maestros para generar un trabajo coordinado ordenado con la dirección.
- ✓ Promover procesos de transformación de la realidad desde una visión de educación revolucionaria, productiva, comunitaria y descolonizadora, creativa científica y tecnológica, que permita a los estudiantes la práctica de valores socio-comunitarios.
- ✓ Realizar ferias educativas multidisciplinarias transformadoras e intercambio de experiencias pedagógicas innovadoras, dentro de la unidad educativa y fuera de ella, para mejorar la calidad del desarrollo pedagógico y generar un ambiente de competencia sana entre estudiantes, maestros y comunidad en su conjunto.

CAPÍTULO III
OBJETIVOS DE LA PRÁCTICA
INSTITUCIONAL

3.1.OBJETIVOS DE LA PRÁCTICA INSTITUCIONAL

Implementar un programa de prevención sobre el bullying en estudiantes de tercero a sexto de primaria de la unidad educativa “Bolivia” de la ciudad de Tarija.

3.2.OBJETIVOS DE LA PRACTICA

1. Realizar la evaluación diagnóstica respecto del nivel de conocimiento sobre el significado del bullying y las habilidades que tienen los estudiantes para afrontarlos el mismo.
2. Adaptar y aplicar el programa de prevención “UNIDADES EDUCATIVAS LIBRES DE BULLYING” en la Unidad Educativa Bolivia
3. Evaluar el efecto del programa de prevención sobre el bullying en estudiantes de tercero a sexto de primaria de la unidad educativa Bolivia de la ciudad de Tarija y realizar el análisis comparativo con los resultados de la evaluación diagnóstica

CAPÍTULO IV

MARCO TEÓRICO

4. MARCO TEÓRICO

El bullying, también conocido como acoso escolar, es una forma de violencia sistemática que se manifiesta dentro del ámbito educativo y que ha captado creciente atención en las últimas décadas por sus implicaciones en el bienestar integral de los estudiantes. Este fenómeno no se limita a un simple conflicto entre pares, sino que se distingue por su carácter intencional, repetitivo y por la existencia de una relación de poder desigual entre el agresor y la víctima. En este sentido, el bullying constituye una amenaza directa al clima escolar, a la convivencia pacífica y al desarrollo saludable de niños, niñas y adolescentes.

La importancia de abordar el bullying desde una perspectiva académica y científica radica en la magnitud de sus consecuencias. Las víctimas suelen presentar síntomas emocionales como ansiedad, tristeza profunda, miedo, baja autoestima e incluso ideación suicida. Estas manifestaciones pueden afectar gravemente su rendimiento escolar, sus relaciones interpersonales y su percepción de sí mismos. Por otro lado, los agresores tienden a reproducir patrones de violencia que, si no son abordados oportunamente, pueden extenderse a otros contextos sociales y consolidarse en su vida adulta. Los testigos, a su vez, también son impactados, ya que la exposición continua a este tipo de dinámicas puede llevarlos a desarrollar actitudes de indiferencia, insensibilidad o temor a intervenir, contribuyendo así a la perpetuación del problema.

Desde una perspectiva psicosocial, el bullying debe entenderse como el resultado de múltiples factores que interactúan entre sí: características individuales (como la personalidad o habilidades sociales), factores familiares (como la presencia de modelos de violencia en el hogar), dinámicas escolares (clima institucional, normas, cultura de disciplina) y elementos socioculturales más amplios (estereotipos, roles de género, tolerancia social a la violencia, entre otros). Por esta razón, su estudio requiere un enfoque integral que permita analizar sus causas, manifestaciones y efectos desde distintos niveles de análisis.

El presente capítulo tiene como propósito ofrecer un marco teórico sólido que permita comprender en profundidad la problemática del bullying. Para ello, se abordarán en primer lugar las definiciones conceptuales más relevantes, identificando las características esenciales que permiten diferenciar el bullying de otros tipos de conflicto escolar. Posteriormente, se analizarán las diversas formas que adopta el acoso escolar (físico, verbal, psicológico, social y cibernético), así como los roles implicados (víctima, agresor,

observador). Asimismo, se revisarán los factores de riesgo y de protección, las consecuencias psicológicas, académicas y sociales del fenómeno, y finalmente, se expondrán las principales teorías psicológicas y sociológicas que explican su origen y mantenimiento.

A través de este recorrido teórico, se busca establecer una base conceptual rigurosa que fundamente el desarrollo de la investigación y oriente la interpretación de los resultados obtenidos, contribuyendo así a una mejor comprensión del fenómeno y a la formulación de estrategias efectivas para su prevención e intervención.

4.1. Qué es el Bullying

El bullying ha existido siempre, sin embargo, antes lo catalogaban como “cosas de niños”, “acoso” y se le restaba la importancia que merece. El origen de esta palabra es un anglicismo que proviene del sustantivo “bully”, con el que se define a una persona que utiliza la fuerza para dañar o intimidar a aquellas que son más débiles. (Gómez, 2018).

El autor Dan Olweus fue un psicólogo sueco que dedicó su vida en la época de los setenta a investigar sobre el acoso y la violencia en las aulas y es conocido en todo el mundo por sus programas de intervención de acoso escolar. (Gómez, 2018).

Dicho autor define el bullying como: *Conducta de persecución física y/o psicológica que realiza un alumno o alumna contra otro, al que elige como víctima de repetidos ataques. Esta acción negativa e intencionada sitúa a la víctima en posiciones de las que difícilmente puede salir por sus propios medios* (Olweus, citado en Gómez, 2018).

Una característica muy importante del bullying es que el “maltrato” que este supone debe ser continuado en el tiempo, es decir, si se produce una situación aislada de maltrato se podría considerar una conducta antisocial pero no bullying, ya que no reuniría el requisito de continuidad. (Gómez, 2018). “No se trata de un hecho esporádico, sino persistente y que puede durar semanas, meses e incluso años”. (Gabaldón, 2005).

Cómo también afirma Gómez (2018), en su artículo Bullying: acoso escolar en la niñez, otro requisito del bullying es que éste se dé entre estudiantes o escolares, ya que estos son un grupo de iguales que comparten su asistencia regularmente a un centro escolar o educativo y que tienen una edad similar, sin embargo, no interfieren otros aspectos como la fuerza, el peso, la estatura etc. Estas circunstancias al darse en un entorno semicerrado como es la escuela crean diferencias entre las víctimas y agresores.

El concepto del bullying es un término complejo ya que se utiliza para referirse al maltrato, el abuso y la intimidación entre compañeros exclusivamente en el ámbito escolar por ello hay que diferenciarlo de la violencia familiar, callejera o en el ámbito laboral.

El estudio sobre dicho concepto se considera un problema tanto como de salud pública como desde la vía jurídica. (Gómez, 2018). “En España, se estima que un 1,6 por ciento de los niños y jóvenes estudiantes sufren por este fenómeno de manera constante y que un 5,7 por ciento lo vive esporádicamente”. (Zapata, Dalouh, Cala y Jiménez, 2017).

4.1.1. Causas del bullying.

Las causas del bullying son diversas, una de ellas es la familia, en concreto los modelos educativos, ya que son referentes para los niños. Esta influye de forma directa en el comienzo de comportamientos violentos, ya que, los agresores empiezan siendo víctimas de experiencias traumáticas de maltrato. (Rodríguez y Mejía, 2012).

Como también señalan Rodríguez y Mejía (2012), respecto a los antecedentes familiares cabe destacar que han sido niños con falta de relaciones afectivas de calidad y seguras. “Con dificultades en el establecimiento de límites, permisividad ante conductas antisociales, falta de atención por parte de sus padres, y el castigo físico como principal fuente de imposición de mando autoritario”(Rodríguez y Mejía, 2012).

Las víctimas de este hecho suelen surgir de un clima familiar sobreprotector, sus progenitores les proporcionan tiempo de calidad y relaciones afectivas, pero desarrollando actitudes pasivas ante sus iguales. (Rodríguez y Mejía, 2012).

Desde la psicología otra causa acerca de este fenómeno es la falta de empatía de los escolares. La empatía según la RAE (Real Academia Española) es: “La capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimientos” (RAE). Al no tener empatía, los agresores no se ponen en el lugar de las víctimas y actúan sin pensar en las consecuencias de sus actos.

Según Sánchez (2016), las causas del acoso escolar o bullying son:

- 1.El ambiente escolar: El ambiente escolar influye mucho, ya que no es lo mismo estar en un centro en el que el ambiente es malo, es decir, que no se permita trabajar adecuadamente y que las clases no transcurran con normalidad, a estar en un ambiente bueno y agradable, en el que, por el contrario, sí que se pueda dar clases correctamente y los alumnos cumplan las normas y tengan respeto hacia todo el personal del centro incluidos sus iguales.

El tipo de centro en el que se produce el acoso es indiferente, es decir, puede ocurrir en un colegio público, privado, concertado, urbano o rural.

2.Las notas académicas Las notas académicas, son otro factor que puede influir en la aparición del bullying ya que los alumnos suelen competir por ver quién es el mejor y esto puede hacer que otros niños se sientan inferiores al resto. También pueden verse presionados por la familia a sacar las mejores notas, impidiendo que el niño vaya a su ritmo, por ello los educadores tenemos que ofrecer una educación personalizada y respetar el ritmo de cada alumno.

3.El contexto familiar. Por último, el contexto familiar, depende de los problemas que tenga la familia (padres violentos, ausencia de un progenitor, peleas entre el matrimonio, falta de valores), todo esto puede provocar que los niños repitan estas conductas en la escuela.

Aparte de estas causas, existen algunas teorías acerca del porqué del bullying clasificadas según González (2015), Oñederra (2008) y García- Fernández (2013).

- Las primeras, son las teorías psicoanalíticas, su precursor fue Freud. Según estas teorías las personas tenemos fuerzas en nuestro interior sobre la vida, como por ejemplo el instinto de muerte, por ello a veces al ser incapaces de exteriorizar estas fuerzas internas que son negativas se producen agresiones dando lugar al maltrato o acoso.
- Las siguientes teorías son las etológicas, su precursor fue Charles Darwin en su obra “El origen de las especies”. Estas relatan que tanto los comportamientos positivos como los negativos de los seres humanos tienen un origen innato el cual debe ser liberado, por lo que no hay un placer relacionado. (Herrador, citado en Hernando, S.f).
- La siguiente es la teoría de la frustración, su precursor es Dollar (1939), este dice que los comportamientos agresivos surgen por frustraciones anteriores, es decir, a raíz de una insatisfacción. Respecto a la teoría de la contextualización, “Las agresiones son causadas por la interacción de la persona con el contexto social que le rodea”. (Hernando, S.f).
- Otra teoría, es la de las habilidades sociales, esta dice que el acoso se puede producir a partir de la falta de las habilidades apropiadas para relacionarse con los demás.

Continuando con la teoría genética “Las manifestaciones agresivas son el resultado de síndromes patológicos orgánicos o de procesos bioquímicos y hormonales”(González citado en Hernando, S.f).

- Siguiendo con la teoría del aprendizaje social de Bandura, explica que las conductas agresivas se adquieren mediante la observación e imitación, por lo cual, las agresiones se aprenderán por imitación.
- La teoría clásica del dolor dice “Las agresiones pueden venir dadas por estímulos internos negativos como el dolor físico o psíquico, por lo que hay una relación entre la intensidad del estímulo con la respuesta (agresión)”. (Hernando, S.f.).
- Respecto a la catártica, habla sobre la incapacidad de una persona para expresar sus sentimientos o emociones, entonces para que ésta pueda conseguir estar en un estado de relajación, surgen los comportamientos agresivos.
- Otra de las teorías es la de la construcción social, esta se basa en los intereses de las personas, por tanto, cuando hay algún fallo en la obtención de estos intereses se produce el comportamiento negativo.
- Para finalizar, la teoría del aprendizaje por condicionamiento operante de Skinner. Este dice que, si una conducta que es voluntaria se refuerza, se da pie a que siga apareciendo. Sin embargo, si esta es castigada tiende a desaparecer. Por tanto, si las conductas negativas son reforzadas seguirán apareciendo constantemente. Se puede ver reforzada por varios factores, la satisfacción que produce hacerla o la animación de los compañeros etc.

4.2.Formas en las que se Manifiesta el Bullying.

El bullying, no solo se manifiesta de forma física, sino también de forma psicológica, verbal o social. (Ortega y Mora-Merchán citado en Cubero, 2020, :3).

- 1) En cuanto a la forma física, esta se refiere a comportamientos o conductas que conlleven el acoso donde se emplee el castigo físico sobre las víctimas, como principal método de poder.
- 2) Respecto a la forma psicológica, es una forma de acoso que daña la autoestima y crea inseguridad y temor. Esta forma principalmente, es la verbal, esta no implica agresiones físicas, sino la divulgación de brulas, rumores, apodos, insultos y amenazas con el fin de discriminar a la otra persona, es decir, la víctima. Todas las

burlas y habladurías son continuadas y repetidas. (Pacheco y Jaik citado en Cubero, 2020).

- 3) La forma social, se refiere a la exclusión que sufren los estudiantes y consta de tres dimensiones: “la cultural (marginación); social (rechazo) y económica (pobreza) que suele ser la más hegemónica”. Todo esto refleja las desigualdades sociales del alumnado, y esto lleva a la exclusión” (Ovejero citado en Cubero 2020).
- 4) Para finalizar con las formas en las que se manifiesta el bullying está el acoso por redes sociales o “cyberbullying”, esta es una forma que ha surgido en la actualidad con la aparición de las redes sociales y con el acceso a un móvil u ordenador a niños y adolescentes en edades tempranas. El acoso por “cyberbullying” Se define como: El acto agresivo e intencionado, llevado a cabo de manera repetida y constante a lo largo del tiempo, mediante el uso de formas de contacto electrónicas, por parte de una o varias personas contra una víctima que no puede defenderse fácilmente. (Cerezo-Ramírez, citado en Cubero, 2020).

4.2.1. Los participantes en el bullying.

En el bullying, aparte de las víctimas y el agresor, interviene otro agente, este es el observador. Estos tres participantes son los que forman parte del bullying. Cada agente o “rol” tiene unas características propias.

La víctima es aquella persona a la que agreden, ya sea verbal, física o psicológicamente, es decir, son los sujetos que reciben el maltrato.

A su vez, según Martínez citado en Nolasco y Carretero (2021) la víctima se puede dividir en dos tipos: las “pasivas” y las “activas”.

- Respecto a las víctimas “pasivas” son aquellas que no se sienten apoyadas por su grupo de iguales, suelen estar apartadas o aisladas socialmente, presentan carencias en cuanto a habilidades sociales y de comunicación. Son sujetos que se muestran de forma poco asertiva incluso llegan a ser sumisas. Tienen la autoestima y el autoconcepto muy bajos, son débiles y temerosas ante situaciones problemáticas, vulnerables, ansiosas y con falta de seguridad en sí mismas. Otro factor que caracteriza a las víctimas es que se sienten culpables de lo que les está sucediendo, es decir, se culpabilizan del acoso recibido. También sienten vergüenza y por eso ocultan lo que les pasa.

- Las víctimas “activas”, al igual que las “pasivas” se encuentran marginadas respecto a su grupo de iguales, es decir, no cuentan con su apoyo. Aparte de esto, las “activas” se diferencian de las “pasivas” en que estas actúan de manera diferente ante las agresiones, responden de manera agresiva e impulsiva sin saber controlarse y resolver los conflictos y problemas de manera correcta. A este tipo de víctimas también se les puede categorizar como “Víctimas provocadoras”. (Díaz-Aguado citado en Nolasco y Carretero, 2021).

El agresor es el individuo o individuos que proporcionan el daño a la víctima, es decir, aquellos que insultan, agreden o maltratan tanto física como psicológicamente a otra persona. (Pacheco y Jaik citados en Cubero, 2020).

Los factores que caracterizan al agresor son: la popularidad dentro del aula o del centro, la sobreprotección parental o por el contrario la falta de atención de estos, la impulsividad y la falta de responsabilidad para cumplir las normas impuestas. (Hernando, S.f).

El observador, que es la persona que de una manera indirecta apoya al agresor, es decir, es la persona que está presente en los momentos de agresión y no hace nada, o si hace, es dar reconocimiento a los actos cometidos por el agresor en vez de ayudar a la víctima. Esto suele ser lo más común, en cuanto a la conducta del observador, pero en algunas excepciones esto puede cambiar y este dar parte a los profesores o a personas que puedan ayudar a la víctima, sin embargo, por miedo u otras circunstancias rara vez ocurre. (Pacheco y Jaik citados en Cubero, 2020).

4.3.Desarrollo del Bullying en las Unidades Educativas.

El bullying en las unidades educativas se desarrolla a través de diferentes factores, los cuales están relacionados con el desenvolvimiento académico, la conducta, disciplina, la forma de afrontar la resolución de conflictos,

Disrupción: En las aulas constituye la fuente de malestar y de preocupación más importante para el profesorado. Según Serrano e Iborra (2005), cuando se habla de disrupción se hace referencia a las situaciones que ocurren en el aula en las que distintos alumnos impiden, con su actitud, el normal desarrollo de la sesión, ya que obligan al docente a interrumpir la clase y alterar el nivel de atención del grupo. Normalmente, los problemas disruptivos que presenta el alumnado se relacionan con problemas personales,

familiares o sociales que pasan inadvertidos. Para Fernández (2001), la disrupción presenta las siguientes características:

- Se refiere a un conglomerado de conductas inapropiadas dentro del aula.
- Los objetivos educativos iniciales del profesor no son compartidos y asumidos por todo el alumnado.
- En ocasiones, impide el proceso de enseñanza aprendizaje.
- Se pueden llegar a convertir en un problema académico.
- Se interpreta como un problema de indisciplina en el aula.
- Propicia un clima de aula tenso con malas relaciones interpersonales.
- Puede aumentar el maltrato entre el alumnado.
- Separa, emocionalmente hablando, a profesores y alumnos.

A modo de ejemplo de comportamientos disruptivos podemos nombrar el hecho de hablar mientras el profesor explica, levantarse continuamente para romper la dinámica del aula o hacer ruido en clase, entre otros.

La disrupción en el entorno escolar puede tener un efecto significativo en la incidencia del bullying. Los comportamientos disruptivos pueden crear un ambiente de tensión y conflicto que facilita la aparición de actos de intimidación y acoso entre los estudiantes. Las conductas disruptivas pueden ser un factor predictor de bullying, ya que alteran la convivencia escolar y afectan el aprendizaje de los alumnos.

Indisciplina: Es otro de los conflictos típicos del aula, la disciplina prepara a los menores para la convivencia social, y es una herramienta educativa que favorece el desarrollo de actitudes y valores positivos. Gracias a una serie de hábitos y normas el niño se convierte en disciplinado, pero para ello es necesario trabajar la disciplina a lo largo de las distintas etapas educativas. El no cumplimiento de las normas en el contexto escolar, dado que supone un comportamiento desajustado a las normas de convivencia. Para hablar de indisciplina debemos tener en cuenta cuatro factores tan importantes como la gestión del aula, la metodología docente, la autoridad y el contexto familiar, ya que también juega un papel muy importante. Los problemas de disciplina más frecuentes en las aulas se dan en la educación primaria: pasotismo, no obedecer órdenes, quebrantar las normas del centro educativo, enfrentamientos entre profesorado y alumnado o actitudes desafiantes

tanto verbales como gestuales, las cuales se va replicando entre el grupo de pares.

Formas de afrontar conflictos: Existen distintas formas de abordar y afrontar los conflictos, pero la forma por la que se opte para afrontarlo dependerá de los niños, de la capacidad de resolución y de su visión del mundo. Para Banz (2008), se pueden distinguir cinco actitudes para afrontar conflictos en niños en escolaridad, entre las que destacamos las siguientes:

- a) **Competición:** se caracteriza por querer conseguir los propios objetivos sin tener en cuenta a los demás. Para lograrlo se intenta eliminar al otro mediante el menosprecio y/o la discriminación.
- b) **Acomodación:** se relaciona con ceder a los puntos de vista de los demás, renunciando a los propios con el objetivo de no confrontar la situación. Normalmente esta actitud es interpretada, aunque erróneamente, como buena educación.
- c) **Evasión:** supone no afrontar los problemas por miedo al conflicto, pensando que se resolverán por sí mismos.
- d) **Negociación:** está caracterizada por la búsqueda de soluciones a través de un pacto. Normalmente, una de las partes implicadas tiene que ceder un poco.
- e) **Cooperación:** implica la incorporación de las partes implicadas en la búsqueda de un objetivo común. Supone explorar el desacuerdo, generando alternativas que satisfagan a ambas partes.

Las estrategias de afrontamiento de conflictos mencionadas son cruciales para entender cómo influyen en las dinámicas de bullying:

- a) **Competición:** esta estrategia puede llevar a comportamientos de bullying activo, ya que la persona busca imponerse sobre los demás, a menudo a través de la intimidación o la exclusión. Quienes adoptan este enfoque pueden ser más propensos a convertirse en agresores, ya que su objetivo es ganar a costa de lo que sea.
- b) **Acomodación:** las personas que se acomodan pueden ser más susceptibles a convertirse en víctimas de bullying, ya que ceden ante los demás y pueden no defender sus propios derechos. Esta actitud puede ser vista por los agresores como una señal de debilidad o sumisión, lo que podría incitar a más bullying.

- c) **Evasión:** evitar los conflictos puede resultar en una falta de resolución de problemas, lo que puede perpetuar el ciclo de bullying si la víctima no busca ayuda o el agresor no enfrenta consecuencias. La evasión también puede llevar a un aumento del estrés y la ansiedad, lo que puede empeorar la situación para la víctima.
- d) **Negociación:** la negociación puede ser una estrategia efectiva para resolver conflictos y prevenir el bullying, ya que busca un compromiso y reconoce las necesidades de ambas partes. Sin embargo, si la negociación falla o si una de las partes se siente forzada a ceder, puede surgir resentimiento o frustración.
- e) **Cooperación:** la cooperación es ideal para prevenir el bullying, ya que promueve el entendimiento mutuo y el trabajo en equipo. Fomentar un ambiente donde la cooperación es la norma puede ayudar a disminuir la incidencia de bullying, ya que se valora la contribución de todos y se respetan las diferencias.

4.4.Habilidades para la Prevención del Bullying

Cada niño desarrolla según su necesidad, personalidad y temperamento diferentes habilidades preventivas ante el bullying. Estas habilidades se desarrollan y fortalecen de la siguiente manera:

- a) **Primeras habilidades sociales:** escuchar, iniciar y mantener una conversación, exponer una pregunta, agradecer dando las gracias, presentarte o presentar a otras personas y realizar un cumplido.
- b) **Habilidades sociales avanzadas:** pedir ayuda, participar siguiendo las normas, dar y seguir instrucciones, disculparse y convencer a los demás.
- c) **Habilidades relacionadas con los sentimientos:** conocer, gestionar y expresar los sentimientos, comprender los sentimientos de los demás, afrontar el enfado de otras personas, expresar afecto, solventar el miedo y autorrecompensarse.
- d) **Habilidades alternativas a la agresión:** pedir permiso, compartir algo, ayudar a los demás, llegar a un acuerdo mediante la negociación, utilizar el autocontrol, defender los propios derechos, responder a las bromas, no entrar en peleas y prevenir problemas con los demás.
- e) **Habilidades para hacer frente al estrés:** realizar y responder a una queja,

demostrar deportividad tras un juego, solucionar la vergüenza, arreglárselas cuando le dejan de lado, justificar a un alumno, responder al fracaso, estar preparado para mantener una conversación difícil y hacer frente a determinadas presiones.

- f) **Habilidades de planificación:** tomar decisiones, diferenciar sobre la causa de un problema, establecer objetivos o metas, determinar las propias habilidades, realizar una recogida de información, resolver problemas teniendo en cuenta la importancia y centrarse en una tarea.

Aparte de estos seis grupos de habilidades que se han explicado previamente, siguiendo con Bisquerra (2019), también existen una serie de capacidades que forman parte de las habilidades preventivas:

- **Empatía:** es la competencia propia del niño que permite percibir correctamente la experiencia emocional del otro. En otras palabras, es la capacidad de ponerse en el lugar de otra persona con el objetivo de comprenderla y comprender su situación. La empatía debe ser aprendida y trabajada durante la infancia, ya que normalmente, los humanos, nacemos con capacidad empática, pero debe desarrollarse y trabajarse. Gracias a la empatía, se puede sintonizar con los estados interiores de los niños de nuestro entorno.
- **Asertividad:** es la capacidad que permite a los niños poseer un repertorio conductual para relacionarse de manera satisfactoria con las personas de su entorno. Además, esta habilidad permite autoafirmar y defender los propios derechos personales sin ansiedad y expresar cómodamente los sentimientos, preferencias, necesidades o opiniones, según explica Caballo (2007). La asertividad está significativamente relacionada con el constructo de la autoestima. Tener una adecuada autoestima es un requisito para el asertividad. Una baja autoestima se relaciona con el comportamiento pasivo.

4.5.Propuestas Realizadas para la Prevención del Bullying

1. Programa de Prevención e Intervención contra el Bullying: Este programa se implementó con estudiantes de sexto grado de primaria, enfocándose en la prevención e intervención de conductas acosadoras escolares. Se compone de 12 sesiones que cubren temas como la definición de bullying, la empatía y la resolución de problemas. Los resultados indican que la ejecución del programa ha trabajado efectivamente con los alumnos, ayudándoles a comprender qué es el bullying y cómo enfrentarlo.
2. Nombre del trabajo: “Percepción del trastorno depresivo en adolescentes relacionados en situaciones de Bullying en el colegio San Carlos - San Gil” Autor: Sandra Milena Bueno Delgado, Jazmín Quiroga Saavedra, Universidad Autónoma de Bucaramanga-UNAB Facultad de Ciencias de la Salud Programa de Psicología Extensión UNISANGIL (2014) Síntesis: La depresión es uno de los principales problemas de la sociedad actual, uno de los trastornos más frecuentes observados en estudios de prevalencia en salud mental según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2010). Uno de los factores de riesgo para el diagnóstico de este cuadro clínico en la edad escolar, es la violencia por parte de pares en este ámbito, Lo cual han generado un especial interés en la comunidad científica por el estudio de factores relacionados con la salud y la violencia escolar; estos se remontan a los 80 con los primeros trabajos de Dan Olweus (1983). En la actualidad, sin embargo, el aumento en la frecuencia y gravedad de la violencia en los colegios sugiere la necesidad de seguir profundizando en esta problemática social, de aquí nace la idea de investigar sobre la dinámica del Bullying, y su vinculación en la salud mental de todos los implicados.
3. Programa | ABC Bullying: este programa destacó por su diagnóstico detallado del bullying y se enfoca en tres ejes principales: el rol del estudiante, las fortalezas de carácter y las relaciones positivas. Los resultados muestran una reducción de los comportamientos de acoso, de la victimización entre iguales y de las peleas, lo que indica su éxito en la prevención del bullying
4. Nombre del trabajo: indicios y características del cyberbullying entre estudiantes del décimo grado en una institución educativa de Bogotá, Colombia Autor: Rosa Fayury

Pinilla Mondragón, “Universidad Autónoma de Bucaramanga”, Facultad de Educación, Bucaramanga, Santander. Colombia (2012)

Síntesis: La violencia escolar entendida como situaciones de acoso entre pares, y cuyo término en inglés, “Bullying”, es aceptado y utilizado en países de habla hispana, ha tomado un nuevo medio para difundirse, permeando los controles disciplinarios de la escuela y la seguridad de la casa. De acuerdo con Félix, Soriano, Godoy y Sancho (2010), las tecnologías de la información han permitido una nueva forma de acoso; el daño repetitivo por medios electrónicos realizado por un grupo o individuo contra una víctima indefensa se ha sumado a las diferentes clases de violencia escolar.

Objeto explorar el ciberbullying vivenciado por los estudiantes de grado 10° de educación media. El enfoque metodológico implementado es de carácter cualitativo, combinando el enfoque metodológico etnográfico con el narrativo. De la muestra extraída de un grupo de 223 estudiantes de grado de 10° del sector público en Bogotá, Colombia, se seleccionaron 15 participantes para identificar casos de acoso en la red, tanto de víctimas de ciberbullying como de agresores.

Resultados obtenidos se encuentran, el uso que los participantes otorgan a las TIC en su vida cotidiana, la vinculación a redes sociales, el comportamiento de los alumnos en la escuela, su rol como víctima, agresor o espectador, sus sentimientos y reacciones en contraste con la literatura en diversos estudios realizados por expertos.

5. Prevención y Abordaje Efectivo del Bullying Escolar: Estrategias Clave: este enfoque subrayó la importancia de promover una cultura de respeto y empatía, establecer políticas y protocolos claros, y brindar apoyo y recursos adecuados. Los resultados en general han demostraron ser efectivos para reducir la perpetración en aproximadamente un 19%-20% y para reducir la victimización en alrededor de un 15%-16%.
6. Nombre del trabajo: perspectivas de los adolescentes sobre la depresión como enfermedad de la soledad: un estudio cualitativo con jóvenes y otras partes interesadas en las zonas urbanas de Nepal Autor: Kamal Gautam y Brandon A. Kohrt, Departamento de Salud Internacional, Universidad de Georgetown, Washington, DC, EE. UU. (2022)

Síntesis: el acoso entre compañeros en las escuelas es un problema de salud pública importante que contribuye a resultados nocivos para la salud de quienes acosan o son acosados.

Objetivo: el objetivo del estudio es evaluar el efecto de una intervención psicoeducativa para profesores sobre la prevención de conductas de acoso entre estudiantes de secundaria.

Resultados: el presente estudio muestra que existe una alta significación estadística entre la intervención total sobre el acoso escolar y las percepciones totales de acoso post-intervención psicoeducativa.

Conclusiones: Es importante que los maestros reciban una intervención psicoeducativa de vez en cuando para ayudarlos a enseñar a los estudiantes cómo resolver sus problemas que pueden redirigir comportamientos potencialmente negativos o pasivos a habilidades positivas de resolución de problemas y liderazgo.

7. Nombre: Eficacia del programa CIP para la mejora de la convivencia escolar y la prevención del bullying en alumnos de Educación Primaria. Cerezo y Sánchez (2013).

Objetivo: desde la práctica psicoeducativa somos conscientes de los efectos tan negativos que produce la vivencia de situaciones de bullying tanto en el sujeto que agrede, pues afianza su comportamiento violento, como en quienes son victimizados por las consecuencias negativas para su desarrollo personal y social, así como en los observadores que apenas hacen nada por ayudar a resolver la situación y con frecuencia pasan a formar parte del grupo de agresores y, en cualquier caso, no desarrollan habilidades sociales como la empatía o la colaboración.

Conclusiones; el trabajo que presentamos recoge la experiencia de la aplicación de un programa de prevención basado en la propuesta del programa CIP, en un centro de Educación Primaria, con los 23 alumnos de un grupo de segundo ciclo (edad 8-10 años), durante los cursos escolares 2011-2012. Mediante el test y re-test se comprobó la eficacia del programa. Se observó una mayor concienciación ante el problema y la mejora en las relaciones interpersonales.

4.6. Impacto del Bullying en la Escolaridad

4.6.1. *Impacto del Bullying en la Escolaridad de Niños de 6 a 8 Años.*

El bullying en niños de 6 a 8 años tiene un impacto profundo en su desarrollo emocional, social y académico. Esta etapa se caracteriza por una transición significativa hacia la socialización fuera del entorno familiar, donde la escuela se convierte en el principal espacio de interacción y aprendizaje.

Características de la Edad (6 a 8 años)

1. **Desarrollo cognitivo:** según Piaget, los niños en este rango de edad se encuentran en la etapa de operaciones concretas. Son capaces de entender reglas básicas y empatizar en cierto grado, pero aún les cuesta interpretar las emociones y perspectivas complejas de otros. Esto puede dificultar su capacidad para reconocer dinámicas de poder o acoso.
2. **Desarrollo emocional:** los niños de esta edad buscan la aprobación de sus compañeros y maestros. Las experiencias negativas, como el bullying, pueden provocar sentimientos de inferioridad y rechazo, impactando su autoestima de manera duradera.
3. **Entorno familiar:** la familia sigue siendo un núcleo esencial para su seguridad emocional. Los niños de hogares con alta cohesión familiar suelen manejar mejor las experiencias escolares negativas, mientras que los ambientes familiares disfuncionales pueden exacerbar su vulnerabilidad al acoso.

Impacto del Bullying

El bullying en esta etapa suele manifestarse como burlas, apodosos ofensivos, exclusión social o incluso agresión física leve. Los efectos más comunes incluyen:

1. **Baja autoestima:** los niños comienzan a interiorizar las críticas negativas, lo que afecta su confianza y sentido de valía personal.
2. **Problemas académicos:** la ansiedad y el miedo relacionados con el acoso pueden reducir su rendimiento escolar y motivación hacia el aprendizaje.
3. **Ansiedad y estrés:** la exposición constante al bullying genera respuestas emocionales como miedo, llanto frecuente o retraimiento social, interfiriendo en su bienestar general.

4. **Dificultades en las habilidades sociales:** las experiencias de exclusión limitan su desarrollo en la construcción de amistades saludables y en la resolución de conflictos.

Un estudio clave realizado por Glew, Fan, Katon, Rivara y Kernic (2005) analizó los efectos del bullying en estudiantes de primaria. Este estudio encontró que los niños víctimas de acoso escolar tienen un riesgo significativamente mayor de presentar síntomas de ansiedad, depresión y bajo rendimiento académico. Según los investigadores, los niños en esta etapa no siempre son capaces de comunicar claramente sus emociones, lo que lleva a que las señales de malestar pasen desapercibidas por los adultos.

El estudio también destacó la importancia del entorno familiar como factor protector. Los niños que reportaron relaciones positivas y de apoyo con sus padres mostraron mayor resiliencia frente al acoso, mientras que aquellos con dinámicas familiares conflictivas o negligentes tenían más probabilidades de ser víctimas recurrentes. Glew et al. enfatizan la necesidad de programas escolares que no solo aborden el bullying, sino que también incluyan a las familias como agentes clave en la prevención y resolución de este problema.

4.6.2. Impacto del Bullying en la Escolaridad de Niños de 9 a 10 Años

Características de la Edad (9 a 10 años)

1. **Desarrollo cognitivo:** los niños en este rango de edad continúan en la etapa de operaciones concretas de Piaget, pero han desarrollado una mayor habilidad para comprender relaciones sociales complejas. Pueden reconocer la intención detrás de las acciones y las dinámicas de poder, lo que puede aumentar el impacto emocional del bullying.
2. **Desarrollo emocional:** a medida que comienzan a formar una identidad más definida, la necesidad de aceptación por parte de sus compañeros se vuelve primordial. El bullying a esta edad puede generar sentimientos de vergüenza, aislamiento y fracaso personal.
3. **Entorno familiar:** los valores y actitudes familiares hacia el respeto y la resolución de conflictos influyen directamente en cómo los niños enfrentan o responden al acoso. Un entorno familiar que fomente la comunicación abierta y el apoyo emocional puede actuar como un amortiguador contra los efectos negativos del bullying.

Impacto del Bullying

En esta etapa, el bullying se manifiesta en formas más estructuradas y persistentes, como la exclusión intencionada, el chisme, las burlas maliciosas o incluso la agresión física organizada. Los efectos incluyen:

1. **Problemas en la identidad:** los niños comienzan a internalizar las etiquetas negativas que reciben, lo que puede afectar su autoimagen y confianza.
2. **Bajo rendimiento académico:** la falta de concentración, el miedo a asistir a la escuela y la desmotivación son comunes entre los niños víctimas de acoso.
3. **Problemas emocionales:** la exposición al bullying puede derivar en ansiedad, depresión, irritabilidad y, en algunos casos, somatización (dolores físicos relacionados con el estrés).
4. **Relaciones conflictivas:** los niños víctimas de bullying pueden experimentar dificultades para confiar en los demás y formar relaciones sanas, lo que puede llevarlos al aislamiento social.

Un estudio realizado por Rigby (2003) exploró los efectos del bullying en la autoestima y el desempeño académico de estudiantes en edad escolar. Los hallazgos revelaron que los niños de 9 a 10 años son particularmente vulnerables al impacto del acoso debido a su creciente conciencia de las normas sociales y la importancia de la aceptación grupal. El estudio encontró que los niños víctimas de bullying experimentan una disminución significativa en su autoestima, lo que a su vez afecta su motivación para participar en actividades escolares y extracurriculares.

Además, Rigby destacó el papel del entorno familiar en la mitigación de los efectos del bullying. Los niños que percibieron apoyo emocional y comprensión por parte de sus padres demostraron una mayor resiliencia frente al acoso. Por otro lado, aquellos que carecían de apoyo familiar presentaron un mayor riesgo de desarrollar problemas emocionales y académicos persistentes.

4.6.3. Impacto del Bullying en la Escolaridad de Niños de 11 a 12 Años

Características de la Edad (11 a 12 años)

1. **Desarrollo cognitivo:** Los niños en esta etapa comienzan a ingresar en la fase de operaciones formales, según Piaget, lo que les permite pensar de manera más

abstracta y considerar perspectivas múltiples. Esto también significa que perciben y sienten más profundamente las implicaciones sociales del bullying.

2. **Desarrollo social:** la necesidad de pertenencia al grupo se intensifica. Las amistades comienzan a jugar un rol central, y el rechazo o la exclusión por parte de sus compañeros puede ser especialmente doloroso.
3. **Entorno familiar:** los niños buscan mayor independencia, pero siguen dependiendo del apoyo emocional de sus familias. Un ambiente familiar que fomente el diálogo abierto y el refuerzo positivo puede ayudarles a manejar el estrés social asociado al bullying.

Impacto del Bullying

En esta etapa, el bullying se intensifica en formas más sutiles y psicológicas, como el rumor, la exclusión social y el ciberacoso. Sin embargo, las formas físicas y verbales de acoso también pueden persistir. Los efectos incluyen:

1. **Problemas de identidad y autoestima:** los niños que experimentan bullying a esta edad pueden desarrollar inseguridad crónica, afectando su autoconcepto y aumentando el riesgo de autoaislamiento.
2. **Impacto académico:** la disminución de la concentración, el absentismo escolar y la caída en el rendimiento académico son comunes en las víctimas de bullying.
3. **Problemas emocionales y conductuales:** ansiedad, depresión, ira reprimida y comportamientos antisociales pueden surgir como resultado del acoso continuo.
4. **Relaciones conflictivas:** las víctimas a menudo tienen dificultad para formar relaciones de confianza, lo que puede prolongar los efectos negativos del bullying en la adolescencia y la adultez temprana.

Un estudio de Nansel et al. (2001) sobre las consecuencias del bullying en la preadolescencia encontró que los niños de 11 a 12 años que son víctimas de acoso escolar presentan niveles significativamente más altos de ansiedad y depresión en comparación con sus compañeros no afectados. Este estudio destacó que las dinámicas grupales en esta edad exacerbaban los sentimientos de exclusión y rechazo, ya que los preadolescentes están particularmente preocupados por encajar y ser aceptados.

El entorno familiar también fue identificado como un factor clave. Los niños que reportaron tener relaciones cercanas y de apoyo con sus padres mostraron una mayor

capacidad para sobrellevar el bullying. Sin embargo, aquellos que carecían de comunicación efectiva en el hogar enfrentaron un mayor riesgo de desarrollar problemas emocionales severos.

CAPÍTULO V

METODOLOGÍA

5. CARACTERISTICAS DE LA POBLACIÓN BENEFICIARIA

5.1. Tipificación de la PRÁCTICA

La práctica realizada pertenece al área de la Psicología Educativa puesto que abarca el tema del bullying escolar. Tienen el propósito de favorecer a la prevención de las practica del bullying. *“La psicología educativa es una subdisciplina de la psicología que se encarga de estudiar las formas en que se lleva a cabo el aprendizaje humano y como potenciar el mismo a través de diferentes técnicas didácticas. La psicología educativa analiza los modos en que aprendemos y trata de aumentar la efectividad de las distintas”*. (Ander-Egg, 2003: 84).

5.2. Población Beneficiaria

La población beneficiaria está integrada por estudiantes de tercero a sexto de primaria de la unidad educativa Bolivia de la ciudad de Tarija.

La población está constituida por un total de 12 cursos con un total de 326 estudiantes.

El programa elaborado tiene como destinatarios a niños de educación nivel primario que se encuentran en proceso de adquisición de las principales estructuras cognoscitivas y afectivas en relación a la convivencia pacífica en el entorno escolar.

Asimismo, el presente programa está pensado para favorecer a 16 profesores en cuanto a la prevención del bullying. Dicho programa trata de ser una guía orientadora para los profesores proporcionándole iniciativas y ejercicios concretos para que estos puedan poner en práctica con los estudiantes.

1. Perfil socioeconómico y familiar de los estudiantes:

- Los estudiantes que asisten al Colegio "Bolivia" provienen principalmente de familias de ingresos bajos, y algunos de ellos podrían recibir subsidios educativos o becas para poder continuar con su educación.
- Las familias de los estudiantes son diversas en cuanto a su estructura, pero muchas pueden ser monoparentales o estar compuestas por padres con pocos estudios formales. Algunos padres trabajan en el comercio informal o en trabajos de baja remuneración, lo que podría limitar su capacidad para apoyar a los estudiantes en sus tareas escolares.

2. Condiciones de aprendizaje:

- La mayoría de los estudiantes del Colegio "Bolivia" enfrentan retos relacionados con el entorno familiar y social, lo que puede afectar su rendimiento académico. La motivación por continuar estudios superiores podría ser baja en algunos casos, ya que las prioridades en estas familias están más orientadas a la supervivencia económica.
- Es posible que algunos niños padezcan problemas de salud derivados de condiciones de vida precarias, como malnutrición, lo que afecta su energía y capacidad de concentración en el aula.

3. Programas y apoyo emocional:

- En el Colegio "Bolivia", se podrían implementar programas de apoyo emocional y psicológico, aunque tal vez limitados en comparación con los recursos de colegios de estatus más alto.
- Existen esfuerzos por parte de la administración y el profesorado para involucrar a las familias en el proceso educativo, pero la disponibilidad de los padres para participar activamente puede ser limitada, debido a sus responsabilidades laborales.

5.3.Descripción Sistematizada de la Práctica Institucional

El presente programa psicopedagógico se ha diseñado como una extensión y fortalecimiento del Programa Experimental para la Prevención e Intervención de Conductas Acosadoras Escolares (bullying) en estudiantes de sexto grado de primaria, denominado PEPPBA.

El programa PEPPBA original establece una base de 12 sesiones de intervención, cada una con una duración de una hora (60 minutos). A estas se suman una sesión inicial para la aplicación de un pre-test y una sesión final para el post-test, lo que conforma un total de 14 sesiones que incluyen la evaluación diagnóstica y final del programa base.

La nueva propuesta amplía este marco con 24 sesiones adicionales de apoyo, que siguen la lógica y estructura del programa inicial. Al integrar estas 24 sesiones con las 12 del programa PEPPBA, se alcanza un total de 36 sesiones de intervención directa. A estas 36 sesiones se deben agregar la evaluación inicial (pre-test) y la evaluación final (post-test), resultando en un programa integral de 38 sesiones en total.

Este programa consolidado se enfoca en acciones de prevención en nivel primaria. Mediante el desarrollo de actividades didácticas, enmarcadas en el paradigma psicológico cognitivo-conductual, se busca promover estrategias efectivas contra el acoso escolar (bullying). Las 24 sesiones de apoyo están diseñadas específicamente para reforzar los conocimientos y habilidades necesarios para prevenir la práctica del bullying.

Para ello, se implementarán estrategias psicopedagógicas basadas en el modelo cognitivo-conductual, tales como el juego de roles, modelado y psicodrama, complementadas con actividades expositivas, proyección de videos y análisis de los mismos. El objetivo es que los estudiantes reconozcan el bullying como un problema que afecta psicológicamente tanto al agresor como a la víctima en sus diversas esferas de desarrollo, desde una perspectiva ecológica.

De esta forma, se busca promover en ellos estrategias para la prevención e intervención en situaciones de acoso escolar en las que puedan verse involucrados.

5.4.Métodos, Técnicas e Instrumentos

En esta sección se presenta de manera diferenciada los métodos, técnicas e instrumentos de como de los métodos, técnicas e instrumentos del programa de Prevención sobre el bullying

5.4.1. *Métodos, técnicas e instrumentos de la práctica.*

Los **MÉTODOS** que se emplearán serán: Expositivo y Reflexivo

El **método expositivo** se caracteriza por la emisión de información por una determinada fuente hacia un auditorio preestablecido y con el cual guarda una relación de interés o de necesidad. En el caso de la práctica es la información que el Consejero o Tutor le proporciona al estudiante.

A través del **método reflexivo** se genera conocimientos u opiniones tras el análisis, deducción e interpretación lógica, de determinada información o problemática. Consiste en apropiarse de ciertos datos y someterlos al análisis de ciertas categorías lógicas o conceptos clasificatorios. Durante la práctica este método se ejecutará en la fase de reflexión por parte del estudiante.

5.4.2. *Métodos, técnicas e instrumentos del programa de prevención del bullying.*

Método activo – participativo

El **método** sobre el cual se estructura la elaboración del programa de prevención del bullying, es el **activo – participativo**. Ya que es lúdico y expositivo. Implica el desarrollo de dinámicas, participación individual y grupal, juegos, representaciones y presentaciones de información relacionada con el acoso escolar. El método activo participativo “*es un procedimiento empleado para lograr que todos los participantes de una determinada acción sean actores y sujetos involucrados de manera directa con los objetivos y metas de dichas acciones. Esta metodología está concebida para superar la didáctica tradicional en la cual el educando es objeto de la educación y ente pasivo de las acciones del educador. En este método el profesor asume el rol de coordinador y propiciador de las acciones del estudiante, pues éste último participa en la construcción de los objetivos, en todas las etapas del procedimiento y en la valoración final, así como en la reformulación de todo el proceso*”. (Ávila, 2001).

Método analítico

Los objetivos del proyecto planteado sobre todo son de naturaleza analítica, debido a que pretenden identificar las características psicológicas que existen en parejas de enamorados que presentan violencia de género. Las mencionadas variables se abocan a identificar los elementos de un todo. “*El método analítico es aquel método de investigación que consiste en la desmembración de un todo, descomponiéndolo en sus partes o elementos para observar las causas, la naturaleza y los efectos. El análisis es la observación y examen de un hecho en particular*”. (Sánchez 2000).

Método deductivo

Los datos obtenidos a través de la aplicación de los instrumentos planteados en el proyecto, son interpretados empleando la lógica deductiva, ya que los resultados son comparados con un baremo, lo cual dará una interpretación. “*La deducción va de lo general a lo particular. El método deductivo es aquél que parte los datos generales aceptados como valederos, para deducir por medio del razonamiento lógico, varias suposiciones, es decir; parte de verdades previamente establecidas como principios generales, para luego aplicarlo a casos individuales y comprobar así su validez*. (Sánchez 2000: 109).

5.5.Técnicas

Las técnicas son procedimientos específicos, dentro de los métodos globales, mediante las cuales se procede a la recolección de datos. En la presente investigación los instrumentos empleados corresponden a la técnica de exposiciones estructuradas técnica del cuestionario estructurado.

La técnica de Exposiciones estructuradas consiste en la disertación de una persona de mayor conocimiento o experiencia sobre determinado tema, a un auditorio conformado por personas interesadas en dicha problemática, empleando una guía o manual estructurado, el cual ha demostrado ser eficaz en el tema que se está tratando. Se suele emplear todos los recursos didácticos necesarios y eficaces para la comunicación grupal. (Wikiquedia, 2019).

Los seminarios o talleres prácticos se basarán en las siguientes técnicas:

-Técnicas participativas: sirven de herramienta educativa, reflexiva, implantada de acuerdo a las características de los participantes, facilitan el proceso de enseñanza aprendizaje.

-Dinámicas de grupo: dinámicas de integración, dinámica motivacional o juego social que permiten romper el hielo, con el objeto de integrar a los participantes, permitiendo la liberación de tensiones y la desinhibición para lograr una sesión más participativa.

-Dinámicas de presentación: para desarrollar la participación de los miembros del grupo al máximo, se utiliza al inicio del programa, para romper el hielo entre los participantes, animar y crear un ambiente propicio, fraterno y de confianza.

-Dinámicas de reflexión: se realizan en situaciones grupales e individuales, que permiten a los participantes analizar situaciones problemas y plantear alternativas de solución.

-Trabajo en grupos: permite fortalecer el desarrollo personal y social, mediante la conversación que es el elemento esencial de esta metodología, pues se resuelven problemas o se plantean preguntas, buscando maneras de aplicar lo descubierto y aprendido a sus vidas y a sus familias.

-Cuestionarios: Los cuestionarios estructurados tienen la ventaja sobre los no estructurados, puesto que poseen respuestas estandarizadas que hacen más simple la tabulación de los datos. Los cuestionarios estructurados *“son aquellos que tienen la particularidad que la respuesta del entrevistado es categorizada de forma inmediata ya que se le fuerza al mismo a elegir una categoría definida”*. (Hernández et al, 2014).

5.6.Instrumentos

Para la evaluación de conocimientos en el pre y post test se utiliza el cuestionario del programa PEPPBA el cual está constituido por 26 preguntas de opción múltiple, identificando una sola respuesta correcta.

1.- CUESTIONARIO PROGRAMA PEPPBA.

Autor: Fernández J. Alonso 2021 Universidad de Valencia España (Adaptación peruana 2023) por Angelina Cecilia Novella Coquis (Universidad Nacional Mayor de San Marcos)

Objetivo: Programa para prevenir el bullying en colegios.

Técnica: Programa de intervención.

Confiabilidad y valides el cuestionario fue creado para medir los conocimientos del programa PEPPBA para prevenir el bullying en colegios en Valencia España, inicialmente fue creado con 30 preguntas las cuales fueron reducidas a 25 que explican el 44% de la varianza de las puntuaciones; para la escala total la confiabilidad (consistencia interna) calculada con el coeficiente alfa fue de 0.91, con correlaciones ítem-test que fluctuaban entre 0.37 y 0.75, con la mayoría variando entre 0.50 a 0.70, siendo todos los coeficientes estadísticamente significativos al nivel del 0.01 ($p < 0.01$)

En el Perú, el cuestionario original fue adaptado y analizada psicométricamente por Novella (2023), quien utilizó una muestra de 324 alumnas entre 7 a 17 años del Colegio Nacional de Mujeres “Teresa Gonzales de Fanning”, ubicado en el distrito de Jesús María de la ciudad de Lima. Utilizando la misma técnica de factorización y de rotación halla 2 factores (el primero, con 20 ítems, y el segundo, con 5), y obtiene con el coeficiente alfa una consistencia interna global de 0.875, y correlaciones ítem-test que fluctúan entre 0.18 a 0.63, siendo todos los coeficientes estadísticamente significativos al nivel del 0.01 ($p < 0.01$), pero con uno de ellos (ítem 11) con un coeficiente inferior a 0.20, valor estipulado como el mínimo se creó un ítem de apoyo concluyendo en 26 preguntas (Novella, 2023).

2.- CUESTIONARIOS APLICADOS AL PLANTEL DOCENTE Y ALUMNOS PARA VER LA EFECTIVIDAD DEL PROGRAMA REALIZADO.

Se realizó un cuestionario compuesto por cinco preguntas abiertas con el objetivo de evaluar la efectividad del programa implementado para el personal docente y los estudiantes de nivel primario. Este instrumento permitió recopilar opiniones, percepciones y experiencias directas sobre el impacto del programa en la prevención del bullying, así como identificar posibles áreas de mejora y reforzamiento.

5.7.Cronograma

La presente práctica se realizará de acuerdo al siguiente cronograma en las gestiones 2024 y 2025.

ACTIVIDAD	GESTIÓN 2024									GESTIÓN 2025				
	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN
Elaboración del proyecto	X	X	X	X										
Coordinación con la institución					X									
Diagnóstico					X	X								
Intervención						X	X	X						
Procesamiento de la Información								X	X					
Evaluación									X					
Redacción del informe final y defensa										X	X	X	X	X

CAPÍTULO VI
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS
RESULTADOS

6. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

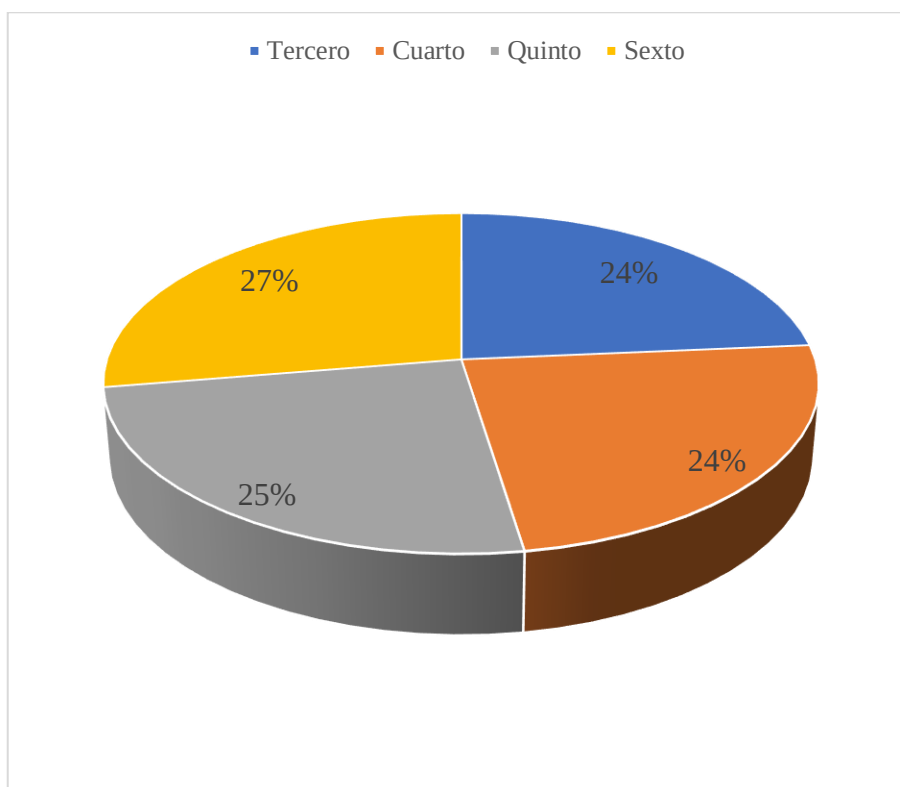
La interpretación de resultados en un programa diseñado para abordar el bullying es fundamental, ya que permite evaluar la eficacia de las estrategias implementadas y su impacto en la población objetivo. Este análisis proporciona una visión integral sobre cómo las actividades, dinámicas y contenidos del programa han influido en la comprensión, prevención y manejo del acoso escolar en los estudiantes.

En el contexto de este estudio, la interpretación no solo se limita a los cambios observados en el conocimiento sobre el bullying, sino también a las modificaciones en actitudes, comportamientos y la percepción de los participantes respecto al tema. Se analizará cómo el programa ha contribuido a fortalecer habilidades socioemocionales, promoviendo entornos escolares más saludables y generando conciencia sobre la importancia de prevenir y actuar frente al acoso.

Además, los resultados serán contrastados con objetivos específicos del programa y estudios previos, para identificar puntos de mejora y validar la metodología utilizada. Este análisis busca no solo confirmar el cumplimiento de las metas planteadas, sino también ofrecer recomendaciones prácticas para la implementación futura de programas similares en entornos escolares.

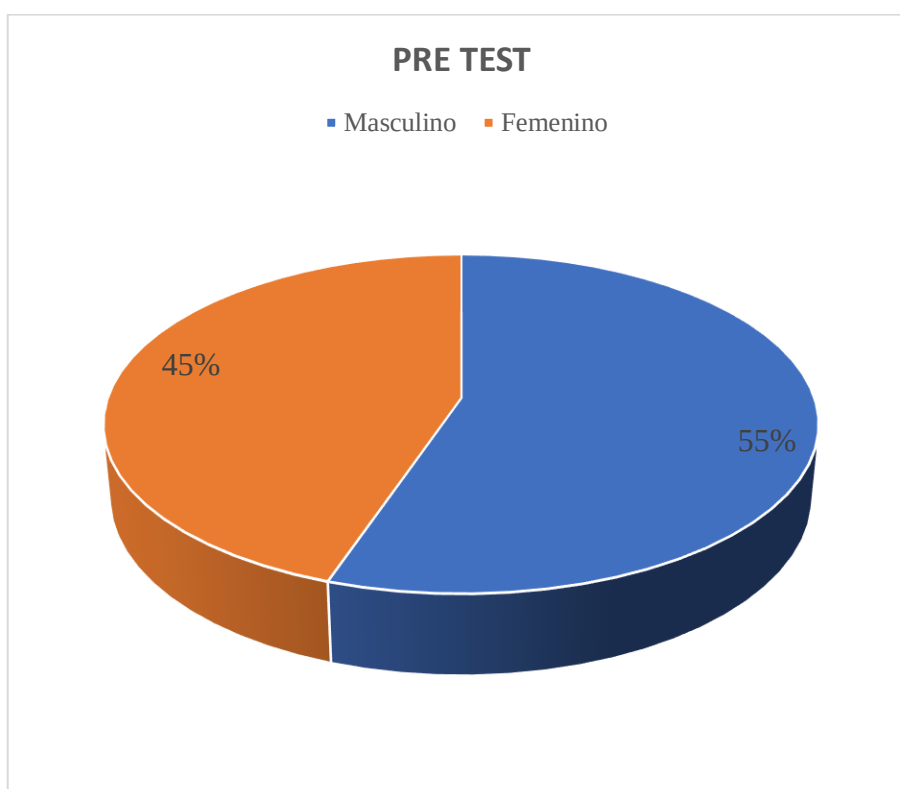
Cuadro N°1**DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR CURSOS DE NIVEL PRIMARIO**

		Frecuencia	Porcentaje
Válido	tercero	77	23,6%
	cuarto	78	23,9%
	quinto	81	24,8%
	sexto	90	27,6%
	Total	326	100,0%

Gráfico N°1**DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR CURSOS DE NIVEL PRIMARIO**

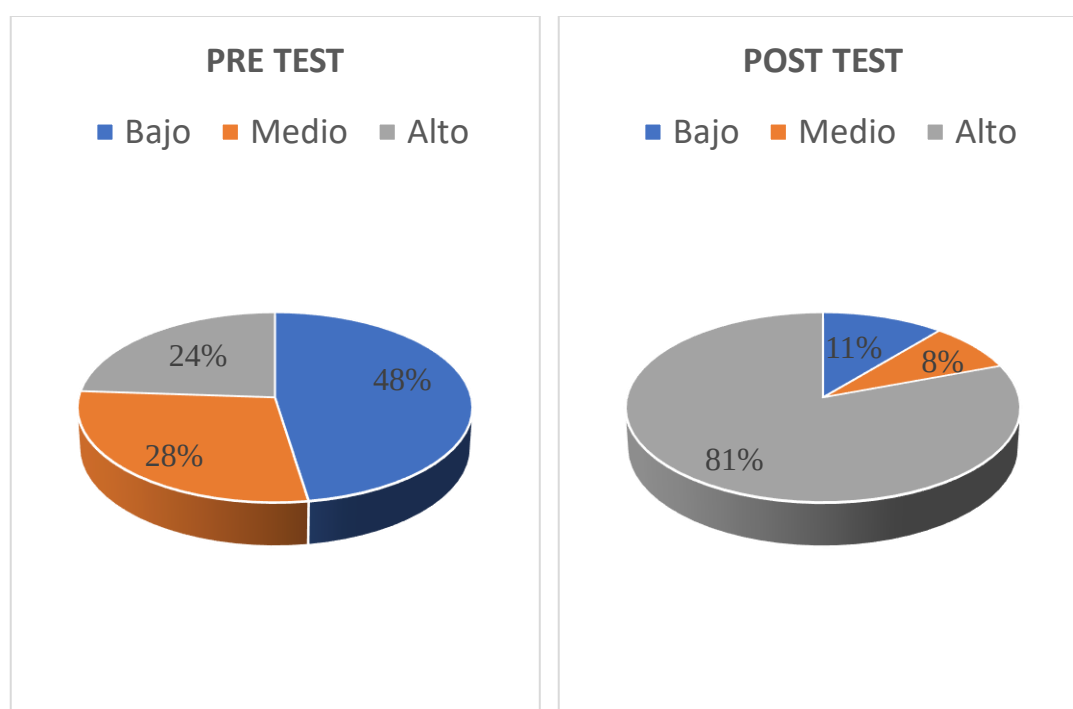
Cuadro N°2**DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO**

		Frecuencia	Porcentaje
Válido	Masculino	180	55,2%
	Femenino	146	44,8%
	Total	326	100,0%

Gráfico N°2**DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO**

Cuadro N°3**ANALISIS COMPARATIVO ENTRE PRE Y POST TEST SOBRE EL NIVEL DE CONOCIMIENTO DEL BULLYING**

	Pre test		Post test	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	155	47,6%	36	11,2%
Medio	93	28,5%	27	8,3%
Alto	78	23,9%	263	81,5%
Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°3**ANALISIS COMPARATIVO ENTRE PRE Y POST TEST SOBRE EL NIVEL DE CONOCIMIENTO DEL BULLYING**

Durante la aplicación del *pre-test*, los resultados revelaron que un 47.6% de los estudiantes (155) se encontraban en un **nivel bajo** de conocimiento sobre el bullying, lo cual indica un escaso reconocimiento de las formas de acoso, sus consecuencias, y estrategias de prevención o intervención. Este porcentaje representa casi la mitad de la población evaluada, reflejando una necesidad urgente de intervención educativa en esta temática.

Asimismo, un 28.5% (93) de los estudiantes se ubicó en un **nivel medio**, mostrando conocimientos parciales o limitados sobre el tema, lo que sugiere cierta familiaridad con el bullying, pero sin la suficiente profundidad como para intervenir adecuadamente o prevenirlo de manera efectiva.

Por último, solo un 23.9% (78) alcanzó un **nivel alto**, lo que implica una comprensión adecuada del fenómeno, así como de las herramientas necesarias para enfrentarlo.

Tras la implementación del programa, los resultados del *post-test* evidencian un cambio significativo en los niveles de conocimiento. Los estudiantes que se encontraban en el **nivel bajo** se redujeron a solo un **11.2% (36)**, mientras que aquellos en el **nivel medio** representaron un **8.3% (27)**, lo cual refleja una disminución considerable en los niveles de menor conocimiento.

Por otro lado, un contundente **81.5% de los estudiantes (263)** alcanzó el **nivel alto**, demostrando una mejora notable en su capacidad para identificar, prevenir y manejar situaciones de bullying. Este incremento evidencia la efectividad del programa aplicado, así como la pertinencia de las estrategias utilizadas durante la intervención.

La diferencia marcada entre los resultados del pre y post-test refleja la eficacia del programa de prevención implementado. Antes de la intervención, la prevalencia de conocimientos bajos puede atribuirse a la falta de formación previa sobre bullying en la institución educativa. Factores como la normalización de conductas agresivas en el contexto escolar y la ausencia de un enfoque sistemático en educación preventiva podrían haber contribuido a esta deficiencia en el conocimiento. Además, los estudiantes posiblemente carecían de habilidades para

reconocer las manifestaciones del bullying y sus implicaciones, tanto para las víctimas como para los agresores.

En el pre-test, los resultados indicaron que la mayoría de los estudiantes presentaban un nivel bajo de conocimiento sobre la prevención del bullying, lo que evidenciaba una comprensión limitada del concepto, sus formas y consecuencias. Esta carencia se reflejaba no solo en la dimensión cognitiva, sino también en las actitudes y comportamientos observables dentro del contexto escolar. Como lo expresó uno de los profesores entrevistados, “los estudiantes muchas veces no sabían que lo que hacían era bullying; creían que eran bromas o juegos”. Esta percepción fue confirmada por la Directora, quien señaló que antes del programa “no existía una conciencia clara sobre la diferencia entre molestar y agredir”.

Después de la implementación del programa, el post-test mostró una mejora significativa, en la mayoría de los estudiantes alcanzando un nivel alto de conocimiento. Este avance puede atribuirse a las estrategias didácticas utilizadas, las cuales fueron diseñadas para fomentar el aprendizaje activo y la reflexión crítica. Una estudiante entrevistada comentó: “*Yo pensaba que el bullying era solo pegar, pero ahora sé que también son las palabras y cuando te aíslan*”. Esta afirmación evidencia el proceso de reconstrucción conceptual promovido por el programa, que logró ampliar la mirada de los participantes y sensibilizarlos frente a las distintas manifestaciones del acoso.

Asimismo, tanto docentes como estudiantes coincidieron en señalar que, tras la intervención, se produjo un cambio en el clima escolar. “*Los niños comenzaron a hablar más entre ellos sobre lo que está bien y lo que no está bien, y a expresar sus emociones de forma más abierta*”, sostiene uno de los profesores.

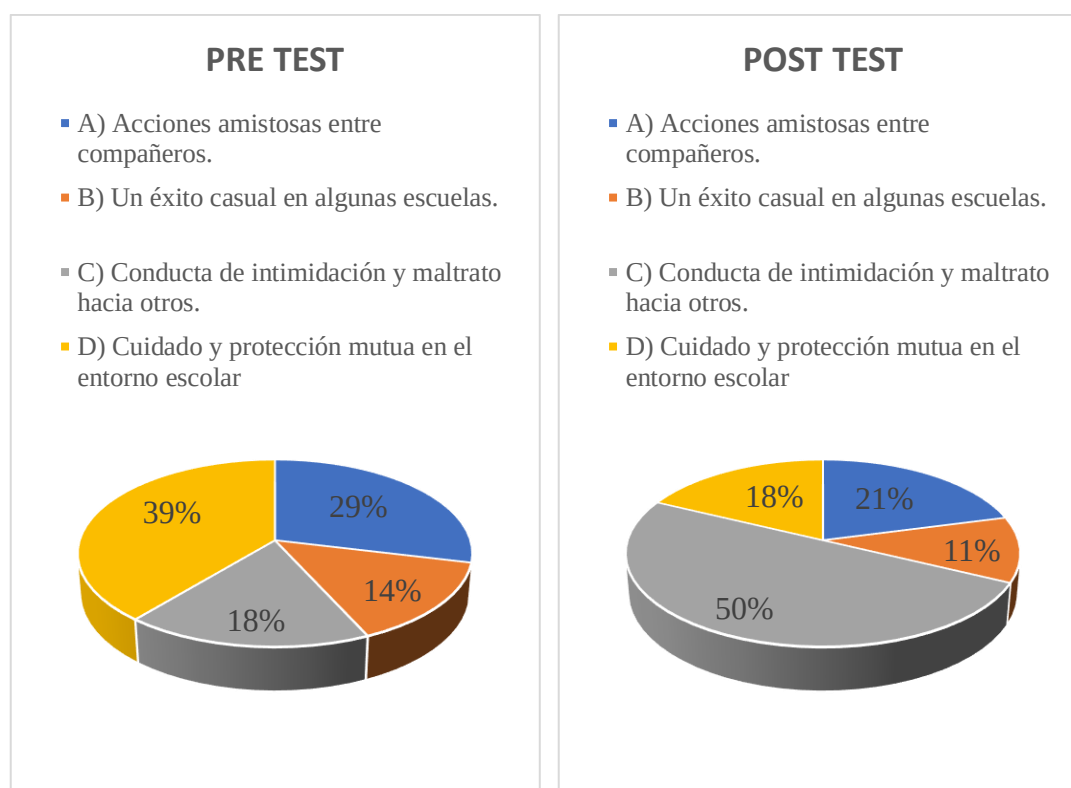
Por su parte, la directora destacó que “*los estudiantes ahora entienden que el respeto no es solo obedecer, sino también cuidar cómo nos tratamos entre todos*”.

En suma, la evolución observada en el nivel de conocimiento sobre bullying demuestra que el programa cumplió con su propósito de fortalecer la comprensión de los estudiantes respecto a esta problemática, así como de proporcionar herramientas efectivas para su prevención. Este cambio fue validado tanto por los

datos cuantitativos como por los testimonios de los actores educativos, quienes coincidieron en que la intervención permitió visibilizar una realidad que antes era ignorada o minimizada, promoviendo así una cultura de respeto y convivencia dentro del ámbito escolar. Este resultado coincide con los hallazgos de Cross et al. (2011), quienes destacan que los programas educativos diseñados de manera estructurada y contextualizada son altamente efectivos para aumentar el conocimiento sobre bullying y cambiar actitudes hacia el mismo.

Cuadro N°4**Pregunta 1. ¿Qué es el bullying?**

	Pre test		Post test	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
A) Acciones amistosas entre compañeros.	94	28,8%	68	20,9%
B) Un éxito casual en algunas escuelas.	47	14,4%	37	11,3%
C) Conducta de intimidación y maltrato hacia otros.	58	17,8%	163	50,0%
D) Cuidado y protección mutua en el entorno escolar	127	39,0%	58	17,8%
Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°4**Pregunta 1. ¿Qué es el bullying?**

En el pre-test, los resultados muestran que un 39.0% de los estudiantes seleccionaron incorrectamente la opción "cuidado y protección mutua en el entorno escolar" como definición de bullying, mientras que solo un 17.8% identificaron correctamente el bullying como "conducta de intimidación y maltrato hacia otros". Además, un 28.8% de los estudiantes eligieron "acciones amistosas entre compañeros", lo que resalta una falta de claridad en cuanto a la comprensión del término. Estas respuestas sugieren que muchos estudiantes no lograban diferenciar entre conductas positivas y negativas en sus interacciones sociales, lo cual podría estar relacionado con una percepción confusa o minimizada del bullying dentro del entorno escolar.

En cuanto al post-test, se observó un cambio significativo: el porcentaje de respuestas correctas aumentó al 50.0%, mientras que las respuestas incorrectas disminuyeron notablemente, especialmente aquellas que asociaban el bullying con comportamientos positivos o inofensivos, como "cuidado y protección mutua" (17.8%) y "acciones amistosas entre compañeros" (20.9%).

El análisis de los resultados del pre-test sugiere que los estudiantes no poseían una comprensión adecuada del bullying. Esto podría explicarse por diversos factores, como la falta de una educación formal o estructurada sobre el tema en las etapas tempranas de su formación. Además, el bullying puede ser interpretado por los estudiantes de manera difusa o normalizada, especialmente si no han sido educados en la identificación de comportamientos destructivos o intimidatorios. El hecho de que una proporción significativa de estudiantes asociara el bullying con "acciones amistosas" o "cuidado mutuo" podría indicar que no reconocían las señales de abuso psicológico, verbal o físico entre compañeros, lo que es común en contextos donde las dinámicas de poder o agresión no son suficientemente discutidas.

En cuanto al post-test, el aumento en el porcentaje de respuestas correctas al 50.0% refleja una mejora significativa en la comprensión del bullying, lo cual indica que los estudiantes fueron capaces de diferenciar mejor entre las interacciones positivas y las negativas. Este cambio puede estar vinculado a la reflexión sobre el tema que se generó a lo largo de la intervención. Aunque el análisis de estos resultados sugiere una mejor sensibilización, también subraya la necesidad de continuar desarrollando programas educativos que fortalezcan el entendimiento de lo que implica el bullying, especialmente en contextos

escolares. El hecho de que un 50.0% de los estudiantes identificaran correctamente el bullying al final de la intervención podría indicar que, en general, el programa tuvo un impacto positivo, mejorando la capacidad de los estudiantes para reconocer comportamientos de intimidación y maltrato en su entorno.

El análisis del Cuadro N°4 permitió constatar que, antes de la intervención, los estudiantes presentaban dificultades para reconocer la diversidad de formas que adopta el bullying, predominando una visión centrada únicamente en la agresión física. Esta percepción limitada fue mencionada también por un profesor entrevistado, *quien señaló que “para muchos, el bullying solo era pegar o empujar; no entendían que excluir, insultar o burlarse también es violencia”*. Esta interpretación reduccionista del fenómeno invisibilizaba otras formas de acoso como el verbal, psicológico o social, las cuales tienen un impacto emocional profundo y duradero.

Después de la aplicación del programa, los estudiantes mostraron una comprensión más amplia y matizada de los diferentes tipos de bullying. El post-test evidenció que los participantes fueron capaces de identificar con mayor claridad formas como el bullying verbal, el relacional o el psicológico. Una estudiante *mencionó que “antes pensaba que si no me hablaban era porque no les caía bien, pero aprendí que eso también puede ser una forma de hacer daño si es a propósito”*. Esta afirmación demuestra que el programa no solo brindó información, sino que permitió a los estudiantes conectar esa información con sus propias experiencias.

La directora y varios profesores *destacaron que esta toma de conciencia se reflejó en un mayor número de estudiantes que comenzaron a reportar casos que antes pasaban desapercibidos*. Según sus testimonios, algunos alumnos *dijeron frases como “eso que pasa en el recreo es bullying, no es juego”*, lo que sugiere una interiorización del concepto y un compromiso con su identificación y prevención. En este sentido, el programa no solo modificó la percepción individual de los participantes, sino que también tuvo un efecto positivo en la cultura institucional.

Estos hallazgos permiten concluir que el programa logró desnaturalizar conductas agresivas que antes eran normalizadas y ampliar la comprensión del fenómeno, facilitando herramientas conceptuales y emocionales para identificar y actuar ante diversas formas de acoso escolar.

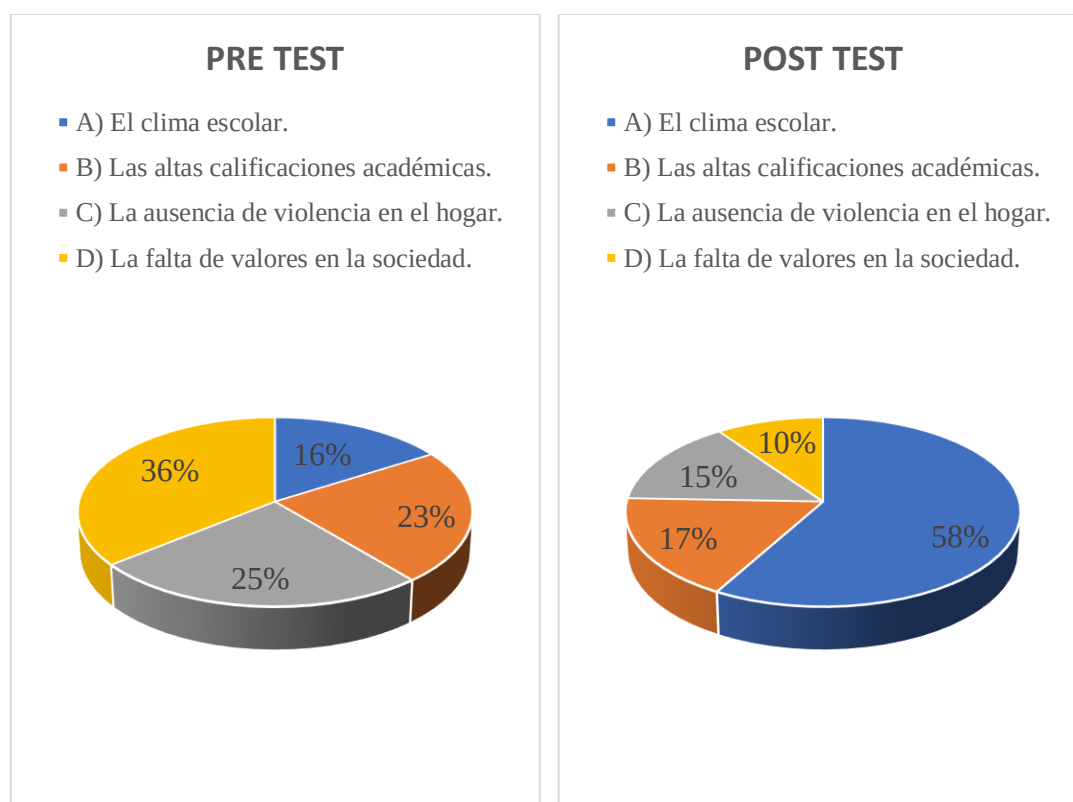
Cuadro N° 5

Pregunta 2. ¿Cuál de los siguientes factores se considera una causa del bullying?

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) El clima escolar.	52	16,0%	189	58,3%
	B) Las altas calificaciones académicas.	75	23,0%	57	17,5%
	C) La ausencia de violencia en el hogar.	82	25,2%	48	14,7%
	D) La falta de valores en la sociedad.	117	35,9%	32	9,8%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N° 5

Pregunta 2. ¿Cuál de los siguientes factores se considera una causa del bullying?



En el pre-test, los resultados muestran que el 35.9% de los estudiantes seleccionaron incorrectamente que "la falta de valores en la sociedad" es una causa del bullying, seguido por un 25.2% que eligieron "la ausencia de violencia en el hogar". Un 23.0% optó por "las altas calificaciones académicas", mientras que solo un 16.0% identificaron correctamente "el clima escolar" como una causa del bullying. En el post-test, la opción correcta, "el clima escolar", mostró un incremento significativo, alcanzando un 58.3%, mientras que las respuestas incorrectas disminuyeron considerablemente: "las altas calificaciones académicas" bajó al 17.5%, "la ausencia de violencia en el hogar" al 14.7%, y "la falta de valores en la sociedad" al 9.8%.

Los resultados del pre-test reflejan una falta de comprensión adecuada sobre los factores que pueden influir en el bullying, con una tendencia a asociar el fenómeno con aspectos que no son necesariamente desencadenantes directos, como la falta de valores o la violencia en el hogar. Estas percepciones erróneas pueden estar relacionadas con la generalización de factores sociales amplios que los estudiantes podrían haber interpretado como causas indirectas del bullying. La confusión sobre las causas puede deberse también a la influencia de estereotipos sociales, donde se considera que las situaciones familiares o sociales negativas son las únicas responsables de comportamientos como el bullying.

En el post-test, la significativa mejora en la identificación correcta del "clima escolar" como causa del bullying, con un 58.3% de respuestas correctas, indica que los estudiantes lograron una comprensión más clara de los factores inmediatos que influyen en el bullying dentro del entorno escolar. Este cambio puede explicarse por una mejor sensibilización acerca de cómo las relaciones, el ambiente escolar y las dinámicas sociales dentro del aula influyen en la aparición de comportamientos de intimidación. Es posible que, durante la intervención, se haya destacado la importancia del ambiente en el que los estudiantes interactúan diariamente, lo que les permitió identificar el clima escolar como un factor clave en la perpetuación del bullying.

Los resultados del Cuadro N°5 muestran que antes de la implementación del programa, muchos estudiantes presentaban dificultades para comprender la empatía como una habilidad emocional clave para la convivencia. Esta limitación fue corroborada por los testimonios de los profesores, quienes comentaron que "los estudiantes confundían empatía con debilidad" o no la consideraban importante dentro de la dinámica escolar. Algunos incluso interpretaban

la empatía como sinónimo de lástima, sin comprender su verdadero sentido como capacidad para ponerse en el lugar del otro.

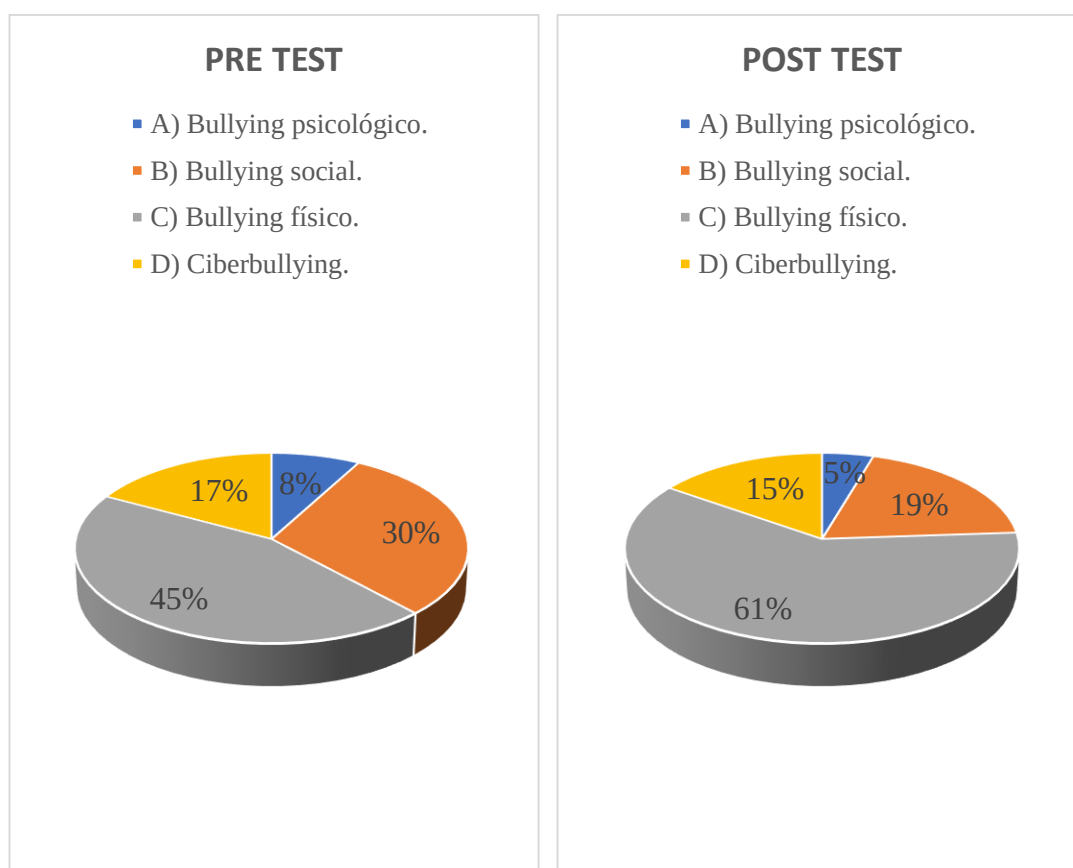
El post-test, sin embargo, reflejó una mejora evidente en esta competencia. Los estudiantes comenzaron a identificar la empatía como un valor positivo y necesario para una buena convivencia. Una alumna manifestó durante la entrevista: “Aprendí que ser empático no es ser tonto, es pensar cómo se siente el otro antes de hacer algo”. Esta nueva comprensión representa un cambio significativo en su forma de relacionarse con los demás, promoviendo actitudes de cuidado, respeto y consideración por los sentimientos ajenos.

La directora también observó este cambio en la interacción cotidiana de los estudiantes, señalando que *“ahora se preguntan entre ellos si están bien, si algo les molesta o cómo se sienten, eso antes no se veía”*. Este comportamiento es evidencia directa de la interiorización de la empatía como una herramienta de conexión social y emocional. Además, los docentes afirmaron que las actividades propuestas durante el programa facilitaron la identificación emocional y el reconocimiento de las emociones propias y ajenas, elementos fundamentales para el desarrollo de una actitud empática.

Por tanto, puede concluirse que el programa logró fortalecer en los estudiantes la habilidad de empatizar, lo cual tiene un efecto directo en la prevención del bullying, ya que fomenta relaciones interpersonales más solidarias y conscientes del impacto emocional de las propias acciones. Estos hallazgos coinciden con la investigación de Smith et al. (2008), quienes destacan la importancia del ambiente escolar como un factor fundamental para la prevención y el manejo del bullying, ya que un entorno escolar negativo o tóxico puede facilitar la aparición de comportamientos de intimidación.

Cuadro N°6**Pregunta 3.¿Qué forma de bullying implica el uso de la fuerza física?**

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Bullying psicológico.	26	8,0%	15	4,6%
	B) Bullying social.	98	30,1%	63	19,3%
	C) Bullying físico.	146	44,8%	198	60,7%
	D) Cyberbullying.	56	17,2%	50	15,3%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°6**Pregunta 3.¿Qué forma de bullying implica el uso de la fuerza física?**

En el pre-test, los resultados muestran que el 44.8% de los estudiantes seleccionaron correctamente "bullying físico" como la forma de bullying que implica el uso de la fuerza física. Sin embargo, una parte significativa de los estudiantes cometió errores, con un 30.1% eligiendo "bullying social" y un 17.2% optando por "ciberbullying". Solo un 8.0% seleccionó "bullying psicológico", lo que refleja una confusión parcial en la comprensión de las diferentes formas de bullying. En el post-test, el porcentaje de respuestas correctas aumentó considerablemente, alcanzando un 60.7% para "bullying físico". Las respuestas incorrectas, como "bullying social" (19.3%) y "ciberbullying" (15.3%), disminuyeron, mientras que "bullying psicológico" quedó en un 4.6%, mostrando una clara reducción de la confusión.

En el pre-test, los resultados sugieren que muchos estudiantes, aunque reconocieron en su mayoría el concepto de "bullying físico", aún mostraban cierta confusión al identificar otras formas de bullying, como el bullying social o el ciberbullying, que no involucran necesariamente la fuerza física. Este fenómeno podría estar relacionado con una comprensión aún superficial de las diferentes formas que puede tomar el bullying, especialmente en un entorno donde las agresiones físicas son más evidentes y fáciles de identificar que las agresiones psicológicas o sociales, que suelen ser más sutiles. Además, la noción de "ciberbullying" podría haber sido interpretada de forma menos clara en un contexto donde las agresiones digitales todavía no son completamente reconocidas o discutidas.

El análisis del post-test revela una mejora significativa en la identificación correcta del bullying físico, con un aumento en el porcentaje de respuestas correctas al 60.7%. Este cambio refleja un mayor conocimiento y claridad en la distinción entre las distintas formas de bullying, probablemente resultado de un enfoque más detallado en las características específicas de cada tipo de acoso durante la intervención. La disminución en las respuestas incorrectas sugiere que los estudiantes pudieron diferenciar de manera más precisa el bullying físico de otras formas de bullying, como el bullying social o psicológico. Este aumento en el reconocimiento de "bullying físico" puede también estar relacionado con la mayor conciencia sobre la naturaleza tangible y visible de la violencia física en comparación con las agresiones psicológicas, que son más difíciles de detectar.

El aumento de respuestas correctas refleja que el programa educativo abordó de manera efectiva las diferencias entre las diversas formas de bullying, especialmente aquellas menos evidentes como el social y el ciberbullying. Este resultado está respaldado por los testimonios

recogidos en las entrevistas. Según el Prof. Freddy Tarifa, *“Antes del programa, los estudiantes solo identificaban el bullying como golpes o empujones. Ahora saben que también puede ser verbal o social”*. Esta declaración subraya el cambio conceptual que experimentaron los estudiantes. Además, un estudiante, Luis Miguel Trujillo, afirmó: *“Antes me empujaban en el recreo y lo veían como un juego. Ahora dicen que no está bien y hasta me defienden”*. Este testimonio ilustra cómo el programa no solo mejoró la comprensión, sino que también influyó en las dinámicas de convivencia.

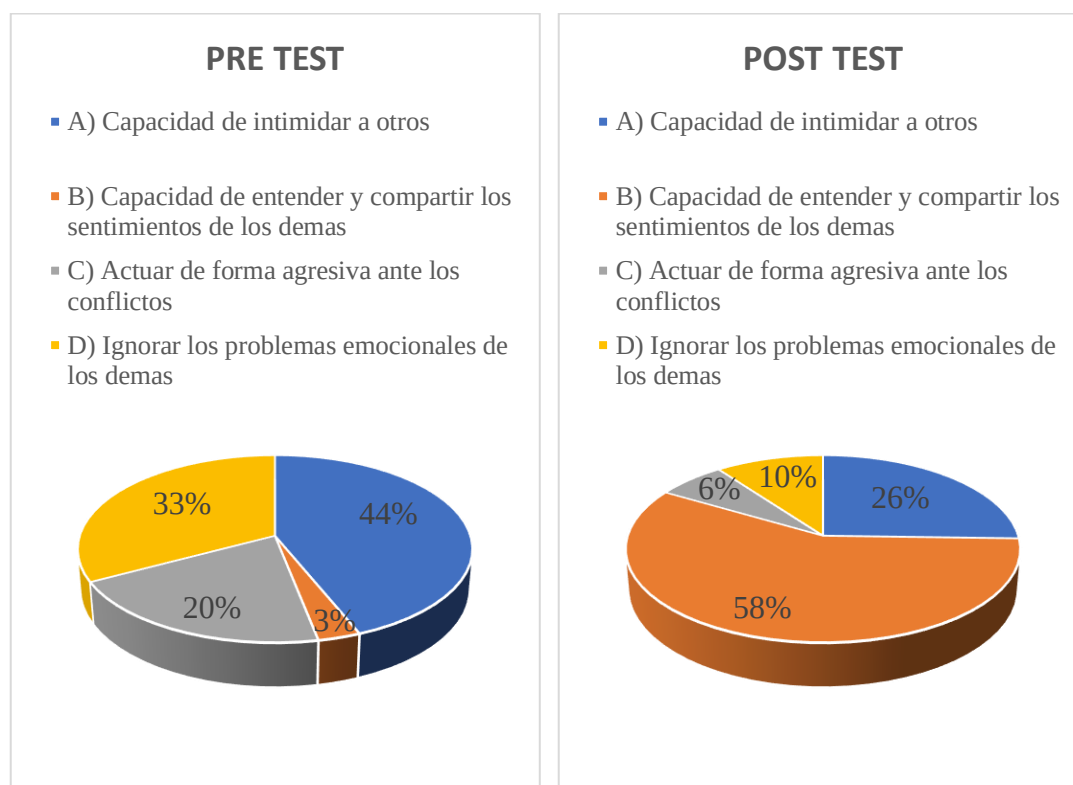
Por su parte, la Directora del establecimiento destacó que las dinámicas del recreo han cambiado significativamente: *“Los niños han aprendido a identificar situaciones agresivas, y cuando ocurren, ellos mismos buscan soluciones o reportan a un adulto”*. Esto confirma el impacto positivo del programa no solo en el conocimiento, sino también en las actitudes y comportamientos relacionados con el bullying físico.

Asimismo, los profesores reportaron una disminución notable en los casos de bullying físico, atribuyendo este cambio al desarrollo de habilidades de manejo de conflictos en los estudiantes. Este hallazgo está alineado con investigaciones previas, como las de Olweus (1993), que destacan que los programas educativos son efectivos para reducir la prevalencia del bullying físico al facilitar su identificación y promover estrategias de prevención.

Los resultados del pre-test y post-test indican una mejora sustancial en la comprensión de los estudiantes sobre el bullying físico. Inicialmente, existía una mayor confusión y mezcla con otras formas de bullying, posiblemente debido a una falta de distinción clara entre los diferentes tipos. Sin embargo, después de la intervención, los estudiantes fueron capaces de identificar con mayor precisión el bullying físico, lo que refuerza la importancia de clarificar las diversas formas de acoso en el ámbito educativo. Este hallazgo coincide con la investigación de Olweus (1993), quien argumenta que es fundamental proporcionar a los estudiantes un entendimiento detallado de las distintas manifestaciones del bullying para poder abordarlas de manera efectiva en la prevención y tratamiento de estos comportamientos.

Cuadro N°7**Pregunta 4.¿Qué significa la empatía ?**

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Capacidad de intimidar a otros.	143	43,9%	83	25,5%
	B) Capacidad de entender y compartir los sentimientos de los demás.	10	3,1%	189	58,0%
	C) Actuar de forma agresiva ante los conflictos.	66	20,2%	21	6,4%
	D) Ignorar los problemas emocionales de los demás	107	32,8%	33	10,1%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°7**Pregunta 4.¿Qué significa la empatía ?**

En el pre-test, los resultados muestran que solo el 3.1% de los estudiantes identificaron correctamente la empatía como la "capacidad de entender y compartir los sentimientos de los demás". La mayoría de los estudiantes eligieron respuestas incorrectas, con un 43.9% seleccionando "capacidad de intimidar a otros" y un 32.8% "ignorar los problemas emocionales de los demás". Además, un 20.2% optó por "actuar de forma agresiva ante los conflictos", lo que refleja una confusión significativa respecto al concepto de empatía. En el post-test, el porcentaje de respuestas correctas aumentó de manera notable al 58.0%, mientras que las respuestas incorrectas disminuyeron considerablemente: "capacidad de intimidar a otros" se redujo al 25.5%, "ignorar los problemas emocionales de los demás" al 10.1% y "actuar de forma agresiva ante los conflictos" al 6.4%.

El análisis del pre-test revela una falta generalizada de comprensión sobre el concepto de empatía entre los estudiantes. Esto podría deberse a un enfoque educativo limitado en habilidades socioemocionales y al desconocimiento de términos clave relacionados con la inteligencia emocional. Es posible que los estudiantes confundieran la empatía con comportamientos negativos como intimidar o ignorar a otros debido a una exposición insuficiente a conceptos positivos en la interacción social. Esta carencia puede estar relacionada con el entorno sociocultural, donde las emociones no siempre son valoradas o abordadas de manera explícita en las aulas.

Los resultados del post-test reflejan una mejora significativa en la comprensión del concepto de empatía, lo que sugiere que los estudiantes lograron asimilar la información presentada durante la intervención educativa. El incremento al 58.0% de respuestas correctas indica que se logró un cambio sustancial en la percepción del término y su aplicación en la vida diaria. La disminución de las respuestas incorrectas señala una reducción en la confusión y una mayor claridad conceptual. Esto podría estar relacionado con actividades que fomentaron el desarrollo de habilidades socioemocionales, permitiendo a los estudiantes conectar el concepto de empatía con situaciones reales o prácticas.

El impacto del programa se refleja también en los testimonios recogidos. Según el Prof. Freddy Tarifa, "Los estudiantes confundían empatía con debilidad o lástima. Ahora entienden que es una habilidad esencial para convivir y resolver conflictos". Un estudiante, Camilo Iñiguez, afirmó: "Aprendí que ser empático no es ser tonto, es pensar cómo se siente el otro

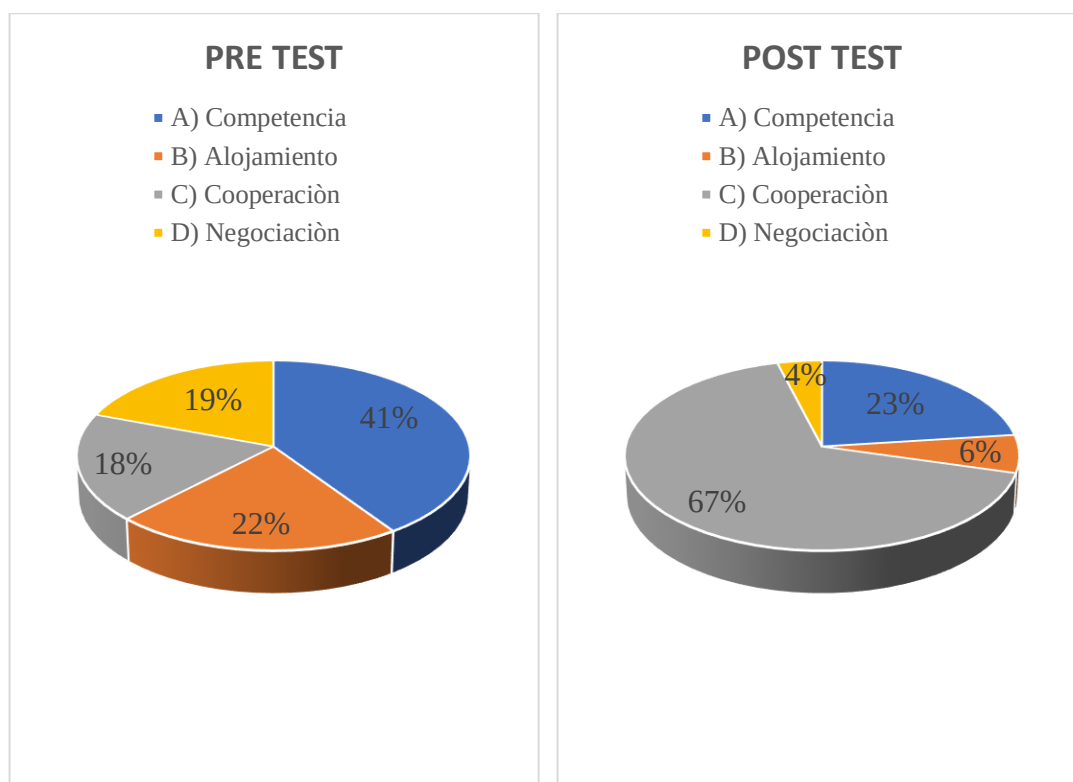
antes de hacer algo”. Este testimonio demuestra cómo el programa facilitó la conexión entre el concepto de empatía y su aplicación práctica en el día a día.

La directora destacó que “ahora los estudiantes se preguntan entre ellos si están bien o cómo se sienten, algo que antes no ocurría”. Este cambio es evidencia directa de la interiorización de la empatía como una herramienta de conexión emocional y social. Además, los docentes señalaron que las actividades propuestas durante el programa promovieron el reconocimiento y la gestión de emociones, elementos clave para desarrollar actitudes empáticas.

Estos hallazgos coinciden con investigaciones como las de Goleman (1995), quien subraya que la empatía es una habilidad central en la inteligencia emocional y fundamental para prevenir el bullying. La mejora en la comprensión y aplicación de la empatía entre los estudiantes no solo contribuye a un clima escolar más positivo, sino que también fortalece las relaciones interpersonales y reduce la incidencia de conflictos.

Cuadro N°8**Pregunta 5¿Cuál de las siguientes habilidades es importante para prevenir conflictos?**

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Competencia.	132	40,5%	75	23,0%
	B) Alojamiento.	71	21,8%	21	6,4%
	C) Cooperación.	60	18,4%	217	66,6%
	D) Negociación.	63	19,3%	13	4,0%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°8**Pregunta 5¿Cuál de las siguientes habilidades es importante para prevenir conflictos?**

Las habilidades que previenen los conflictos son capacidades interpersonales y sociales que permiten a las personas manejar diferencias, desacuerdos o tensiones de manera constructiva, evitando comportamientos agresivos o destructivos. Estas habilidades, entre las que destacan la cooperación, la empatía, la negociación y la comunicación asertiva, fomentan un entorno de confianza, respeto mutuo y colaboración. Según Johnson y Johnson (1994), estas competencias son fundamentales para evitar la escalada de conflictos y promover relaciones saludables.

En el análisis de los resultados, el **pre-test** mostró que solo el 18.4% de los estudiantes identificaron correctamente la cooperación como una habilidad clave para prevenir conflictos. Por otro lado, un 40.5% seleccionó "competencia", un 21.8% "alojamiento" y un 19.3% "negociación", lo que evidencia una comprensión limitada o confusa sobre las estrategias más efectivas para manejar conflictos. Este resultado podría estar influenciado por la falta de educación formal sobre resolución de conflictos o por la influencia de modelos sociales que tienden a priorizar logros individuales y competitividad, dejando de lado la importancia de la colaboración y el entendimiento mutuo en la interacción diaria.

Tras la implementación del programa, el **post-test** reflejó un cambio significativo. El porcentaje de estudiantes que identificaron correctamente la cooperación como una habilidad clave aumentó al 66.6%, mientras que las respuestas incorrectas disminuyeron considerablemente: "competencia" pasó al 23.0%, "alojamiento" al 6.4% y "negociación" al 4.0%. Esto demuestra una mejora en la comprensión de los estudiantes sobre las habilidades esenciales para prevenir conflictos, evidenciando que han internalizado el concepto de cooperación como una herramienta fundamental para fomentar relaciones positivas y evitar confrontaciones. Este cambio es un indicativo del impacto del programa educativo, que logró transmitir de manera efectiva la importancia de trabajar juntos para lograr metas comunes.

Los testimonios de los participantes respaldan este cambio. Un estudiante señaló: “Aprendimos que competir no siempre es la solución. Es mejor trabajar juntos y ayudarnos”. Por su parte, un docente destacó: “Los estudiantes ahora entienden que la cooperación no significa perder, sino buscar un resultado que beneficie a todos”. Estos comentarios reflejan una comprensión más profunda de las dinámicas necesarias para prevenir conflictos.

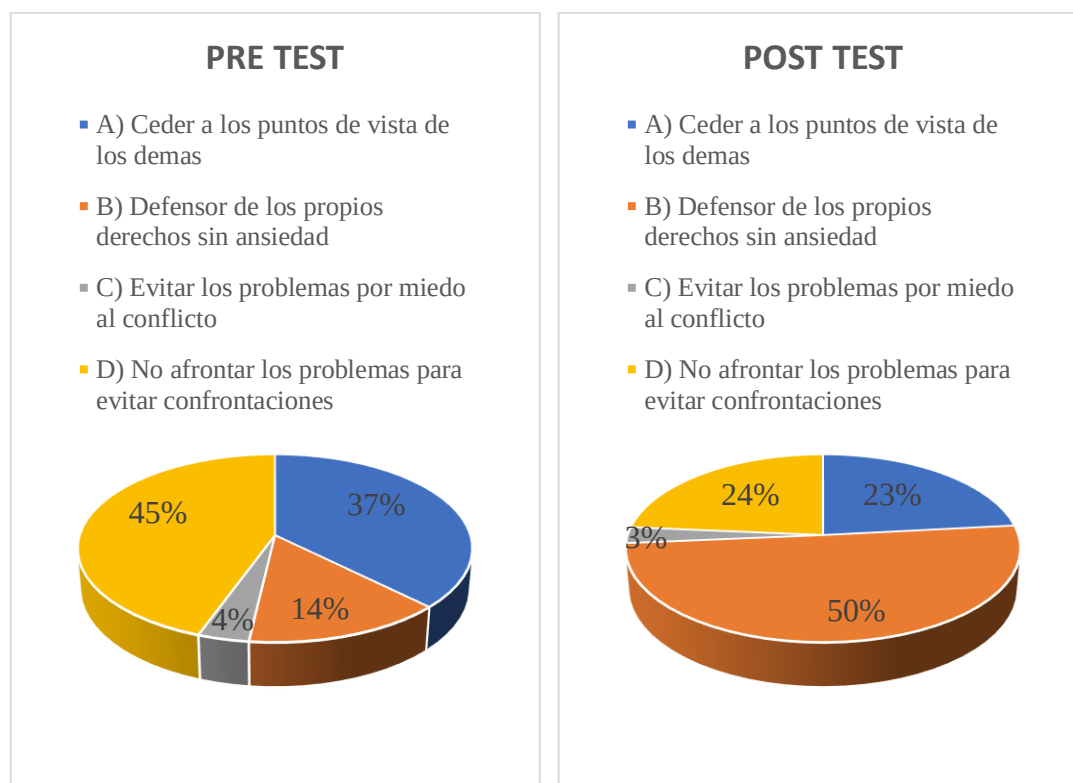
La Directora también observó un cambio positivo en el ambiente escolar, mencionando que “los estudiantes han comenzado a apoyarse más en actividades grupales, y los conflictos

son menos frecuentes porque ahora buscan soluciones juntos”. Este comportamiento es evidencia de la aplicación práctica de lo aprendido durante el programa, que no solo impactó en el conocimiento, sino también en las actitudes y comportamientos.

Estos resultados están en línea con investigaciones como las de Deutsch (1993), que subraya que la cooperación es esencial para prevenir conflictos y promover relaciones saludables.

Cuadro N°9**Pregunta 6.¿Qué se entiende por asertividad en el contexto de las habilidades sociales?**

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Ceder a los puntos de vista de los demás.	122	37,4%	76	23,3%
	B) Defensor de los propios derechos sin ansiedad	47	14,4%	164	50,3%
	C) Evitar los problemas por miedo al conflicto	12	3,7%	9	2,8%
	D) No afrontar los problemas para evitar confrontaciones	145	44,5%	77	23,6%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°9**Pregunta 6.¿Qué se entiende por asertividad en el contexto de las habilidades sociales?**

La asertividad es una habilidad social esencial que permite a las personas expresar sus pensamientos, emociones y derechos de manera directa, clara y respetuosa, sin recurrir a la pasividad ni a la agresividad. Según Alberti y Emmons (2017), la asertividad es un equilibrio entre la defensa de los propios intereses y el respeto por los de los demás, lo que la convierte en una herramienta clave para gestionar relaciones interpersonales saludables y resolver conflictos de manera efectiva. En el contexto educativo, fomentar la asertividad en los estudiantes contribuye a reducir comportamientos de sumisión o agresión y promueve un ambiente de comunicación abierta y respeto mutuo.

En el **pre-test**, los resultados muestran que un 14.4% de los estudiantes identificaron correctamente la asertividad como "defender los propios derechos sin ansiedad", mientras que un 44.5% seleccionó "no afrontar los problemas para evitar confrontaciones" y un 37.4% optó por "ceder a los puntos de vista de los demás". Estos resultados sugieren que, antes de la intervención educativa, la mayoría de los estudiantes asociaban la asertividad con conductas pasivas, como evitar conflictos o ceder ante los demás, lo que refleja una comprensión limitada y distorsionada del concepto. Esta percepción podría estar influenciada por factores culturales, como la valorización de la conformidad o la evitación de conflictos en ciertos contextos, así como por la falta de modelos educativos que promuevan la comunicación efectiva y la defensa de derechos personales.

En el **post-test**, los resultados indican una transformación significativa en la comprensión de los estudiantes sobre la asertividad. El porcentaje de respuestas correctas ("defender los propios derechos sin ansiedad") aumentó al 50.3%, mientras que las respuestas incorrectas disminuyeron de manera considerable. "No afrontar los problemas para evitar confrontaciones" pasó a ser seleccionada por un 23.6%, "ceder a los puntos de vista de los demás" por un 23.3% y "evitar los problemas por miedo al conflicto" por solo un 2.8%. Este cambio demuestra que el programa educativo implementado logró su objetivo de proporcionar claridad conceptual sobre la asertividad y su aplicación práctica en la vida cotidiana. Los estudiantes parecen haber internalizado que ser asertivo no implica ser agresivo ni pasivo, sino encontrar un punto de equilibrio que facilite interacciones respetuosas y efectivas.

El análisis de los resultados también resalta la importancia de enseñar habilidades sociales como la asertividad desde una edad temprana. Los estudiantes que comprenden y aplican este

concepto tienen más probabilidades de enfrentar los desafíos interpersonales de manera constructiva, lo que les permite establecer límites saludables, manejar conflictos y participar activamente en la resolución de problemas. Además, el desarrollo de la asertividad contribuye al bienestar emocional, ya que reduce la ansiedad asociada con las interacciones sociales y mejora la autoestima.

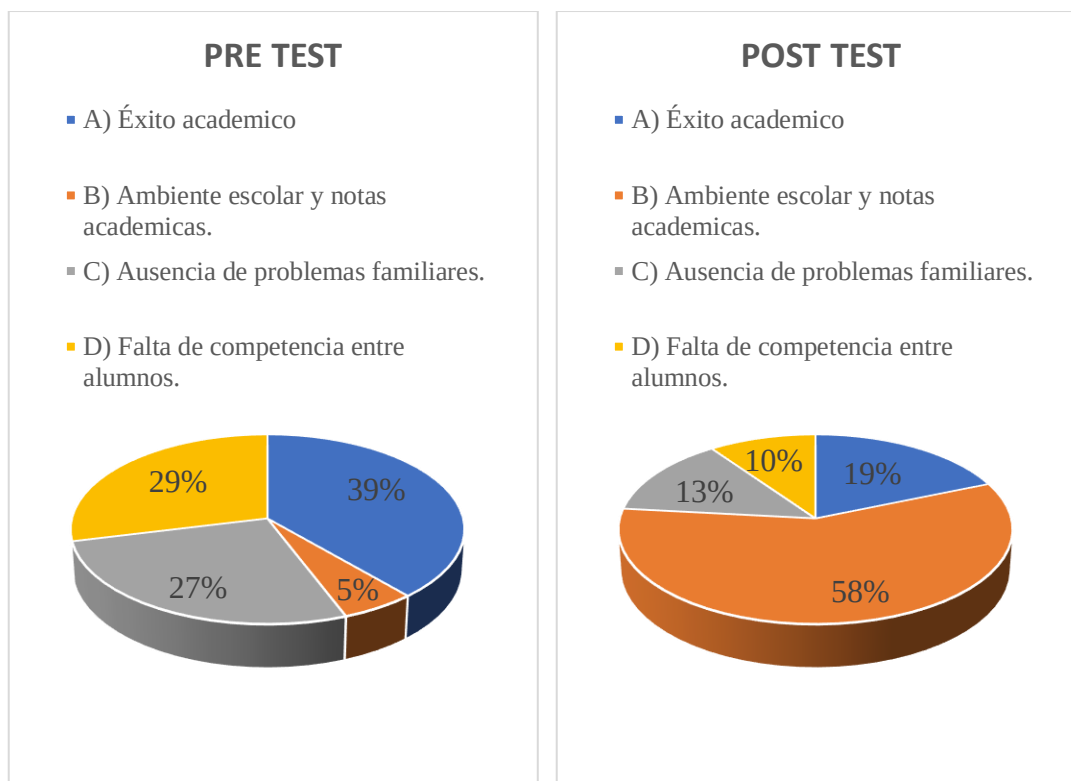
Los testimonios de los estudiantes respaldan estos cambios. Un participante expresó: “Aprendí que ser asertivo no es ser agresivo ni callarse, sino hablar con respeto y seguridad”. Por su parte, un docente comentó: “Ahora los estudiantes se expresan con mayor claridad y confianza, lo que ha reducido las tensiones en el aula”. Estos cambios reflejan cómo el programa no solo impactó en el conocimiento, sino también en las actitudes y comportamientos relacionados con la comunicación asertiva.

La Directora destacó que “los estudiantes han comenzado a expresar sus opiniones de manera respetuosa, sin miedo a ser juzgados”. Este cambio en la dinámica de comunicación en el aula es una prueba del impacto positivo del programa en la promoción de una cultura de respeto y diálogo.

En conclusión, los datos reflejan un impacto positivo del programa educativo sobre la percepción y comprensión de la asertividad en los estudiantes. Esta mejora en los resultados respalda la importancia de incluir habilidades sociales en los currículos escolares, lo que coincide con investigaciones como las de Caballo (2013) y Gallego et al. (2019). Estas investigaciones subrayan que la asertividad es fundamental para prevenir problemas de comunicación, promover relaciones saludables y fomentar un clima escolar inclusivo y respetuoso. Por tanto, los resultados obtenidos en esta intervención educativa no solo benefician a los estudiantes a nivel individual, sino que también contribuyen a la construcción de un entorno escolar más equitativo y armonioso.

Cuadro N°10**Pregunta 7.¿Qué factores pueden influir en la aparición del bullying ?**

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Éxito académico	126	38,7%	61	18,7%
	B) Ambiente escolar y notas académicas.	18	5,5%	189	58,0%
	C) Ausencia de problemas familiares.	88	27,0%	44	13,5%
	D) Falta de competencia entre alumnos.	94	28,8%	32	9,8%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°10**Pregunta 7.¿Qué factores pueden influir en la aparición del bullying ?**

El bullying, entendido como un comportamiento de intimidación, abuso y maltrato persistente entre pares, puede ser desencadenado por diversos factores. Entre ellos, destacan elementos del entorno escolar, dinámicas familiares y aspectos individuales que facilitan o promueven su aparición. Según Olweus (1993), el ambiente escolar juega un papel clave, ya que un clima desorganizado, carente de supervisión y con relaciones tensas entre estudiantes puede fomentar estas conductas negativas. Asimismo, el bullying no es un fenómeno aislado; surge de la interacción entre variables contextuales y personales, lo que subraya la importancia de abordar esta problemática de manera integral.

En el **pre-test**, los resultados revelan que un 38.7% de los estudiantes asociaron el éxito académico con la aparición del bullying, lo que sugiere una percepción errónea de que los logros académicos generan hostilidad entre compañeros. Además, un 28.8% eligió la falta de competencia entre alumnos y un 27.0% vinculó la ausencia de problemas familiares con el fenómeno, lo que indica confusión respecto a los factores que realmente contribuyen a su aparición. Solo un 5.5% identificó correctamente el ambiente escolar y las notas académicas como elementos influyentes. Este panorama evidencia una comprensión limitada y una falta de conciencia sobre las raíces del bullying, posiblemente debido a la poca información recibida sobre dinámicas de convivencia escolar y factores de riesgo.

En el **post-test**, el porcentaje de estudiantes que identificaron el ambiente escolar y las notas académicas como factores clave aumentó significativamente a un 58.0%. En contraste, las opciones incorrectas disminuyeron notablemente: el éxito académico se redujo al 18.7%, la ausencia de problemas familiares al 13.5% y la falta de competencia entre alumnos al 9.8%. Este cambio demuestra que los estudiantes lograron una mejor comprensión de los factores que promueven el bullying, lo cual se puede atribuir a una intervención educativa que enfatizó las características del entorno escolar y su relación con esta problemática. Este avance sugiere que el programa educativo permitió a los estudiantes reconocer cómo las dinámicas dentro del aula y la interacción social contribuyen al desarrollo de conductas intimidatorias.

El análisis de estos resultados destaca la importancia de abordar el bullying desde una perspectiva educativa que priorice la sensibilización y el entendimiento profundo de sus causas. La identificación del ambiente escolar como un factor relevante refleja una mayor conciencia de la influencia del entorno en el comportamiento de los estudiantes. Esto no solo

es un paso importante para la prevención del bullying, sino también para fomentar una cultura escolar más saludable y respetuosa. Además, al corregir percepciones erróneas, como asociar el éxito académico con la aparición del bullying, se ayuda a reducir la estigmatización y a promover un entendimiento más preciso del fenómeno.

Las entrevistas respaldan estos hallazgos. Según el Prof. Freddy Tarifa, “Antes del programa, los estudiantes solían pensar que el bullying solo ocurría por celos de buenas notas. Ahora comprenden que el ambiente escolar juega un papel crucial”. Asimismo, una estudiante expresó: “Aprendí que el bullying no siempre es culpa de alguien; a veces, es porque no sabemos convivir bien en la escuela”. Estas afirmaciones reflejan el impacto del programa en modificar percepciones y generar una mayor conciencia sobre las dinámicas escolares.

La Directora también comentó: “El programa nos ayudó a entender que necesitamos trabajar más en el clima escolar, porque es donde los conflictos se inician y crecen”. Este cambio en la percepción institucional resalta la importancia de intervenir en el entorno para prevenir el bullying.

En conclusión, los resultados obtenidos corroboran la efectividad de intervenciones educativas diseñadas para clarificar las causas del bullying y sensibilizar a los estudiantes sobre su impacto. Estos hallazgos son consistentes con estudios como los de Rigby (2012) y Smith et al. (2016), que destacan la relevancia de los programas educativos para cambiar actitudes y percepciones relacionadas con el bullying. Ambos autores subrayan que un enfoque basado en la educación integral no solo ayuda a prevenir la intimidación, sino que también fomenta un clima escolar más inclusivo y empático, contribuyendo al bienestar de todos los miembros de la comunidad educativa.

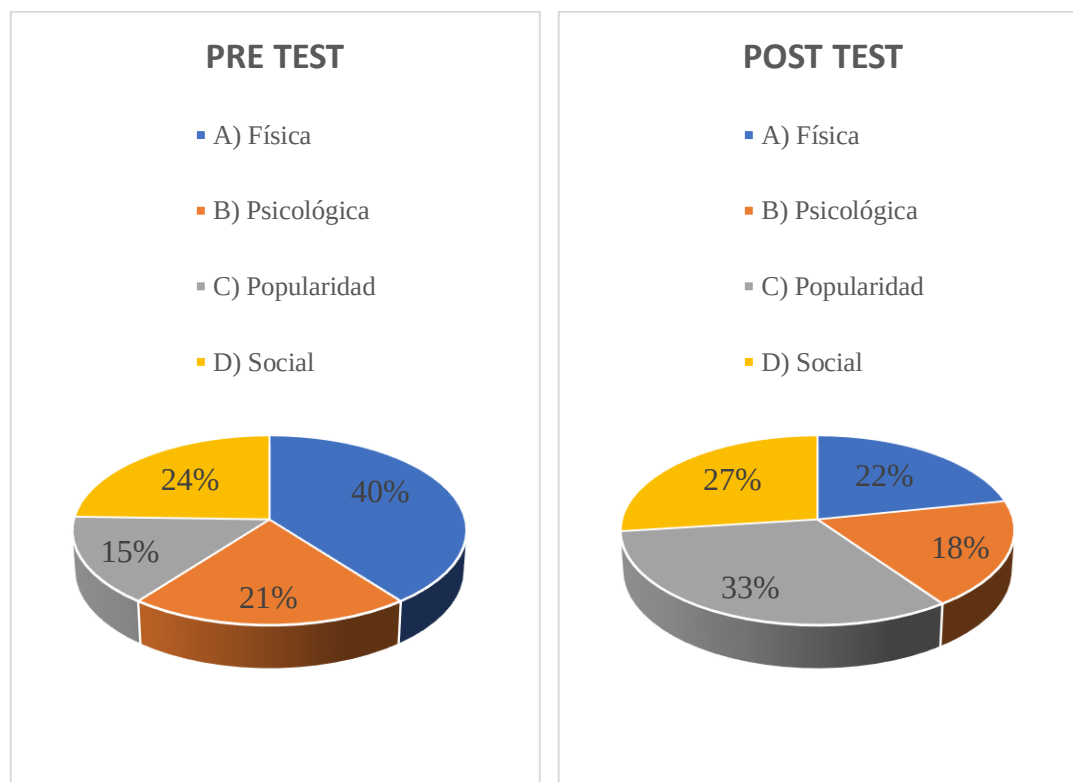
Cuadro N°11

Pregunta 8.¿Cuál de las siguientes NO es una forma en la que se manifiesta el bullying?

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Física.	129	39,6%	71	21,8%
	B) Psicológica.	68	20,9%	60	18,4%
	C) Popularidad	49	15,0%	107	32,8%
	D) Social.	80	24,5%	88	27,0%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°11

Pregunta 8.¿Cuál de las siguientes NO es una forma en la que se manifiesta el bullying?



El bullying es un problema complejo que se manifiesta de diversas maneras, incluidas las agresiones físicas, psicológicas y sociales, las cuales tienen un impacto significativo en el bienestar de los individuos involucrados. Sin embargo, existen conceptos relacionados, como la "popularidad", que, aunque pueden influir en la dinámica de poder entre pares, no constituyen una forma de bullying en sí misma. Comprender esta distinción es crucial para identificar, prevenir y abordar adecuadamente el fenómeno del bullying en contextos escolares.

En el análisis de los resultados del **pre-test**, se observa que el 39.6% de los estudiantes identificó erróneamente la forma física como una manifestación que no corresponde al bullying. Este porcentaje refleja una percepción equivocada de las formas de agresión dentro del contexto escolar, posiblemente debido a una falta de información adecuada sobre las características específicas de cada tipo de bullying. Del mismo modo, el 24.5% eligió la forma social y el 20.9% la psicológica como opciones no válidas, lo que sugiere una comprensión limitada de cómo estas manifestaciones operan dentro de las dinámicas de intimidación. Solo el 15.0% de los estudiantes seleccionó correctamente la "popularidad" como una opción no aplicable, lo que indica que una minoría comprendía la naturaleza diferenciada de este concepto.

El **post-test** mostró una mejora notable en la comprensión de los participantes. Un 32.8% de los estudiantes logró identificar correctamente la "popularidad" como una opción no aplicable al bullying, lo que representa un aumento significativo respecto al pre-test. Además, las respuestas incorrectas disminuyeron en todas las demás categorías: el 21.8% continuó seleccionando la forma física, el 18.4% la psicológica y el 27.0% la social. Este cambio evidencia una mejora en la capacidad de los estudiantes para reconocer las verdaderas manifestaciones del bullying, probablemente como resultado de una intervención educativa diseñada para abordar esta problemática. La intervención parece haber sido eficaz en aclarar conceptos y corregir ideas erróneas, facilitando una comprensión más precisa de las formas en que el bullying puede presentarse.

El cambio en los resultados entre el pre-test y el post-test sugiere varios factores subyacentes. Antes de la intervención, es probable que los estudiantes carecieran de una educación formal sobre el tema, lo que contribuyó a la confusión entre las formas de bullying y otros conceptos como la popularidad. Este tipo de confusión es común en contextos donde

no se enfatiza una educación estructurada sobre la dinámica de las relaciones interpersonales y el manejo de conflictos. La intervención educativa parece haber abordado esta brecha, proporcionando una definición clara de bullying y explicando las características específicas de cada forma, lo que permitió a los estudiantes identificar y diferenciar mejor estas manifestaciones.

Además, los resultados del post-test destacan la importancia de educar sobre las formas menos evidentes de bullying, como el psicológico y el social, que pueden ser más difíciles de reconocer, pero igualmente perjudiciales. Esta mejora en la comprensión no solo aumenta la capacidad de los estudiantes para identificar conductas de bullying, sino que también fomenta una mayor sensibilidad hacia los efectos de estas conductas en las víctimas.

El análisis del Cuadro N°11 evidenció que antes de la aplicación del programa, muchos estudiantes presentaban un nivel bajo de asertividad frente a situaciones de bullying. Esta carencia se manifestó en respuestas evasivas o agresivas ante conflictos, lo que indica que los estudiantes no contaban con herramientas adecuadas para defender sus derechos sin recurrir a la violencia ni someterse pasivamente. En las entrevistas, varios profesores coincidieron en que “los niños no sabían cómo decir que algo les molestaba sin enojarse o quedarse callados”. Esta observación refleja la falta de habilidades para comunicar límites de forma clara y respetuosa.

Después de la implementación del programa, los resultados del post-test mostraron una mejora significativa en la expresión asertiva. Los estudiantes comenzaron a mostrar comportamientos más equilibrados, como expresar su incomodidad con firmeza, pedir ayuda a adultos o intervenir ante situaciones injustas. Un estudiante expresó: “Antes me enojaba y pegaba, pero ahora sé que puedo decir que eso no me gusta sin pelear”. Este testimonio evidencia un cambio en el estilo de respuesta, que pasó de la impulsividad o la sumisión a una conducta basada en el respeto por uno mismo y por los demás.

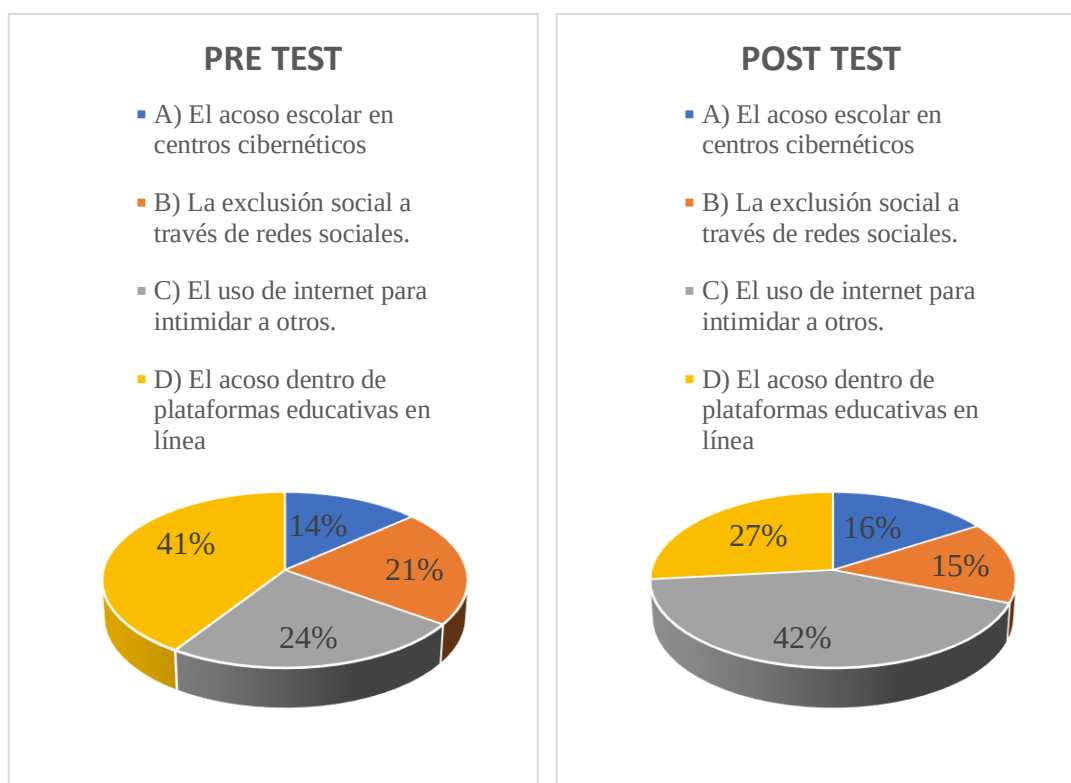
La directora también subrayó este avance, indicando que “ahora se ve que los chicos no solo entienden lo que es el bullying, sino que también saben cómo pararlo con palabras y sin miedo”. Además, los docentes notaron un incremento en la disposición del alumnado para resolver sus conflictos de manera dialogada, evitando recurrir a la confrontación física o verbal. Esta evolución sugiere que el programa logró empoderar a los estudiantes para asumir

un rol activo y constructivo frente a situaciones de acoso, mejorando tanto su autoestima como su capacidad de interacción social.

La educación desempeña un papel fundamental en la corrección de conceptos erróneos sobre el bullying y sus manifestaciones. Estos resultados están en línea con investigaciones como las de Salmivalli (2010), quien destaca que un enfoque educativo estructurado y basado en la evidencia es esencial para empoderar a los estudiantes y reducir la prevalencia del bullying en las escuelas. Este estudio también subraya la necesidad de diferenciar entre las verdaderas formas de bullying y otros conceptos relacionados, como la popularidad, para fomentar un entendimiento más profundo y facilitar intervenciones más efectivas en contextos escolares.

Cuadro N°12**Pregunta 9.¿Qué es el ciberbullying?**

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) El acoso escolar en centros cibernéticos	44	13,5%	52	16,0%
	B) La exclusión social a través de redes sociales.	70	21,5%	49	15,0%
	C) El uso de internet para intimidar a otros.	79	24,2%	138	42,3%
	D) El acoso dentro de plataformas educativas en línea.	133	40,8%	87	26,7%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°12**Pregunta 9.¿Qué es el ciberbullying?**

El **ciberbullying** es una forma de acoso que ha emergido con la expansión de las tecnologías digitales y la penetración de internet en la vida cotidiana. A diferencia del bullying tradicional, que ocurre en entornos físicos, el ciberbullying tiene lugar en el ciberespacio, donde las víctimas son atacadas o acosadas a través de herramientas digitales como redes sociales, plataformas de mensajería, y foros online. Se caracteriza por su anonimato, la rapidez con que los contenidos se propagan y la dificultad de escape que enfrentan las víctimas, ya que el acceso a internet y las interacciones digitales son constantes.

En el **pre-test**, un 40.8% de los estudiantes seleccionaron "el acoso dentro de plataformas educativas en línea" como la definición de ciberbullying, lo que indica una confusión inicial sobre los diversos contextos en los que puede manifestarse el ciberbullying. Este resultado sugiere que los estudiantes tienden a vincular el ciberbullying con el ámbito escolar y con herramientas educativas específicas, lo cual puede ser el resultado de experiencias previas o una asociación errónea de las plataformas digitales con el entorno educativo. De manera similar, el 21.5% seleccionó "la exclusión social a través de redes sociales", lo cual refleja una parte del fenómeno, pero sin capturar la dimensión completa del ciberbullying, que no solo se limita a la exclusión social, sino que también involucra amenazas, hostigamiento y otras formas de agresión.

El 24.2% que eligió correctamente "el uso de internet para intimidar a otros" ya identificaba de forma precisa lo que es el ciberbullying, pero ese porcentaje aún se encontraba por debajo del nivel esperado. Este porcentaje relativamente bajo podría explicarse por la falta de una definición clara y detallada sobre el tema en el entorno escolar antes de la intervención. El hecho de que casi la mitad de los estudiantes no comprendiera adecuadamente el concepto de ciberbullying resalta la importancia de una educación más profunda sobre las formas de acoso que se pueden desarrollar en el entorno digital.

En el **post-test**, los resultados muestran una mejora significativa en la comprensión del ciberbullying. El 42.3% de los estudiantes seleccionaron correctamente "el uso de internet para intimidar a otros", lo que indica que la intervención educativa fue eficaz en aumentar el conocimiento y la comprensión de este fenómeno. Este cambio en los resultados sugiere que la instrucción dirigida a explicar los distintos tipos de acoso y la forma en que internet amplifica la vulnerabilidad de las víctimas ha sido exitosa. Además, un porcentaje significativo de estudiantes (26.7%) continuó eligiendo incorrectamente "el acoso dentro de

plataformas educativas en línea", lo que indica que, aunque hubo avances en la comprensión, todavía persisten conceptos erróneos, posiblemente debido a la asociación de las plataformas digitales con el ámbito escolar y académico.

Otro hallazgo del post-test es que un 15% de los estudiantes seleccionaron "la exclusión social a través de redes sociales" como una definición válida de ciberbullying, lo que podría reflejar que, aunque los estudiantes ahora reconocen que las redes sociales juegan un papel en el acoso digital, no han logrado comprender completamente la variedad de comportamientos asociados al ciberbullying, como el hostigamiento verbal, la difusión de rumores o el envío de amenazas a través de plataformas digitales.

La mejora en los resultados del post-test puede explicarse por la implementación de un programa educativo que se centró específicamente en las características del ciberbullying, diferenciándolo del bullying tradicional.

El análisis del Cuadro N°12 evidenció que, antes de la implementación del programa, la mayoría de los estudiantes tenía un conocimiento superficial o distorsionado sobre el concepto de ciberbullying. Muchos lo relacionaban únicamente con el uso de insultos en redes sociales, sin comprender las múltiples formas en que la violencia puede manifestarse a través de medios digitales. Esta percepción fue respaldada por un profesor que expresó en la entrevista que "los chicos creen que el bullying solo ocurre en persona, y no toman en serio lo que hacen o dicen en el celular".

El post-test, sin embargo, reflejó una mejora sustancial en la comprensión de los estudiantes sobre el ciberbullying. Ya no lo entendían solo como un insulto virtual, sino como una forma de agresión que incluye burlas, difusión de rumores, exclusión en grupos digitales y amenazas anónimas. Una estudiante manifestó: "Yo no sabía que si se burlan de alguien en un grupo de WhatsApp también era bullying, ahora sé que eso duele igual que si lo dijeran en la cara". Este testimonio evidencia que el programa ayudó a visibilizar una dimensión del acoso que suele pasar desapercibida por su carácter no físico y muchas veces silencioso.

La Directora destacó que el tema del ciberbullying generó mucho interés en los estudiantes, especialmente porque muchos se sintieron identificados con las situaciones trabajadas en clase. Señaló que "varios se dieron cuenta de que estaban repitiendo conductas en redes sin pensar en las consecuencias". Por su parte, los docentes observaron un cambio en la actitud del alumnado, manifestando que, tras el programa, los estudiantes comenzaron

a mostrarse más cuidadosos con el uso del lenguaje en plataformas digitales y a denunciar situaciones inapropiadas entre compañeros.

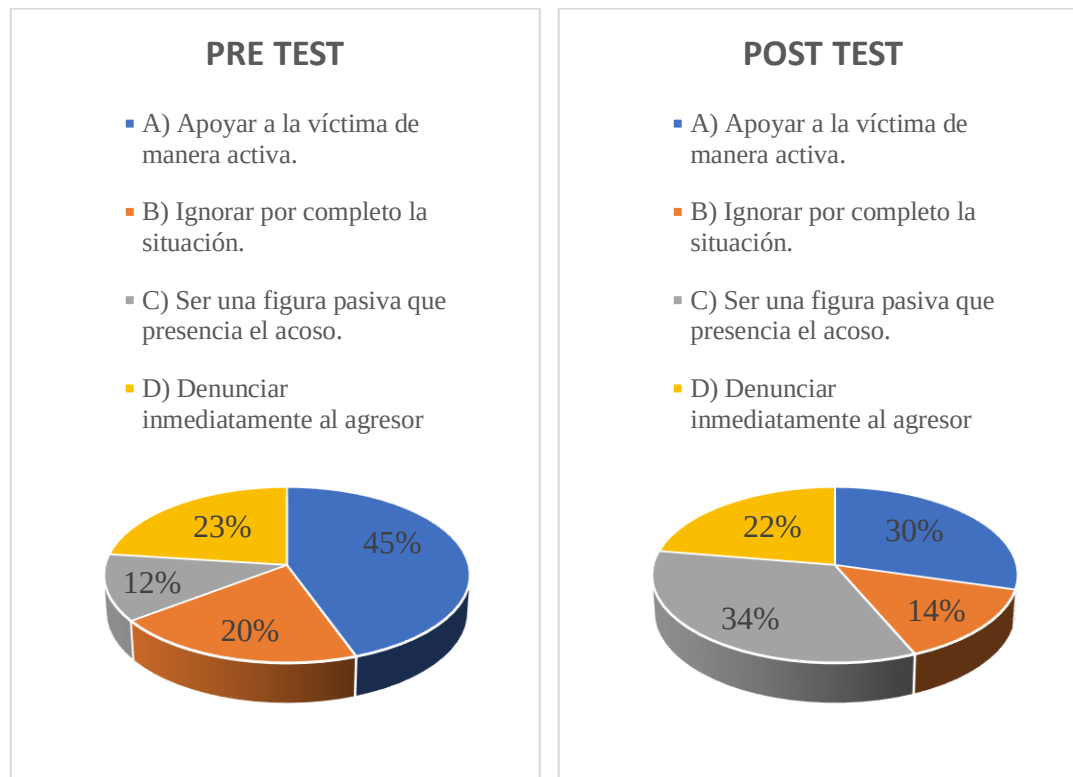
El hecho de que más estudiantes pudieran identificar correctamente la naturaleza del ciberbullying sugiere que los recursos educativos, como charlas, material audiovisual y actividades interactivas, contribuyeron significativamente a una comprensión más profunda del fenómeno. Sin embargo, la persistencia de algunos errores en la identificación del ciberbullying sugiere que una sola intervención educativa no es suficiente para eliminar todas las confusiones. Para consolidar esta comprensión, se necesitaría una estrategia continua de educación digital que permita a los estudiantes integrar el conocimiento sobre el ciberbullying en su vida cotidiana.

En términos de **implicaciones educativas**, los resultados destacan la necesidad de integrar temas relacionados con el ciberbullying en los programas de formación académica desde una edad temprana, ya que, como sugieren estudios previos (Hinduja & Patchin, 2019), una educación adecuada puede reducir significativamente la prevalencia del ciberbullying en las escuelas. La concientización y la sensibilización sobre este fenómeno son cruciales para fomentar un entorno escolar seguro, tanto en línea como fuera de línea.

En conclusión, los resultados obtenidos en el post-test indican que los estudiantes adquirieron una comprensión más precisa del ciberbullying, lo que resalta la importancia de la educación y la intervención para abordar este problema. Aunque los avances son notables, las respuestas que persisten en la confusión indican que las intervenciones deben continuar evolucionando y profundizando, para garantizar que los estudiantes no solo comprendan las definiciones correctas, sino que también desarrollen habilidades para prevenir y abordar el ciberbullying de manera efectiva.

Cuadro N°13**Pregunta 10.¿Qué papel juega el observador en una situación de bullying?**

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Apoyar a la víctima de manera activa.	145	44,5%	96	29,4%
	B) Ignorar por completo la situación.	66	20,2%	46	14,1%
	C) Ser una figura pasiva que presencia el acoso.	40	12,3%	111	34,0%
	D) Denunciar inmediatamente al agresor	75	23,0%	73	22,4%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°13**Pregunta 10.¿Qué papel juega el observador en una situación de bullying?**

En el Cuadro N°13, se aborda el papel del observador en una situación de bullying, una cuestión clave en la dinámica de acoso escolar. El observador, también conocido como espectador o testigo, juega un rol fundamental en la perpetuación o resolución de situaciones de bullying. El papel que asume el observador puede influir directamente en la dinámica de poder entre el agresor y la víctima. La intervención de los observadores puede ser crucial para detener el acoso, pero su respuesta varía dependiendo de factores como la percepción de la situación, el contexto social y el nivel de empatía hacia la víctima.

En el **pre-test**, el 44.5% de los participantes identificaron correctamente el papel del observador como "apoyar a la víctima de manera activa", lo cual refleja un entendimiento parcial de la importancia de la intervención directa en situaciones de bullying. Sin embargo, también se observa que un 23% de los estudiantes seleccionaron "denunciar inmediatamente al agresor", lo que indica una comprensión de que el observador puede jugar un rol activo, pero bajo la forma de una denuncia externa en lugar de una intervención inmediata o directa en el lugar del acoso. Este resultado sugiere que, aunque los estudiantes reconocen que los observadores tienen la capacidad de influir en la resolución del bullying, no todos comprenden de manera clara la importancia de la acción inmediata y el apoyo directo a la víctima.

Un 20.2% seleccionó la opción "ignorar por completo la situación", lo que refleja una actitud pasiva o de desinterés hacia el problema del bullying. Este porcentaje destaca una comprensión errónea o insuficiente del impacto que la inacción puede tener en la perpetuación del acoso. Este resultado sugiere que una parte significativa de los estudiantes aún no internaliza la gravedad de ser un espectador inactivo en situaciones de bullying.

El 12.3% de los participantes eligieron "ser una figura pasiva que presencia el acoso", lo que refleja una visión limitada del rol del observador, sugiriendo que estos estudiantes no reconocen del todo el poder que tienen para intervenir en la situación.

En el **post-test**, se observan cambios significativos en las respuestas de los estudiantes. El 34% seleccionó correctamente "ser una figura pasiva que presencia el acoso", lo que indica que, después de la intervención, los estudiantes tienen una comprensión más clara de que el observador puede tener un impacto negativo si no interviene o no apoya a la víctima de alguna manera. A pesar de que esta opción es incorrecta, el aumento en su selección podría reflejar una mayor conciencia sobre el papel de los testigos y su pasividad en situaciones de bullying.

El 29.4% de los participantes seleccionaron "apoyar a la víctima de manera activa", lo que muestra una mejora en la comprensión del papel activo que los observadores pueden desempeñar para interrumpir o mitigar el bullying. Este resultado demuestra que la intervención educativa tuvo un impacto positivo en la conciencia de los estudiantes sobre la importancia de la acción directa y el apoyo a la víctima.

La opción "denunciar inmediatamente al agresor" fue seleccionada por el 22.4% de los participantes en el post-test, lo que muestra una leve disminución en comparación con el pre-test, pero sigue reflejando la idea de que la intervención del observador puede implicar una acción externa, como la denuncia, en lugar de una respuesta inmediata en el lugar del acoso.

Finalmente, el 14.1% de los estudiantes seleccionaron la opción "ignorar por completo la situación", lo que indica una ligera disminución en la actitud pasiva frente al bullying. Este descenso refleja un cambio positivo en la mentalidad de los estudiantes hacia la responsabilidad social y la importancia de intervenir en situaciones de acoso escolar.

Los resultados del Cuadro N°13 muestran que, antes de la intervención, la mayoría de los estudiantes no comprendía con claridad el rol del observador en las dinámicas de bullying. Esta falta de comprensión se traducía en una actitud pasiva frente a los actos de acoso, incluso cuando eran testigos directos. Según declaraciones de los docentes entrevistados, "los estudiantes veían el bullying y no hacían nada, pensaban que, si no eran ellos los agredidos, no era su problema". Esta percepción refleja una visión fragmentada de la responsabilidad colectiva dentro del entorno escolar.

Tras la aplicación del Programa de prevención sobre el bullying en estudiantes de tercero a sexto de primaria de la unidad educativa "Bolivia" de la ciudad de Tarija, se observó un cambio importante en la conciencia del alumnado respecto al papel del observador. El post-test reveló que los estudiantes comenzaron a identificar su responsabilidad al presenciar actos de violencia, entendiendo que su intervención o su silencio podían influir directamente en la continuidad del acoso. Un estudiante compartió: "Aprendí que, si veo bullying y no hago nada, estoy apoyando al que molesta. Ahora sé que puedo ayudar diciendo algo o buscando a un profesor". Esta afirmación evidencia un cambio de actitud que promueve la participación activa en la prevención del bullying.

La Directora destacó que, después del Programa, se incrementaron las situaciones en las que los estudiantes informaban a los adultos sobre problemas entre compañeros, actitud que

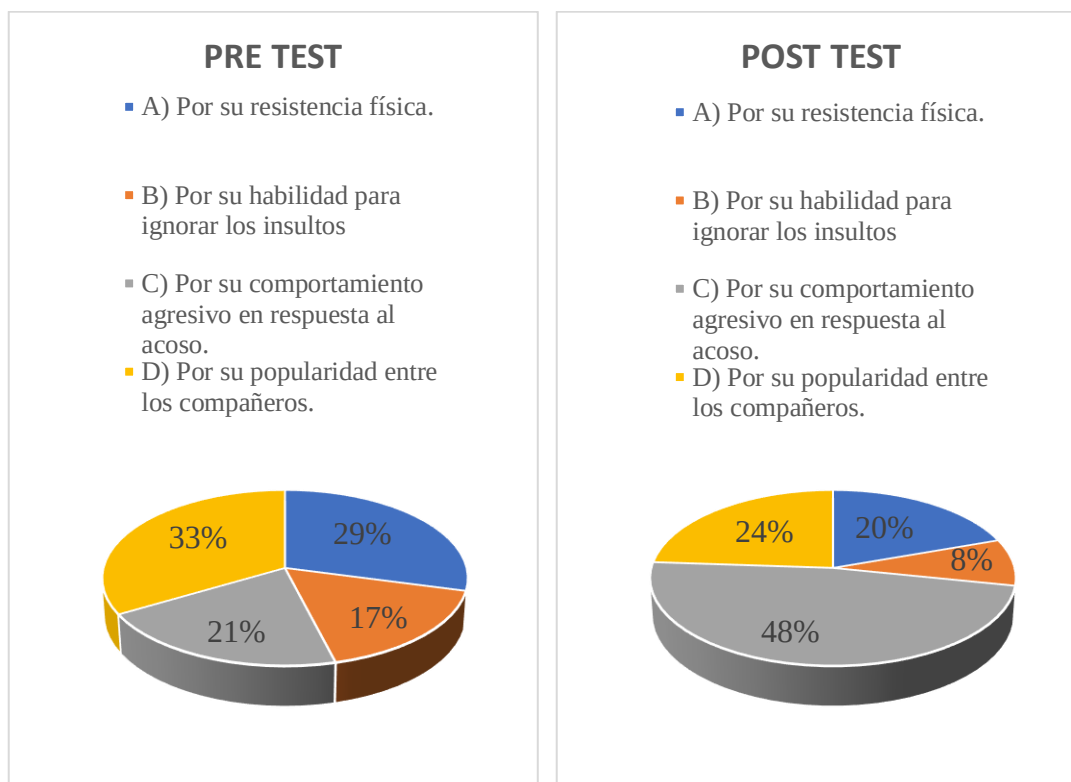
antes era escasa. Además, los profesores observaron que los estudiantes comenzaron a apoyar a sus compañeros en situaciones de exclusión o burla, lo que sugiere una evolución hacia un entorno más solidario y empático.

En consecuencia, la comprensión y el reconocimiento del rol del observador se consolidaron como aprendizajes clave del programa. Esta transformación no solo modificó la percepción individual de los estudiantes, sino que fortaleció el sentido de corresponsabilidad frente al bullying, reforzando el compromiso grupal con la prevención de la violencia escolar.

Los resultados sugieren que la intervención educativa tuvo un impacto positivo en la comprensión de los estudiantes sobre el papel crucial del observador en las situaciones de bullying. Sin embargo, algunos estudiantes todavía tienen una comprensión limitada o errónea del papel que pueden desempeñar, ya sea como testigos pasivos o como agentes activos que pueden intervenir. Estos resultados respaldan la necesidad de seguir trabajando en la sensibilización de los estudiantes sobre la importancia de su papel en la prevención y resolución del bullying. Estudios previos, como los de Swearer et al. (2010), destacan que el involucramiento activo de los observadores es crucial para reducir la incidencia del bullying en las escuelas, y la educación continua puede ser clave para cambiar las actitudes y fomentar una cultura de apoyo y responsabilidad entre los estudiantes.

Cuadro N°14**Pregunta 11.¿Por qué se distingue a las víctimas "activas" de las "pasivas"?**

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Por su resistencia física.	95	29,1%	64	19,6%
	B) Por su habilidad para ignorar los insultos	55	16,9%	28	8,6%
	C) Por su comportamiento agresivo en respuesta al acoso.	67	20,6%	156	47,9%
	D) Por su popularidad entre los compañeros.	109	33,4%	78	23,9%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°14**Pregunta 11.¿Por qué se distingue a las víctimas "activas" de las "pasivas"?**

En el Cuadro N°14 se aborda la distinción entre las víctimas "activas" y las "pasivas" dentro del contexto del bullying. Las víctimas activas suelen ser aquellas que responden de manera agresiva al acoso, mientras que las pasivas se caracterizan por su incapacidad para reaccionar o defenderse. Esta clasificación es relevante para comprender cómo diferentes tipos de víctimas pueden experimentar y reaccionar al bullying, lo cual tiene implicaciones tanto para los agresores como para los observadores y la comunidad escolar en general.

En el **pre-test**, el 33.4% de los participantes identificaron correctamente a las víctimas "activas" como aquellas "por su popularidad entre los compañeros". Sin embargo, esta opción no es la más precisa para distinguir a las víctimas activas de las pasivas en el contexto del bullying, ya que la popularidad no es una característica determinante. El 20.6% de los participantes seleccionaron la opción "por su comportamiento agresivo en respuesta al acoso", que es una respuesta más adecuada, ya que el comportamiento agresivo es uno de los rasgos clave que caracterizan a las víctimas activas. Un 29.1% de los estudiantes eligieron "por su resistencia física", lo que sugiere que algunos participantes asocian la capacidad de defenderse físicamente con la distinción entre víctimas activas y pasivas, aunque este criterio no siempre se aplica de manera precisa, ya que la agresividad puede ser tanto verbal como física. Además, el 16.9% eligieron la opción "por su habilidad para ignorar los insultos", lo que refleja una interpretación errónea, ya que la capacidad de ignorar los insultos no necesariamente define a las víctimas activas.

En el **post-test**, se observa un cambio significativo en las respuestas de los estudiantes. El 47.9% de los participantes ahora reconocen correctamente que las víctimas activas se distinguen por su "comportamiento agresivo en respuesta al acoso". Este aumento en la selección de la opción correcta indica una mejora en la comprensión de las características de las víctimas activas, reflejando el impacto positivo de la intervención educativa. Por otro lado, la opción "por su popularidad entre los compañeros" disminuyó al 23.9%, lo que muestra que los estudiantes comenzaron a alejarse de una interpretación superficial basada en la popularidad y a entender mejor las dinámicas emocionales y comportamentales asociadas a las víctimas activas. La selección de la opción "por su resistencia física" también disminuyó al 19.6%, lo que sugiere que los estudiantes reconocieron que la agresividad no siempre se refiere a una resistencia física, sino a una respuesta emocional o conductual ante el bullying. Finalmente, la opción "por su habilidad para ignorar los insultos" se redujo al

8.6%, lo que refleja una disminución en la interpretación errónea de las víctimas pasivas como aquellas que simplemente ignoran el acoso.

El cambio en las respuestas puede explicarse por una mayor sensibilización sobre la diferencia entre víctimas activas y pasivas en el bullying, que se profundiza a través de intervenciones educativas que ayudan a los estudiantes a reflexionar sobre los comportamientos de las víctimas y sus respuestas emocionales. Las víctimas activas, que responden con agresividad, no deben ser confundidas con las pasivas, que a menudo se sienten impotentes y no reaccionan ante el acoso. Este entendimiento es crucial para identificar de manera adecuada las dinámicas de poder en las situaciones de bullying y para ofrecer intervenciones más efectivas.

El análisis del Cuadro N°14 revela que, antes de la intervención, los estudiantes no comprendían adecuadamente las diferencias entre víctimas activas y pasivas dentro del fenómeno del bullying. Predominaba una visión generalizada de la víctima como un sujeto débil que siempre permanece en silencio, sin considerar que existen perfiles diversos según la forma de reaccionar ante el acoso. Esta idea fue reforzada por un profesor entrevistado, quien indicó que “para ellos, víctima era solo el que llora o se queda callado; no sabían que algunos también reaccionan de forma agresiva por defensa”.

Después de la intervención, el post-test reflejó un avance considerable en el reconocimiento de estas diferencias. Los estudiantes aprendieron que las víctimas pasivas tienden a retraerse y evitar la confrontación, mientras que las víctimas activas pueden responder con hostilidad o conductas desafiantes. Una estudiante mencionó en la entrevista: “Ahora entiendo que hay chicos que se enojan y devuelven el golpe, pero igual son víctimas porque primero los molestaron a ellos”. Este testimonio evidencia que el programa ayudó a ampliar la comprensión sobre los distintos perfiles de las víctimas y sus modos de afrontamiento.

La Directora también señaló que esta diferenciación fue importante para visibilizar situaciones de acoso que antes no se reconocían como tales. Explicó que “cuando un niño responde con rabia, a veces se lo ve como el problemático, pero muchas veces esa reacción viene de un daño previo que nadie notó”. Esta reflexión es clave, ya que pone en cuestión los juicios rápidos que se hacen sobre ciertos comportamientos sin analizar el contexto emocional del estudiante.

En consecuencia, se puede afirmar que el programa permitió desmitificar la imagen única de la víctima y sensibilizar a los estudiantes sobre la diversidad de respuestas emocionales y conductuales frente al bullying. Esta comprensión no solo amplía el conocimiento conceptual, sino que también promueve la empatía hacia compañeros que, a pesar de parecer agresivos, están atravesando procesos de sufrimiento emocional no siempre expresados de forma evidente.

En conclusión, los resultados del post-test reflejan una mejora significativa en la comprensión de la distinción entre víctimas activas y pasivas, lo que sugiere que los estudiantes ahora entienden mejor los mecanismos subyacentes del bullying. El cambio en las respuestas también muestra que, a través de la educación, los estudiantes son capaces de desarrollar una visión más matizada y menos estigmatizada sobre el comportamiento de las víctimas en el contexto del acoso escolar. Este hallazgo coincide con estudios previos, como los de Rigby (2002), que subraya la importancia de la educación en la promoción de una comprensión más profunda sobre las diferentes formas en que las víctimas responden al bullying, lo cual es esencial para desarrollar estrategias de intervención más efectivas.

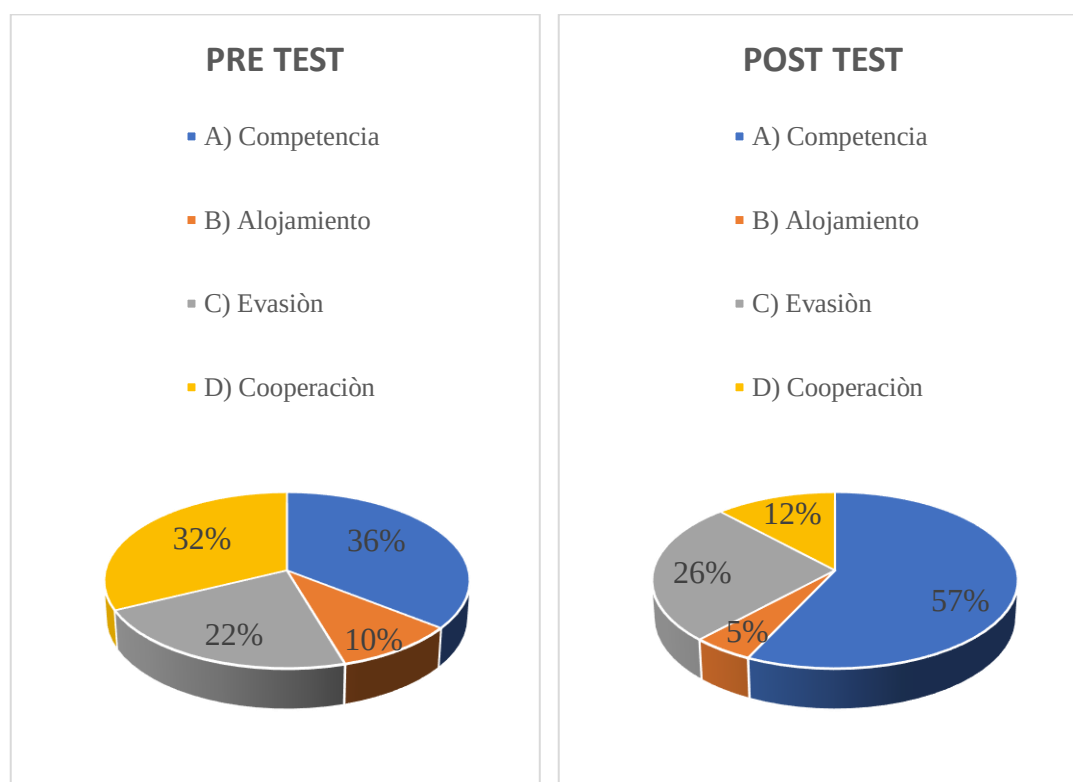
Cuadro N°15

Pregunta 12. ¿Qué estrategia de afrontamiento puede llevar a comportamientos de bullying activo?

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Competencia.	116	35,6%	186	57,1%
	B) Alojamiento.	32	9,8%	16	4,9%
	C) Evasión.	73	22,4%	85	26,1%
	D) Cooperación	105	32,2%	39	12,0%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°15

Pregunta 12. ¿Qué estrategia de afrontamiento puede llevar a comportamientos de bullying activo?



El Cuadro N°15 examina las estrategias de afrontamiento que pueden contribuir a comportamientos de bullying activo, lo que implica una respuesta conductual agresiva por parte de los involucrados en el acoso escolar. El afrontamiento activo, cuando se refiere al bullying, generalmente involucra comportamientos como la competencia excesiva, la evasión o incluso la agresión hacia otros, en un intento de manejar el estrés o la frustración de manera inadecuada.

En el **pre-test**, los resultados muestran que un 35.6% de los participantes seleccionaron la opción "competencia", sugiriendo que muchos estudiantes vinculan la agresividad en situaciones de bullying con un enfoque competitivo hacia los demás. Esta respuesta puede interpretarse como una indicación de que algunos estudiantes perciben el bullying como una forma de demostrar poder o superioridad, un comportamiento común en contextos escolares donde las relaciones de poder son influidas por la competitividad social y académica. Además, un 32.2% de los estudiantes eligieron "cooperación", lo que parece una confusión, ya que la cooperación generalmente está asociada con comportamientos pro-sociales y no con el bullying. La opción "evasión" fue seleccionada por un 22.4%, lo que refleja una tendencia a evitar los conflictos, aunque en ocasiones este tipo de estrategia puede desbordarse y volverse una forma de externalización de las emociones negativas, lo que a su vez podría generar conductas pasivas-agresivas que contribuyan indirectamente al bullying. Finalmente, un 9.8% seleccionó "alojamiento", que generalmente se asocia con el deseo de encontrar un refugio o espacio personal para reducir el estrés, aunque no está directamente relacionado con el bullying activo.

En el **post-test**, se observa un cambio significativo en las respuestas. Un 57.1% de los participantes seleccionaron "competencia", lo que sugiere un cambio en la comprensión de la relación entre estrategias de afrontamiento y bullying. Este aumento puede estar asociado con una mejor comprensión del vínculo entre actitudes competitivas y comportamientos agresivos. Es probable que los estudiantes ahora reconozcan que un enfoque competitivo y la presión por "ganar" en las interacciones sociales pueden desencadenar comportamientos de bullying, ya que el bullying a menudo se utiliza como una forma de imponer control o dominio sobre otros para sobresalir en un contexto de alta competencia. Por otro lado, la opción "evasión" aumentó al 26.1%, lo que puede interpretarse como un reconocimiento de que la evitación de conflictos puede generar frustraciones no gestionadas, que se pueden

manifestar en comportamientos de bullying, especialmente cuando las emociones son reprimidas o no expresadas de manera saludable. La opción "cooperación" disminuyó significativamente al 12.0%, lo que podría indicar que los estudiantes han comprendido que la cooperación no está relacionada con los comportamientos de bullying, ya que esta es una estrategia de afrontamiento positiva que facilita la resolución pacífica de los conflictos. Finalmente, "alojamiento" disminuyó al 4.9%, lo que refleja que esta estrategia no se percibe como un factor significativo en la aparición de comportamientos de bullying.

Este cambio en las respuestas puede explicarse por el impacto de las intervenciones educativas, que probablemente ayudaron a los estudiantes a reflexionar sobre las consecuencias de sus estrategias de afrontamiento y a reconocer la relación entre actitudes competitivas y la agresividad, características del bullying. Además, la mayor comprensión de cómo la evasión puede contribuir a la manifestación indirecta del bullying sugiere que los estudiantes ahora están más conscientes de los efectos a largo plazo de la represión emocional y la frustración.

El análisis del Cuadro N°15 mostró que, antes del programa, muchos estudiantes no identificaban que algunas estrategias de afrontamiento inadecuadas ante el bullying pueden provocar una escalada de violencia y generar comportamientos agresivos. Predominaba la idea de que responder con agresión era una forma válida de defenderse, lo que podía derivar en dinámicas de agresión recíproca. Esta percepción fue confirmada por los docentes, quienes señalaron en las entrevistas que “muchos estudiantes creen que la única forma de que los respeten es devolviendo el golpe o insultando más fuerte”.

Tras la implementación del programa, los resultados del post-test evidenciaron una comprensión más profunda sobre el impacto de las estrategias de afrontamiento. Los estudiantes comenzaron a reconocer que responder con agresividad ante el acoso no solo perpetúa el conflicto, sino que puede convertir a la víctima en agresor. Un estudiante expresó: “Antes pensaba que, si alguien me molestaba, tenía que gritar o empujar, pero ahora sé que eso me puede meter en más problemas”. Esta afirmación refleja un proceso de aprendizaje respecto a las consecuencias negativas de responder de manera impulsiva.

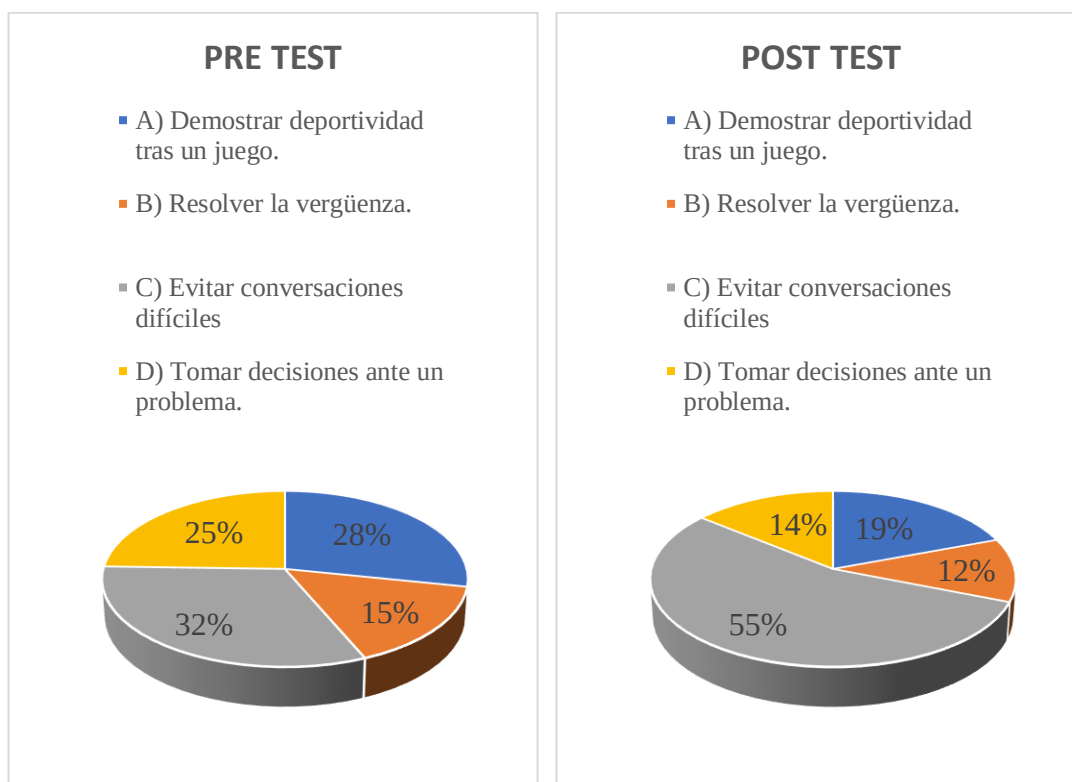
La Directora subrayó que este cambio de perspectiva fue uno de los avances más importantes, ya que permitió que los estudiantes empezaran a utilizar recursos como el diálogo, la búsqueda de ayuda y la regulación emocional frente a situaciones difíciles.

También mencionó que “los estudiantes se dieron cuenta de que hay otras formas de enfrentar los problemas, no solo con violencia”. Del mismo modo, los docentes observaron una disminución en las reacciones impulsivas dentro del aula, así como un aumento en la disposición para pedir apoyo cuando surgían conflictos.

En conclusión, los resultados del post-test indican que los estudiantes han mejorado en su comprensión de las estrategias de afrontamiento que conducen al bullying activo. Al reconocer que la competencia excesiva y la evasión pueden estar vinculadas con comportamientos de bullying, los estudiantes están mejor preparados para identificar y evitar estas conductas en situaciones de conflicto. Estos hallazgos coinciden con investigaciones previas, como las de Smith et al. (2008), que destacan la importancia de enseñar a los estudiantes estrategias de afrontamiento saludables, como la cooperación y la resolución de conflictos, para prevenir el bullying en las escuelas. La enseñanza de estas habilidades puede ser clave para reducir la prevalencia del bullying y fomentar un ambiente escolar más positivo y colaborativo.

Cuadro N°16**Pregunta 13¿Cuál de las siguientes NO es una habilidad para hacer frente al estrés?**

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Demostrar deportividad tras un juego.	92	28,2%	63	19,3%
	B) Resolver la vergüenza.	50	15,3%	38	11,7%
	C) Evitar conversaciones difíciles	104	31,9%	179	54,9%
	D) Tomar decisiones ante un problema.	80	24,5%	46	14,1%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°16**Pregunta 13¿Cuál de las siguientes NO es una habilidad para hacer frente al estrés?**

El Cuadro N°16 se centra en las habilidades para hacer frente al estrés, evaluando las percepciones de los participantes sobre qué acciones o comportamientos ayudan a manejar mejores situaciones estresantes. Las habilidades para afrontar el estrés son fundamentales en el desarrollo emocional y psicológico de los individuos, y en contextos educativos, son esenciales para mantener un ambiente saludable y productivo. Las habilidades que se consideran efectivas para manejar el estrés incluyen la capacidad de tomar decisiones bajo presión, demostrar comportamientos positivos, y manejar conversaciones difíciles de manera asertiva.

En el **pre-test**, un 31.9% de los participantes seleccionaron "evitar conversaciones difíciles", lo que sugiere que muchos estudiantes pueden asociar la evitación como una estrategia válida para manejar el estrés. Sin embargo, la evitación no es generalmente considerada una habilidad efectiva a largo plazo para lidiar con el estrés, ya que puede llevar a la acumulación de problemas no resueltos, lo que aumenta la ansiedad y el malestar. La opción "demostrar deportividad tras un juego" fue seleccionada por un 28.2% de los participantes, lo cual es un comportamiento que fomenta la resiliencia y la capacidad para manejar la frustración en situaciones competitivas. Esto refleja que algunos estudiantes reconocen que la capacidad de mantener una actitud positiva ante el fracaso es una forma adecuada de gestionar el estrés, especialmente en entornos competitivos como el deporte. La opción "resolver la vergüenza" obtuvo el 15.3%, lo que sugiere que pocos estudiantes consideran esta estrategia como central en el manejo del estrés. Finalmente, "tomar decisiones ante un problema" fue seleccionada por un 24.5%, lo que resalta que muchos estudiantes identifican la toma de decisiones como una habilidad importante para enfrentar situaciones estresantes, dado que enfrentarse a un problema directamente y buscar soluciones puede reducir el impacto emocional del estrés.

En el **post-test**, se observa un cambio notable. Un 54.9% de los participantes seleccionaron "evitar conversaciones difíciles", lo que indica un aumento en la percepción de que esta estrategia es efectiva para lidiar con el estrés. Sin embargo, este cambio puede reflejar una interpretación errónea de la evitación como una solución rápida, a pesar de que estudios en psicología del estrés sugieren que las habilidades de afrontamiento más saludables implican enfrentar directamente los problemas, en lugar de evitarlos. "Demostrar deportividad tras un juego" descendió al 19.3%, lo que podría indicar que los estudiantes

ahora perciben esta estrategia como menos relevante en la gestión del estrés, quizás porque la importancia de la regulación emocional en situaciones de conflicto es ahora más valorada. La opción "resolver la vergüenza" también descendió al 11.7%, lo que refleja que esta estrategia no es tan reconocida como una forma eficaz de afrontamiento, aunque en contextos específicos como la autopercepción y la autoestima, puede jugar un papel importante. La opción "tomar decisiones ante un problema" se redujo al 14.1%, lo que puede indicar que los estudiantes ahora están más centrados en evitar el conflicto, en lugar de abordar los problemas directamente, lo que sugiere una falta de desarrollo en estrategias de afrontamiento más asertivas y proactivas.

El análisis del Cuadro N°16 evidenció que, antes de la intervención, los estudiantes tenían un conocimiento limitado sobre las habilidades adecuadas para enfrentar el estrés. Existía una confusión general sobre qué estrategias eran saludables y cuáles podían resultar perjudiciales. Algunos estudiantes mencionaban comportamientos como el aislamiento o la evasión como formas válidas de afrontar el malestar emocional. Esta situación fue también observada por los docentes, quienes señalaron en las entrevistas que “muchos estudiantes simplemente se callan o se apartan cuando están estresados, y no buscan ayuda ni lo hablan con nadie”.

Tras la implementación del programa, el post-test mostró que los estudiantes lograron identificar con mayor claridad las estrategias efectivas para manejar el estrés, como la respiración profunda, la expresión emocional, la búsqueda de apoyo y la resolución de conflictos. Una estudiante expresó: “Yo pensaba que guardarse todo era mejor, pero ahora sé que hablar con alguien me hace sentir más tranquila”. Este testimonio evidencia que el programa promovió un cambio en la forma en que los estudiantes comprendían y gestionaban sus emociones.

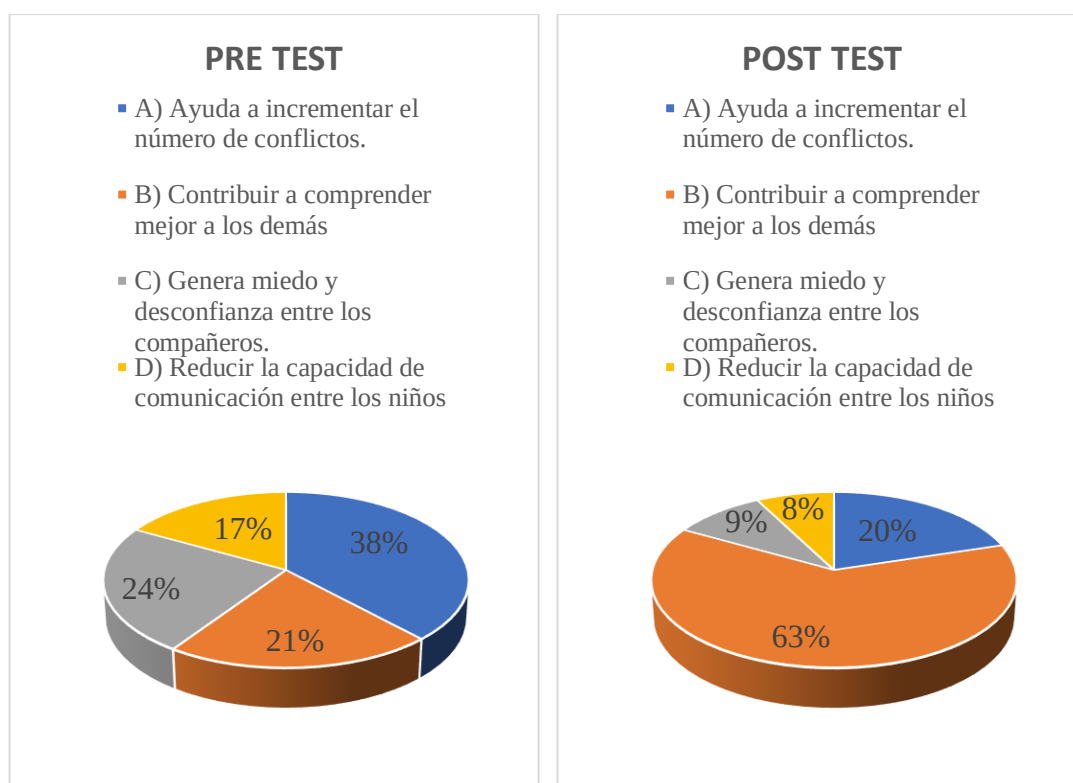
La Directora destacó que los estudiantes comenzaron a utilizar los recursos trabajados durante el programa, como técnicas de relajación y diálogo, y que se mostraban más dispuestos a compartir lo que sentían con sus compañeros o profesores. Asimismo, los docentes observaron una mejora en el manejo del estrés ante situaciones cotidianas dentro del aula, notando que “ya no se frustran tan rápido, y buscan maneras de calmarse antes de reaccionar”.

En síntesis, el programa permitió a los estudiantes desarrollar una comprensión más precisa de lo que significa afrontar el estrés de forma saludable. Esta transformación no solo beneficia su bienestar emocional, sino que también contribuye a la prevención del bullying, al reducir respuestas impulsivas y fortalecer el autocontrol en contextos escolares.

El cambio observado en las respuestas sugiere que, aunque se ha aumentado la percepción de que evitar problemas es útil, esta estrategia puede no ser la más eficaz para manejar el estrés de manera saludable a largo plazo. La evitación, aunque inicialmente pueda parecer una solución rápida, puede generar más ansiedad al no resolver los problemas. Estos resultados coinciden con investigaciones previas sobre estrategias de afrontamiento, como las de Lazarus y Folkman (1984), quienes argumentan que el afrontamiento activo, que incluye la resolución de problemas y la toma de decisiones, es más efectivo para reducir el estrés y mejorar el bienestar emocional. La clave está en enseñar a los estudiantes no solo a evitar o reprimir el estrés, sino a enfrentarlo de manera proactiva, lo que puede resultar en un manejo más saludable y duradero del estrés.

Cuadro N°17**Pregunta 14.¿Cuál es la importancia de la empatía en la prevención del bullying?**

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Ayuda a incrementar el número de conflictos.	124	38,0%	66	20,2%
	B) Contribuir a comprender mejor a los demás	70	21,5%	205	62,9%
	C) Genera miedo y desconfianza entre los compañeros.	77	23,6%	30	9,2%
	D) Reducir la capacidad de comunicación entre los niños	55	16,9%	25	7,7%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°17**Pregunta 14.¿Cuál es la importancia de la empatía en la prevención del bullying?**

La empatía, definida como la capacidad de comprender y compartir los sentimientos de los demás, es un componente esencial en la prevención del bullying. Esta habilidad permite a las personas desarrollar conexiones más profundas y respetuosas con los demás, fomentando un ambiente de convivencia y apoyo mutuo. Su importancia radica en la habilidad de reconocer y responder adecuadamente a las emociones y necesidades de los demás, lo que reduce la probabilidad de actos de agresión o exclusión.

En el análisis estadístico del cuadro, se observa que en el pretest el 38% de los participantes consideraba incorrectamente que la empatía ayuda a incrementar los conflictos, mientras que solo el 21.5% la asoció con comprender mejor a los demás. Tras la intervención, en el posttest, la proporción de respuestas correctas aumentó significativamente, alcanzando el 62.9%, mientras que las respuestas incorrectas disminuyeron considerablemente: el 20.2% continuó vinculando erróneamente la empatía con el incremento de conflictos, y el 9.2% la relacionó con generar miedo y desconfianza.

Estos resultados en el pretest reflejan una comprensión limitada del concepto de empatía, posiblemente debido a experiencias personales, falta de formación en habilidades sociales o entornos donde las conductas empáticas no son valoradas. Asimismo, la confusión podría deberse a la percepción de que al mostrar empatía se corre el riesgo de exponer vulnerabilidades, lo que podría interpretarse como una debilidad en contextos competitivos o agresivos.

El cambio observado en el posttest sugiere que la intervención educativa contribuyó significativamente a mejorar la comprensión de la empatía y su rol en la prevención del bullying. Esto podría atribuirse a actividades que promovieron la práctica activa de la empatía, como dinámicas grupales, debates reflexivos o ejemplos prácticos que ilustraron cómo comprender mejor a los demás favorece relaciones más armoniosas. La disminución de respuestas incorrectas también indica un cambio en las creencias erróneas previamente arraigadas.

El análisis del Cuadro N°17 evidenció que, antes de la intervención, la mayoría de los estudiantes no comprendía con claridad el valor de la empatía como una herramienta fundamental para prevenir el bullying. Muchos asociaban la empatía con la debilidad o no comprendían cómo esta habilidad podía influir en sus relaciones cotidianas. Esta percepción fue mencionada por los docentes entrevistados, quienes señalaron que “los estudiantes no

sabían cómo ponerse en el lugar del otro, y algunos incluso se burlaban cuando alguien mostraba tristeza o miedo”.

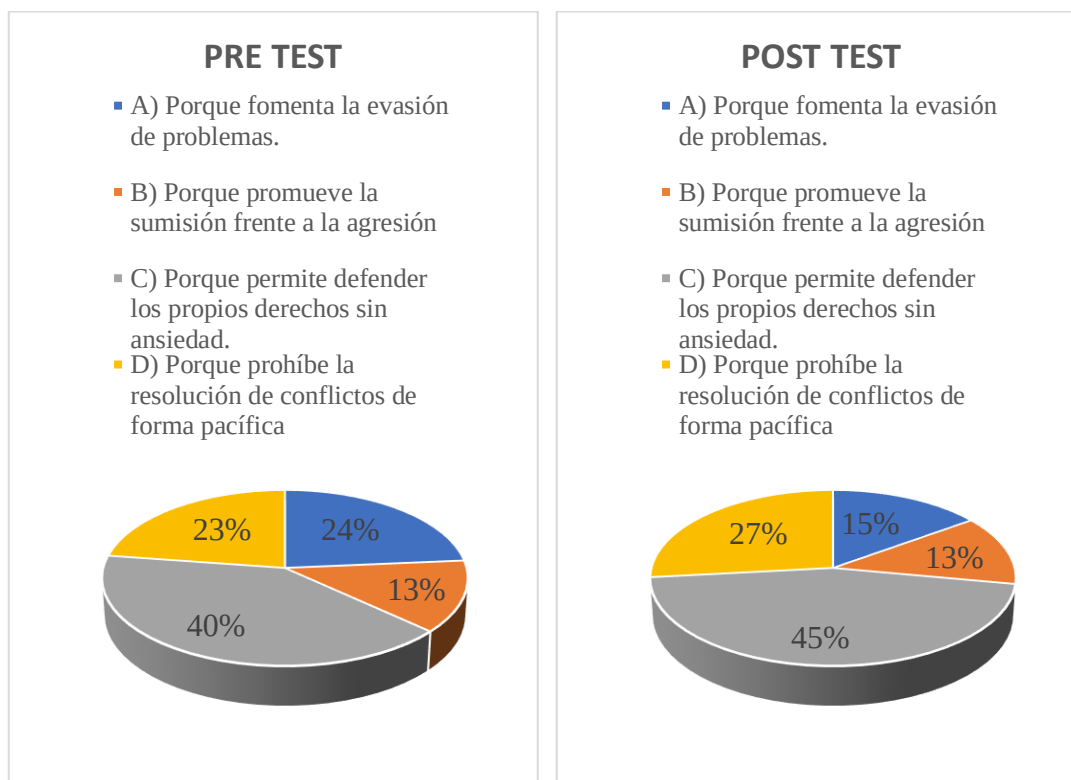
Después del programa, los resultados del post-test reflejaron un avance significativo en la comprensión y valoración de la empatía. Los estudiantes comenzaron a entender que ser empático implica reconocer y respetar las emociones del otro, lo cual genera vínculos más saludables. Una alumna expresó: “Antes me reía cuando alguien lloraba, ahora pienso en cómo me sentiría si me pasara a mí, y prefiero ayudar”. Este testimonio refleja un cambio profundo en la perspectiva afectiva y moral del alumnado.

La Directora destacó que, tras la intervención, se observaron más conductas solidarias entre compañeros, como consolar a alguien que se sentía mal, evitar burlas o invitar a participar a quienes eran excluidos. Por su parte, los profesores indicaron que los estudiantes se volvieron más reflexivos y considerados, y que “ahora piensan antes de actuar, especialmente cuando ven que algo puede lastimar a otro”.

El aumento en el reconocimiento del papel de la empatía en la prevención del bullying demuestra su impacto positivo en la formación de conductas prosociales. Según estudios como los de Jolliffe y Farrington (2006), la empatía es un factor protector clave contra conductas agresivas, ya que fomenta la sensibilidad hacia las consecuencias emocionales de las acciones propias sobre los demás. Por lo tanto, el fortalecimiento de esta habilidad no solo reduce la incidencia del bullying, sino que también mejora la calidad de las relaciones interpersonales en contextos escolares y sociales.

Cuadro N°18**Pregunta 15.¿Por qué es relevante la asertividad en la prevención del bullying?**

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Porque fomenta la evasión de problemas.	77	23,6%	49	15,0%
	B) Porque promueve la sumisión frente a la agresión	43	13,2%	42	12,9%
	C) Porque permite defender los propios derechos sin ansiedad.	132	40,5%	148	45,4%
	D) Porque prohíbe la resolución de conflictos de forma pacífica	74	22,7%	87	26,7%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°18**Pregunta 15.¿Por qué es relevante la asertividad en la prevención del bullying?**

La asertividad, entendida como la capacidad de expresar pensamientos, sentimientos y necesidades de manera clara, directa y respetuosa, es una habilidad clave en la prevención del bullying. Esta competencia permite a las personas defender sus derechos sin experimentar ansiedad o recurrir a comportamientos agresivos o pasivos, lo que fomenta interacciones más equilibradas y respetuosas. En el contexto del bullying, la asertividad ayuda a las víctimas a responder de manera efectiva a situaciones de acoso, y a los testigos y agresores a optar por formas de comunicación constructivas y no violentas.

El análisis de los datos del Cuadro anterior muestra un cambio significativo en la comprensión de la relevancia de la asertividad tras la intervención educativa. En el pretest, el 40.5% de los participantes identificó correctamente que la asertividad permite defender los propios derechos sin ansiedad, mientras que el 23.6% la relacionó erróneamente con la evasión de problemas, y el 22.7% con la prohibición de resolver conflictos de forma pacífica. En el pos test, la proporción de respuestas correctas aumentó al 45.4%, aunque un 26.7% aún mostró una comprensión limitada al elegir que la asertividad prohíbe la resolución pacífica de conflictos.

Los resultados iniciales reflejan la falta de claridad en el concepto de asertividad, lo que podría deberse a experiencias personales, influencia de entornos sociales donde esta habilidad no es promovida, o la confusión entre asertividad y otras formas de comportamiento como la agresividad o la sumisión.

El análisis del Cuadro N°18 evidenció que antes de la aplicación del programa, muchos estudiantes presentaban un nivel bajo de asertividad frente a situaciones de bullying. Esta carencia se manifestó en respuestas evasivas o agresivas ante conflictos, lo que indica que los estudiantes no contaban con herramientas adecuadas para defender sus derechos sin recurrir a la violencia ni someterse pasivamente. En las entrevistas, varios profesores coincidieron en que “los niños no sabían cómo decir que algo les molestaba sin enojarse o quedarse callados”. Esta observación refleja la falta de habilidades para comunicar límites de forma clara y respetuosa.

Después de la implementación del programa, los resultados del post-test mostraron una mejora significativa en la expresión asertiva. Los estudiantes comenzaron a mostrar comportamientos más equilibrados, como expresar su incomodidad con firmeza, pedir ayuda a adultos o intervenir ante situaciones injustas. Un estudiante expresó: “Antes me enojaba y

pegaba, pero ahora sé que puedo decir que eso no me gusta sin pelear”. Este testimonio evidencia un cambio en el estilo de respuesta, que pasó de la impulsividad o la sumisión a una conducta basada en el respeto por uno mismo y por los demás.

La Directora también subrayó este avance, indicando que “ahora se ve que los chicos no solo entienden lo que es el bullying, sino que también saben cómo pararlo con palabras y sin miedo”. Además, los docentes notaron un incremento en la disposición del alumnado para resolver sus conflictos de manera dialogada, evitando recurrir a la confrontación física o verbal. Esta evolución sugiere que el programa logró empoderar a los estudiantes para asumir un rol

El incremento en la proporción de respuestas correctas en el posttest sugiere que la intervención educativa ayudó a mejorar la comprensión de la asertividad y su importancia en contextos conflictivos.

El análisis del Cuadro N°18 mostró que, antes de la intervención, la mayoría de los estudiantes no comprendía claramente qué era la asertividad ni cómo podía contribuir a la prevención del bullying. Muchos confundían la asertividad con la agresividad o con la pasividad, lo que los llevaba a tener respuestas inadecuadas frente a situaciones de conflicto. Esta confusión fue mencionada por varios docentes, quienes señalaron que “cuando un estudiante decía que algo le molestaba, lo hacía gritando o quedándose callado, pero no sabían cómo expresar su malestar de forma firme y respetuosa”.

Después de la implementación del programa, los resultados del post-test reflejaron una mejora significativa en la comprensión y uso de la asertividad. Los estudiantes aprendieron a comunicar sus pensamientos y emociones con claridad, sin dañar a los demás ni permitir que vulneren sus derechos. Una estudiante entrevistada comentó: “Antes me callaba y aguantaba, ahora digo que no me gusta cuando me molestan, y lo digo bien”. Este tipo de afirmaciones evidencian el desarrollo de habilidades sociales fundamentales para prevenir situaciones de acoso.

La directora resaltó que la asertividad se convirtió en una herramienta clave para mejorar la convivencia escolar, pues permitió a los estudiantes defenderse sin necesidad de recurrir a la violencia. También destacó que “hay más diálogo y menos peleas, porque ahora saben que pueden decir lo que sienten sin ofender”. Los docentes, por su parte, observaron que los

estudiantes intervenían de forma más respetuosa ante situaciones problemáticas, demostrando mayor autocontrol y seguridad personal.

El impacto positivo de esta habilidad ha sido ampliamente respaldado por investigaciones previas. Por ejemplo, según estudios como los de Alberti y Emmons (2017), la asertividad no solo mejora la comunicación interpersonal, sino que también reduce la probabilidad de que las personas recurran a conductas agresivas o pasivas frente a situaciones de conflicto. Además, fomenta el desarrollo de una autoestima saludable, lo que resulta fundamental tanto para las víctimas como para los agresores en la dinámica del bullying.

El aumento de respuestas correctas en el posttest refleja el éxito de las estrategias pedagógicas empleadas, como simulaciones, debates y ejercicios de práctica en la resolución de conflictos, que permitieron a los participantes experimentar y reflexionar sobre los beneficios de la asertividad. Sin embargo, la persistencia de respuestas incorrectas indica que aún es necesario reforzar esta habilidad a través de programas educativos continuos que profundicen en su aplicación práctica en diferentes contextos. La asertividad, al promover la comunicación efectiva y el respeto mutuo, desempeña un papel esencial en la construcción de ambientes escolares libres de violencia y en la prevención del bullying.

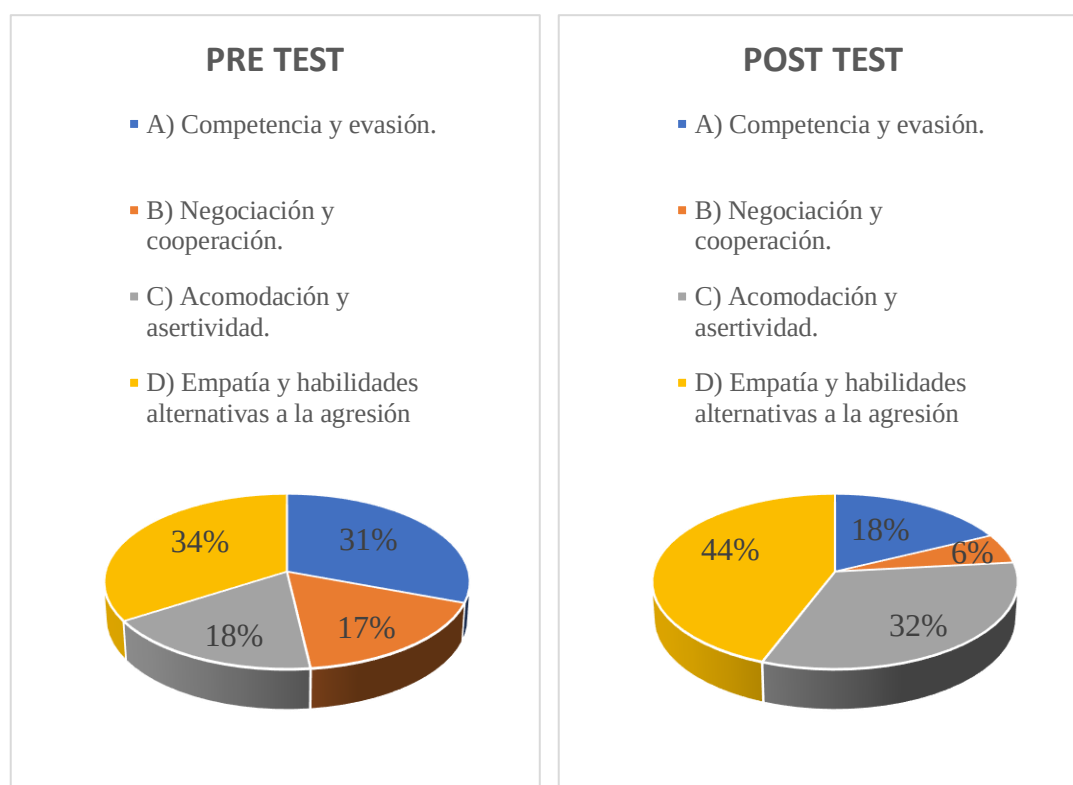
Cuadro N°19

Pregunta 16.¿Qué tipo de habilidades sociales se consideran fundamentales para la prevención del bullying?

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Competencia y evasión.	100	30,7%	58	17,8%
	B) Negociación y cooperación.	57	17,5%	18	5,5%
	C) Acomodación y asertividad.	58	17,8%	106	32,5%
	D) Empatía y habilidades alternativas a la agresión	111	34,0%	144	44,2%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°19

Pregunta 16.¿Qué tipo de habilidades sociales se consideran fundamentales para la prevención del bullying?



Las habilidades sociales son esenciales para la prevención del bullying, ya que permiten a las personas interactuar de manera efectiva y respetuosa, fomentando un ambiente inclusivo y libre de violencia. En este contexto, habilidades como la empatía, la asertividad y las alternativas a la agresión se destacan como fundamentales, dado que promueven la comprensión mutua, el respeto y la resolución pacífica de conflictos.

El análisis del cuadro anterior muestra un cambio significativo en el reconocimiento de las habilidades sociales relevantes tras la intervención educativa. En el pretest, el 34.0% de los participantes identificó correctamente la empatía y las habilidades alternativas a la agresión como fundamentales para la prevención del bullying. Sin embargo, una gran proporción también eligió opciones incorrectas como "competencia y evasión" (30.7%) o "acomodación y asertividad" (17.8%), lo que refleja una comprensión limitada de las dinámicas necesarias para prevenir el acoso escolar.

En el postest, la proporción de respuestas correctas aumentó al 44.2%, mostrando una mejora en el entendimiento de la importancia de la empatía y las alternativas a la agresión. También hubo un aumento en la elección de "acomodación y asertividad" (32.5%), lo que indica que los participantes empezaron a reconocer la relevancia de habilidades como la asertividad para abordar situaciones de bullying. Sin embargo, un porcentaje menor (17.8%) aún optó por respuestas incorrectas como "competencia y evasión", lo que señala áreas donde se necesita un mayor refuerzo educativo.

Estos resultados pueden explicarse por varios factores. Antes de la intervención, es posible que los participantes estuvieran influenciados por ideas erróneas sobre la eficacia de ciertas estrategias sociales, como la evasión o la competencia, que en realidad no abordan la raíz del conflicto. La intervención educativa parece haber sido efectiva al resaltar la importancia de habilidades específicas para prevenir el bullying, aunque persisten algunas concepciones erróneas.

De acuerdo con los testimonios recopilados, las habilidades sociales consideradas fundamentales para la prevención del bullying incluyen la empatía, la comunicación asertiva y la resolución de conflictos. Estas habilidades son esenciales para fomentar un entorno escolar más inclusivo y respetuoso.

Un docente comentó: "La empatía es clave porque permite a los estudiantes ponerse en el lugar del otro. Cuando comprenden cómo se siente alguien que sufre bullying, es menos

probable que actúen de forma agresiva”. Este punto destaca la importancia de las actividades diseñadas para desarrollar la empatía en el marco del programa.

Por su parte, un estudiante mencionó: “Aprendí que decir lo que pienso con respeto ayuda a evitar peleas y malentendidos”. Este testimonio evidencia cómo la comunicación asertiva puede prevenir el bullying al reducir las tensiones y promover el entendimiento mutuo.

La Directora del establecimiento enfatizó la necesidad de fortalecer las habilidades de resolución de conflictos: “Cuando los estudiantes saben cómo resolver sus problemas sin recurrir a la violencia, toda la dinámica escolar mejora. Hemos visto menos enfrentamientos gracias a estas herramientas”. Este comentario subraya el impacto positivo del programa en la formación de estrategias efectivas para abordar diferencias y desacuerdos.

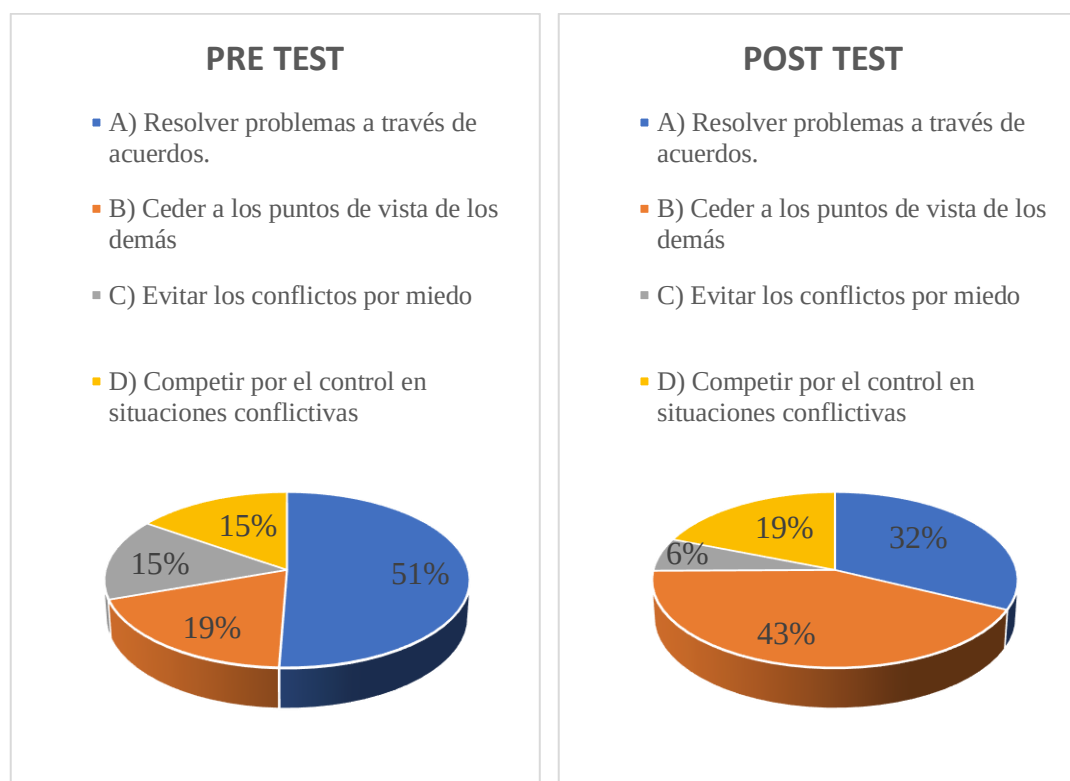
Finalmente, un profesor destacó la colaboración como una habilidad esencial: “Enseñar a trabajar en equipo y valorar las contribuciones de los demás reduce la exclusión y promueve el respeto”. Este enfoque también está alineado con investigaciones que destacan la colaboración como un factor clave para prevenir comportamientos agresivos en el aula.

La investigación previa apoya estos hallazgos. Según autores como Rigby (2010) y Olweus (1993), habilidades como la empatía son fundamentales para comprender las emociones y perspectivas de los demás, lo que reduce la probabilidad de conductas agresivas. Las habilidades alternativas a la agresión, como la negociación y la resolución pacífica de conflictos, también son cruciales, ya que permiten a los estudiantes manejar desacuerdos sin recurrir al acoso.

El aumento en el reconocimiento de la asertividad como una habilidad clave también está alineado con estudios que destacan su papel en la promoción de interacciones equilibradas y el fortalecimiento de la autoestima, tanto en las víctimas como en los agresores potenciales.

Cuadro N°20**Pregunta 17.¿Qué implica la acomodación como estrategia de afrontamiento?**

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Resolver problemas a través de acuerdos.	165	50,6%	105	32,2%
	B) Ceder a los puntos de vista de los demás	62	19,0%	139	42,6%
	C) Evitar los conflictos por miedo	49	15,0%	20	6,1%
	D) Competir por el control en situaciones conflictivas	50	15,3%	62	19,0%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°20**Pregunta 17.¿Qué implica la acomodación como estrategia de afrontamiento?**

La "estrategia de afrontamiento" es un concepto fundamental en Psicología que se refiere a las conductas y actitudes que los individuos emplean para manejar situaciones estresantes o conflictivas. Dentro de las diversas estrategias de afrontamiento, la acomodación implica ceder a los puntos de vista de los demás, poniendo énfasis en la armonía y la preservación de las relaciones, en lugar de defender los propios intereses. Este tipo de estrategia puede ser útil en situaciones donde la prioridad es mantener la relación o evitar un conflicto mayor, aunque puede tener implicaciones negativas si se usa excesivamente, ya que puede llevar a la autoanulación.

En el Cuadro N°20, se presentan las respuestas a la pregunta: "¿Qué implica la acomodación como estrategia de afrontamiento?". En el pretest, la respuesta más frecuente fue "Resolver problemas a través de acuerdos" (50,6%), lo que podría reflejar una confusión entre las estrategias de cooperación y acomodación, ya que ambas implican trabajar hacia un acuerdo, pero con objetivos ligeramente distintos. La opción correcta, "Ceder a los puntos de vista de los demás" (19,0%), fue seleccionada en una proporción más baja, lo que sugiere que los participantes no entendieron completamente la diferencia entre acomodación y otras estrategias. En cuanto a las otras respuestas, "Evitar los conflictos por miedo" (15,0%) y "Competir por el control en situaciones conflictivas" (15,3%) también fueron seleccionadas, lo que podría indicar que algunos participantes confundieron la acomodación con la evasión o la confrontación.

En el pos test, los resultados mostraron una mejora en la comprensión de la estrategia de acomodación, con un 42,6% de los participantes seleccionando la respuesta correcta: "Ceder a los puntos de vista de los demás". Esto indica que, tras la intervención educativa, más personas comprendieron adecuadamente esta estrategia. Sin embargo, las respuestas incorrectas no desaparecieron por completo, ya que "Resolver problemas a través de acuerdos" todavía se mantuvo en un 32,2%. La opción "Evitar los conflictos por miedo" disminuyó a un 6,1%, lo que muestra una mejor comprensión, pero "Competir por el control en situaciones conflictivas" aumentó a un 19,0%, lo que puede sugerir que algunos participantes todavía asocian la acomodación con una forma de competencia pasiva o de control en lugar de una estrategia de conciliación.

Según los testimonios recopilados, la acomodación como estrategia de afrontamiento implica la adaptación del individuo a situaciones conflictivas o adversas, priorizando la

armonía y la reducción de tensiones, incluso si esto implica ceder o adaptarse a las demandas de otros. Esta estrategia se considera útil en contextos donde evitar el conflicto abierto es la opción más viable para mantener relaciones sociales estables.

Un profesor comentó: “La acomodación no significa resignación, sino encontrar la forma de mantener la paz. Muchos estudiantes optan por esta estrategia para evitar enfrentamientos mayores”. Este punto destaca la utilidad de la acomodación en contextos escolares donde las relaciones sociales son dinámicas y a menudo conflictivas.

Una estudiante compartió su experiencia: “A veces es mejor callar y aceptar para que no haya más problemas. He aprendido que no siempre hay que ganar, lo importante es llevarse bien”. Este testimonio refleja cómo los estudiantes emplean la acomodación como una forma de gestionar conflictos menores o evitar escaladas.

La Directora del establecimiento señaló: “Notamos que algunos estudiantes prefieren ceder ante una situación para no agravarla. Aunque puede ser útil en ciertos casos, también es importante enseñarles a equilibrar esta estrategia con la defensa de sus derechos”. Este comentario resalta la necesidad de un enfoque educativo que combine la acomodación con otras estrategias más activas, como la comunicación asertiva, para evitar posibles efectos negativos como la acumulación de frustraciones o el desarrollo de patrones de sumisión.

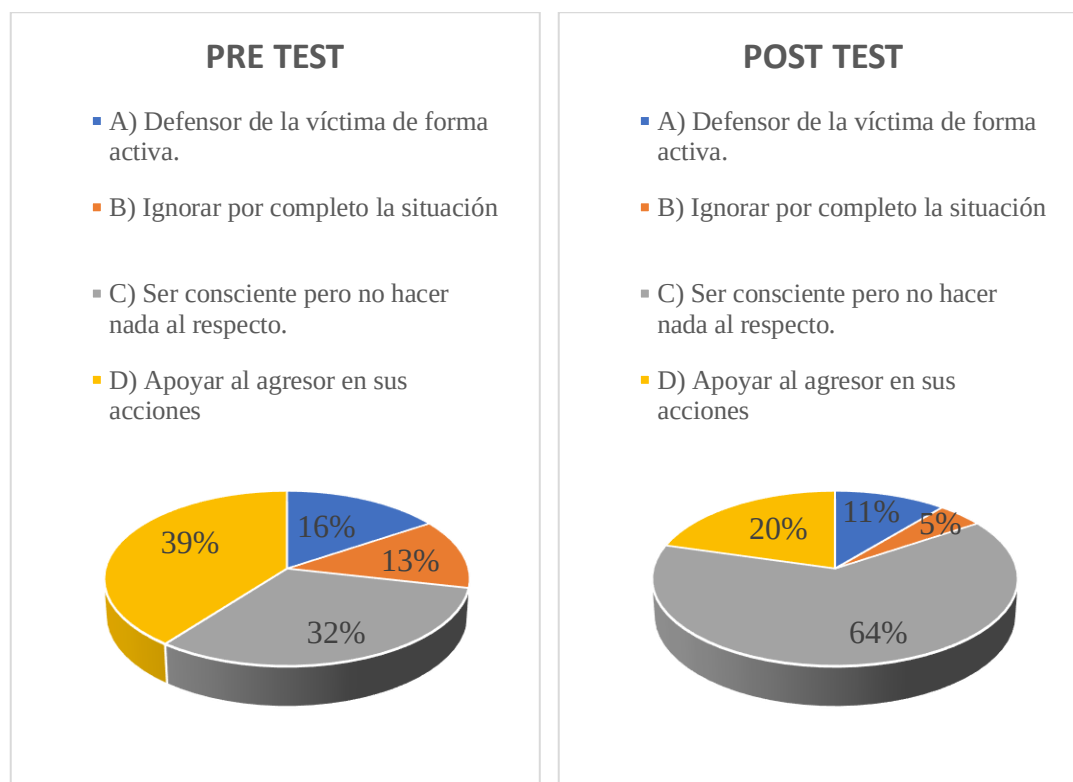
Finalmente, un docente agregó: “La acomodación puede ser beneficiosa si se utiliza con consciencia. Sin embargo, debemos trabajar en que los estudiantes no la confundan con la aceptación de conductas injustas o abusivas”. Este enfoque subraya la importancia de un equilibrio saludable al aplicar esta estrategia de afrontamiento.

Este patrón de respuestas es consistente con estudios previos que indican que la comprensión de las estrategias de afrontamiento requiere de una formación más profunda y experiencias prácticas para ser aplicadas de manera efectiva (Rahim, 1983). En conclusión, la intervención educativa tuvo un impacto positivo al aumentar la comprensión de la acomodación como estrategia de afrontamiento, pero se necesitan más esfuerzos para eliminar las confusiones con otras estrategias relacionadas. No obstante, es fundamental que los estudiantes aprendan a combinar esta estrategia con otras que les permitan expresar sus necesidades y derechos de manera efectiva. Se recomienda continuar promoviendo un enfoque educativo que fomente el uso consciente y equilibrado de las estrategias de afrontamiento en el contexto escolar. Esto subraya la importancia de proporcionar ejemplos

claros y contextualizados para ayudar a los participantes a diferenciar y aplicar estas estrategias en situaciones de la vida real.

Cuadro N°21**Pregunta 18¿Cuál es la función del observador en una situación de bullying?**

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Defensor de la víctima de forma activa.	51	15,6%	36	11,0%
	B) Ignorar por completo la situación	42	12,9%	15	4,6%
	C) Ser consciente pero no hacer nada al respecto.	104	31,9%	208	63,8%
	D) Apoyar al agresor en sus acciones	129	39,6%	67	20,6%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°21**Pregunta 18¿Cuál es la función del observador en una situación de bullying?**

La función del observador en una situación de bullying se refiere a la persona que presencia el acoso, pero no está directamente involucrada ni como víctima ni como agresor. El comportamiento del observador puede variar: algunos pueden intervenir activamente para defender a la víctima, otros optan por ignorar la situación o permanecer pasivos sin intervenir, y algunos pueden incluso apoyar al agresor. En este contexto, el rol del observador es fundamental, ya que su acción o inacción puede afectar la duración e intensidad del bullying, además de influir en la percepción de los demás sobre lo que está ocurriendo.

En los resultados del pre test, se observa que la opción más elegida por los participantes fue la D, "Apoyar al agresor en sus acciones", con un 39.6%, lo que sugiere que, antes de la intervención educativa, había una tendencia a considerar que los observadores eran más propensos a apoyar al agresor en lugar de defender a la víctima. Esto podría reflejar una normalización del bullying en algunos entornos, donde el acoso es visto como una dinámica aceptada. Le sigue la opción C, "Ser consciente pero no hacer nada al respecto", seleccionada por el 31.9% de los participantes, lo que indica que muchos observadores reconocen el acoso, pero optan por no intervenir, adoptando una postura pasiva ante la situación.

Sin embargo, en el post test se observan cambios significativos. La opción C, "Ser consciente pero no hacer nada al respecto", aumentó a un 63.8%, lo que indica que, después de la intervención educativa, los participantes llegaron a la conclusión de que, aunque los observadores suelen darse cuenta de lo que sucede, a menudo eligen no actuar. Este cambio puede reflejar una mayor reflexión sobre la pasividad de los observadores en situaciones de bullying. A pesar de este aumento en la conciencia de la pasividad, la opción D, "Apoyar al agresor en sus acciones", disminuyó considerablemente a un 20.6%, lo que sugiere que los participantes ya no percibían tan fuertemente la idea de que los observadores son cómplices del agresor. Sin embargo, la opción A, "Defensor de la víctima de forma activa", sigue siendo poco seleccionada, con un 15.6% en el pre test y un 11.0% en el post test, lo que sugiere que, a pesar de la intervención, los participantes no identificaron claramente el papel activo que deben tener los observadores para defender a las víctimas del bullying.

De acuerdo con los testimonios recopilados, los observadores juegan un papel crucial en las dinámicas de bullying, ya que pueden influir directamente en la duración y la intensidad de las agresiones. Su función puede ser pasiva, activa o transformadora, dependiendo de cómo decidan actuar frente a la situación.

Un docente expresó: “Los observadores tienen el poder de detener el bullying al intervenir o reportar lo que está sucediendo. Sin embargo, también pueden fomentar el acoso si se quedan callados o lo validan con risas y aplausos”. Este comentario refleja la dualidad de roles que pueden asumir los observadores.

Una estudiante comentó: “Antes pensaba que, si veía algo malo y no decía nada, no tenía nada que ver conmigo. Ahora sé que quedarme callada es como estar del lado del agresor”. Este testimonio destaca el impacto del programa en la sensibilización de los estudiantes sobre su responsabilidad como observadores.

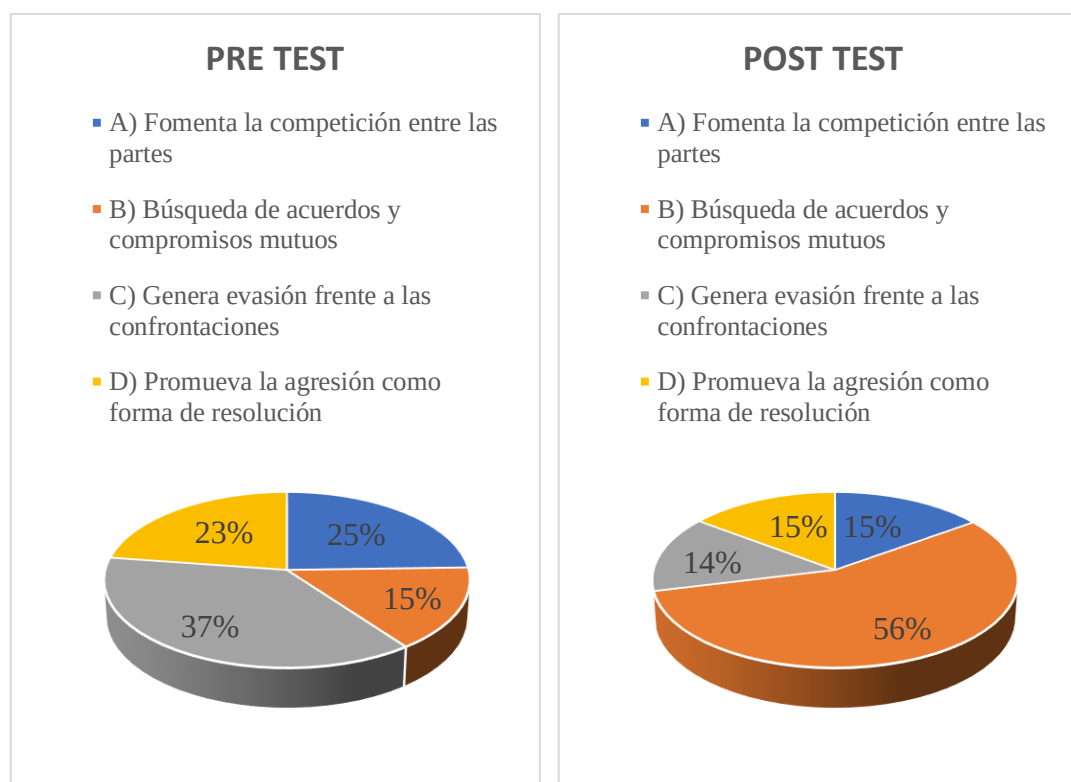
La Directora enfatizó la importancia de empoderar a los observadores: “Ellos son la mayoría en estas situaciones y, si los capacitamos para actuar, podemos cambiar completamente la dinámica del bullying en la escuela”. Este punto subraya la necesidad de estrategias educativas específicas para fomentar la intervención positiva de los observadores.

Finalmente, un profesor mencionó: “Es fundamental enseñar a los estudiantes que pueden marcar la diferencia con acciones simples, como apoyar a la víctima o reportar el incidente a un adulto de confianza”. Este enfoque destaca la importancia de crear un entorno escolar donde los observadores se sientan seguros para actuar. Los observadores tienen una función determinante en las situaciones de bullying, ya que pueden contribuir a perpetuar o detener el acoso dependiendo de su respuesta.

Diversos estudios apoyan esta perspectiva sobre el rol del observador en el bullying. Según Salmivalli et al. (1996), los observadores pueden, sin querer, contribuir a la perpetuación del bullying al no intervenir o al apoyar al agresor, creando un ambiente en el que el acoso se ve como algo aceptable. Por otro lado, investigaciones como las de Pozzoli y Gini (2013) destacan que cuando los observadores intervienen activamente, ya sea apoyando a la víctima o denunciando la situación, se reduce significativamente la incidencia de bullying. Estos estudios subrayan que educar a los observadores para que actúen de manera positiva, apoyando a las víctimas y denunciando el acoso, es una estrategia eficaz para erradicar el bullying en diversos contextos sociales, como en las escuelas. La intervención activa de los observadores es clave para cambiar la dinámica de la agresión y crear un entorno más seguro y respetuoso para todos.

Cuadro N°22**Pregunta 19.¿Qué influencia puede tener la negociación en la resolución de conflictos?**

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Fomenta la competición entre las partes	80	24,5%	49	15,0%
	B) Búsqueda de acuerdos y compromisos mutuos	50	15,3%	183	56,1%
	C) Genera evasión frente a las confrontaciones	122	37,4%	46	14,1%
	D) Promueve la agresión como forma de resolución	74	22,7%	48	14,7%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°22**Pregunta 19. ¿Qué influencia puede tener la negociación en la resolución de conflictos?**

La negociación es una estrategia fundamental en la resolución de conflictos, ya que permite a las partes involucradas llegar a acuerdos y compromisos mediante el diálogo y el entendimiento mutuo. Al aplicar la negociación, se pueden evitar confrontaciones destructivas y fomentar una resolución pacífica de las disputas. El proceso de negociación no debe verse como un campo de competencia, sino como una herramienta para la cooperación y la búsqueda de soluciones que beneficien a todas las partes involucradas. Es crucial que los participantes comprendan que la negociación no se basa en la evasión de los problemas ni en la agresión, sino en la disposición para alcanzar un acuerdo satisfactorio para todos.

En el pre test, la opción más elegida fue la C, "Genera evasión frente a las confrontaciones", con un 37.4%, lo que sugiere que antes de la intervención educativa, los participantes tenían la percepción de que la negociación podría llevar a evitar los conflictos en lugar de enfrentarlos de manera constructiva. Además, un 24.5% seleccionó la opción A, "Fomenta la competición entre las partes", lo que indica una visión errónea de la negociación, percibiéndola como un proceso competitivo en lugar de colaborativo.

Sin embargo, los resultados del post test muestran un cambio importante en la percepción de los participantes. La opción B, "Búsqueda de acuerdos y compromisos mutuos", aumentó significativamente, alcanzando un 56.1%, lo que indica que, después de la intervención educativa, los participantes comprendieron que la negociación tiene como objetivo llegar a acuerdos beneficiosos para ambas partes involucradas. En cuanto a la opción C, "Genera evasión frente a las confrontaciones", esta disminuyó al 14.1%, lo que refleja un cambio hacia una comprensión más madura de la negociación como una estrategia activa para resolver conflictos. La opción D, "Promueve la agresión como forma de resolución", también sufrió una reducción significativa, bajando al 14.7%, lo que indica que los participantes ahora entienden que la negociación no promueve la agresión, sino que fomenta una resolución pacífica y colaborativa.

Según los testimonios recogidos, la negociación es una herramienta clave para la resolución efectiva de conflictos, ya que permite a las partes involucradas llegar a acuerdos mutuamente beneficiosos sin recurrir a confrontaciones o agresiones. Esta habilidad fomenta el diálogo, la comprensión y el respeto entre las personas.

Un profesor señaló: “La negociación enseña a los estudiantes a buscar soluciones en las que todos ganen. No se trata solo de ceder, sino de encontrar puntos comunes para resolver el problema”. Este testimonio resalta la importancia de enseñar estrategias de negociación en el contexto escolar para prevenir y resolver conflictos.

Una estudiante compartió su experiencia: “En una discusión con mis compañeros, aprendí que, si escuchamos las ideas de todos, es más fácil llegar a un acuerdo. Antes solo quería tener la razón, pero ahora sé que negociar es mejor”. Este ejemplo muestra cómo la negociación puede transformar las dinámicas de interacción entre los estudiantes, promoviendo relaciones más armoniosas.

La Directora mencionó: “La negociación ayuda a reducir tensiones porque obliga a los estudiantes a pensar en el otro. Hemos visto menos conflictos porque ahora se toman el tiempo de dialogar”. Este comentario enfatiza el impacto positivo de la negociación en la creación de un ambiente escolar más pacífico.

Finalmente, un docente agregó: “Los estudiantes que aprenden a negociar no solo resuelven sus problemas, sino que también desarrollan habilidades para la vida, como la empatía y la comunicación efectiva”. Este enfoque subraya la relevancia de integrar la negociación como una habilidad transversal en el proceso educativo. La negociación tiene una influencia significativa en la resolución de conflictos, ya que promueve el diálogo, la empatía y la búsqueda de acuerdos justos.

Estos resultados están alineados con investigaciones previas, como las de Fisher y Ury (1981), que sostienen que la negociación basada en principios ayuda a las partes involucradas a resolver conflictos sin recurrir a la confrontación o la competencia destructiva. De manera similar, estudios de Johnson y Johnson (2005) sugieren que los enfoques cooperativos en la negociación contribuyen a la creación de soluciones mutuamente beneficiosas, reduciendo la hostilidad y promoviendo relaciones respetuosas. En este sentido, el estudio actual muestra que, a medida que los participantes adquirieron un mejor entendimiento de la negociación, las percepciones equivocadas sobre su naturaleza competitiva o evasiva fueron reemplazadas por una visión más adecuada que reconoce su valor como herramienta de resolución de conflictos.

En resumen, los datos del pre test y post test reflejan una transformación en la forma en que los participantes comprenden la negociación. Al principio, muchos de ellos percibían la

negociación como un proceso que favorecía la evasión o la competencia; sin embargo, después de la intervención, reconocieron que la negociación es esencial para la resolución de conflictos de manera pacífica, basada en el compromiso mutuo. Este cambio demuestra la efectividad de la intervención educativa en la modificación de las percepciones y el aprendizaje de estrategias más saludables para enfrentar los conflictos.

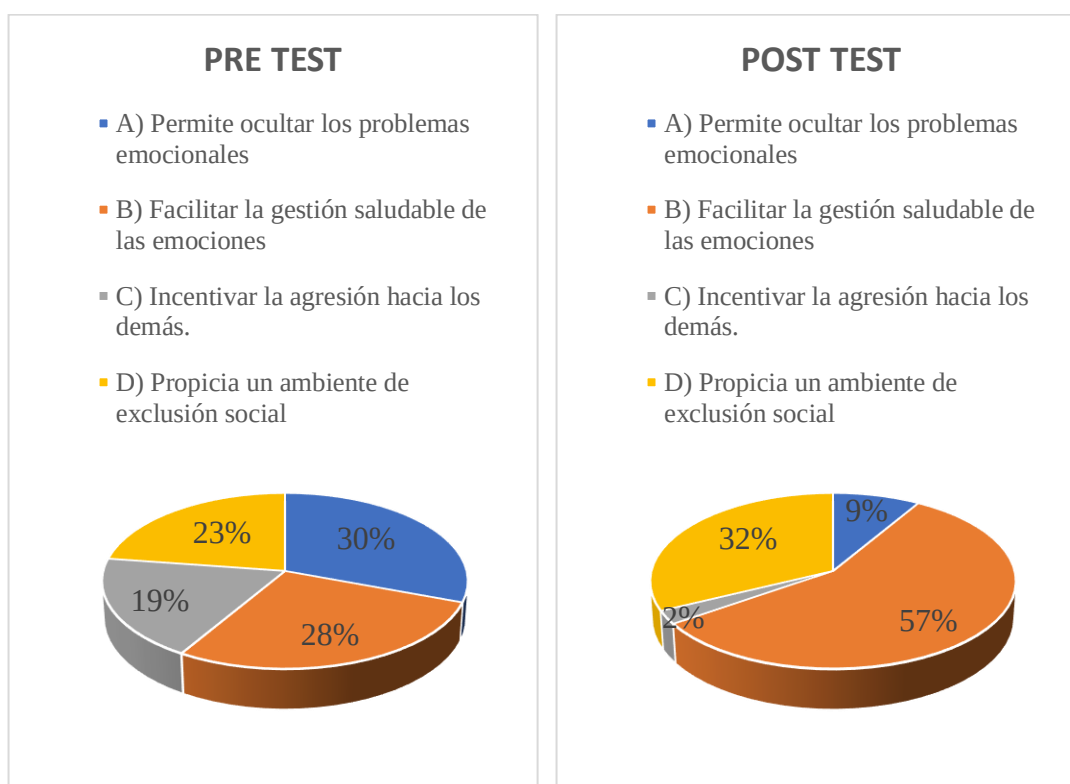
Cuadro N°23

Pregunta 20.¿Cuál es la importancia de reconocer las emociones negativas en la prevención del bullying?

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Permite ocultar los problemas emocionales	100	30,7%	28	8,6%
	B) Facilitar la gestión saludable de las emociones	91	27,9%	185	56,7%
	C) Incentivar la agresión hacia los demás.	61	18,7%	8	2,5%
	D) Propicia un ambiente de exclusión social	74	22,7%	105	32,2%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°23

Pregunta 20.¿Cuál es la importancia de reconocer las emociones negativas en la prevención del bullying?



El reconocimiento de las emociones negativas desempeña un papel crucial en la prevención del bullying, ya que permite a las personas identificar, comprender y gestionar de manera efectiva estas emociones, reduciendo la probabilidad de que estas se expresen de forma destructiva o agresiva hacia otros. La capacidad de reconocer las emociones negativas, como la ira, la frustración o la tristeza, facilita una gestión emocional más saludable, promoviendo una mejor regulación de las respuestas emocionales y contribuyendo a la creación de un ambiente de respeto y entendimiento mutuo.

En el pre test, la opción A, "Permite ocultar los problemas emocionales", fue seleccionada por un 30.7% de los participantes, lo que sugiere que antes de la intervención educativa, algunos de ellos consideraban que el reconocimiento de las emociones negativas podría llevar a ocultarlas o ignorarlas. Además, un 22.7% eligió la opción D, "Propicia un ambiente de exclusión social", lo que refleja una visión incorrecta, ya que el reconocimiento de las emociones debería fomentar la inclusión, no la exclusión. Por otro lado, la opción C, "Incentivar la agresión hacia los demás", fue seleccionada por un 18.7%, lo que indica que existía una percepción errónea sobre la relación entre el reconocimiento de las emociones negativas y la agresión.

Sin embargo, los resultados del post test muestran una transformación significativa en la percepción de los participantes. La opción B, "Facilitar la gestión saludable de las emociones", aumentó considerablemente, alcanzando un 56.7%. Este cambio sugiere que después de la intervención educativa, los participantes comprendieron que reconocer las emociones negativas es fundamental para gestionarlas de forma adecuada, evitando respuestas agresivas y promoviendo un comportamiento más equilibrado. En cuanto a la opción A, esta disminuyó al 8.6%, lo que refleja un cambio en la forma en que los participantes valoran la importancia de reconocer las emociones en lugar de ocultarlas. La opción C, "Incentivar la agresión hacia los demás", también experimentó una disminución significativa, pasando al 2.5%, lo que indica que la intervención ayudó a eliminar la idea errónea de que el reconocimiento de las emociones negativas fomenta la agresión. Por último, la opción D, "Propicia un ambiente de exclusión social", aumentó al 32.2%, aunque sigue siendo una percepción equivocada, ya que reconocer las emociones negativas debería contribuir a un ambiente de inclusión, no de exclusión.

Esta habilidad emocional reduce la probabilidad de reacciones impulsivas y agresivas, favoreciendo un ambiente escolar más armónico.

Un docente destacó: “Cuando los estudiantes aprenden a identificar sus emociones, como la ira o la frustración, tienen más herramientas para manejarlas antes de que se conviertan en conductas agresivas”. Este comentario refleja cómo el reconocimiento emocional puede ser una herramienta clave para prevenir situaciones de acoso.

Una estudiante comentó: “Antes me sentía enojada y no sabía por qué, y terminaba gritándole a mis amigos. Ahora sé que es mejor decir cómo me siento y buscar ayuda”. Este testimonio muestra el impacto positivo del programa en el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes.

La Directora mencionó: “Muchos conflictos surgen porque los estudiantes no saben expresar lo que sienten. Enseñarles a reconocer y hablar de sus emociones ha reducido significativamente los incidentes de bullying”. Este punto destaca la importancia de incluir la educación emocional como parte integral de los programas de prevención.

Finalmente, un profesor agregó: “El reconocimiento de las emociones no solo ayuda a prevenir el bullying, sino que también fomenta la empatía entre los estudiantes, ya que empiezan a comprender cómo se siente el otro”. Este enfoque subraya cómo las habilidades emocionales pueden fortalecer las relaciones interpersonales en el contexto escolar.

Estos hallazgos están respaldados por investigaciones previas, como las de Goleman (1995), quien destaca que el reconocimiento de las emociones, especialmente las negativas, es esencial para la inteligencia emocional y la regulación emocional. Además, estudios de Salovey y Mayer (1990) indican que las personas que son capaces de identificar y gestionar sus emociones de manera efectiva son menos propensas a involucrarse en comportamientos agresivos o de exclusión social. Estos estudios corroboran los resultados obtenidos en el estudio actual, que muestran una mejora significativa en la comprensión de los participantes sobre la importancia de reconocer y gestionar las emociones negativas en el contexto de la prevención del bullying.

En conclusión, los datos obtenidos del pre test y post test indican un cambio importante en la percepción de los participantes respecto a la importancia del reconocimiento de las emociones negativas. Antes de la intervención, existían percepciones erróneas, como la idea de que reconocer estas emociones podría llevar a ocultarlas o fomentar la agresión. Sin

embargo, después de la intervención, los participantes entendieron que el reconocimiento de las emociones negativas facilita su gestión saludable, lo cual es esencial para prevenir el bullying y promover un ambiente de respeto y comprensión.

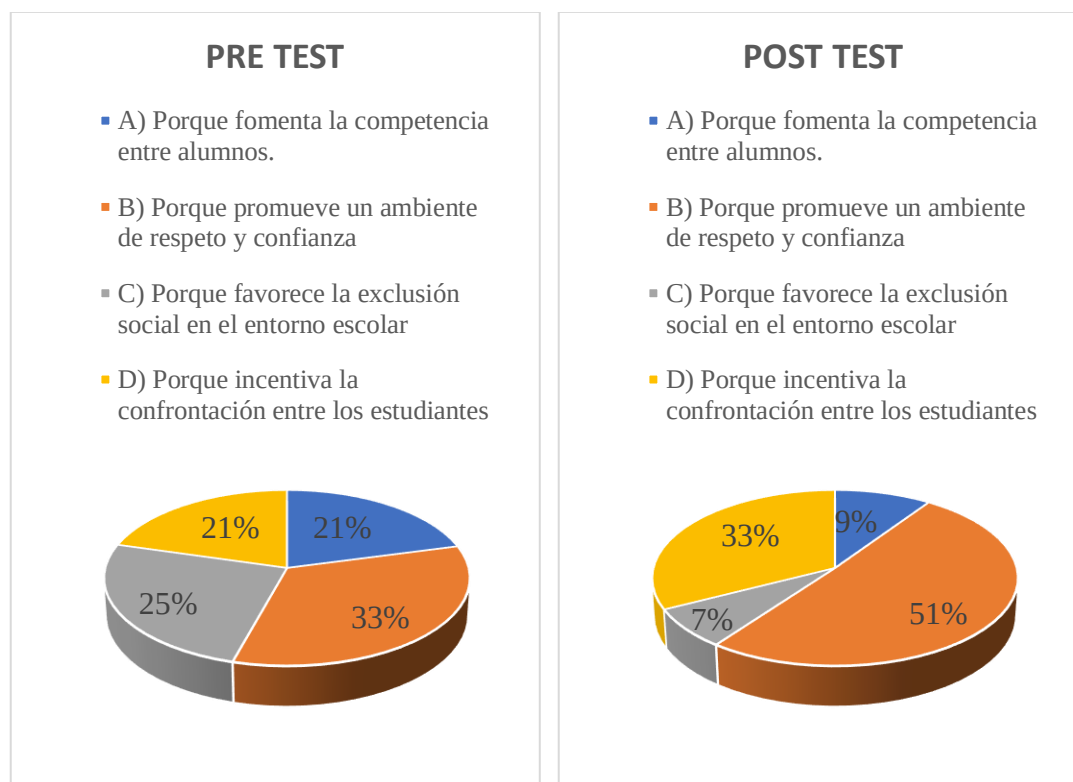
Cuadro N°24

Pregunta 21¿Por qué es relevante identificar y aprender las normas de convivencia para prevenir el bullying?

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Porque fomenta la competencia entre alumnos.	68	20,9%	31	9,5%
	B) Porque promueve un ambiente de respeto y confianza	109	33,4%	165	50,6%
	C) Porque favorece la exclusión social en el entorno escolar	82	25,2%	24	7,4%
	D) Porque incentiva la confrontación entre los estudiantes	67	20,6%	106	32,5%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°24

Pregunta 21¿Por qué es relevante identificar y aprender las normas de convivencia para prevenir el bullying?



La identificación y aprendizaje de las normas de convivencia son esenciales para prevenir el bullying, ya que estas normas establecen un marco de respeto mutuo y ayudan a garantizar que los estudiantes se comporten de manera que favorezca la armonía y el bienestar en el entorno escolar. El conocimiento de estas normas permite a los estudiantes comprender las expectativas de comportamiento, lo que contribuye a reducir los conflictos, promoviendo una cultura de respeto y confianza dentro del aula y la escuela en general.

En el pre test, la opción B, "Porque promueve un ambiente de respeto y confianza", fue seleccionada por un 33.4% de los participantes, lo que indica que, aunque algunos ya percibían la importancia de las normas de convivencia en la creación de un entorno saludable, otros no lo reconocían completamente. La opción C, "Porque favorece la exclusión social en el entorno escolar", fue elegida por un 25.2% de los participantes, lo que refleja una percepción equivocada de las normas de convivencia, ya que estas deberían prevenir la exclusión y promover la inclusión. Además, la opción D, "Porque incentiva la confrontación entre los estudiantes", fue seleccionada por un 20.6%, lo que sugiere una comprensión errónea de las normas, ya que el objetivo de las normas es evitar la confrontación y los conflictos.

Los resultados del post test muestran una transformación significativa en la percepción de los participantes. La opción B, "Porque promueve un ambiente de respeto y confianza", aumentó al 50.6%, lo que sugiere que, después de la intervención, los participantes comprendieron mejor la importancia de las normas de convivencia para crear un ambiente positivo. Por otro lado, la opción A, "Porque fomenta la competencia entre alumnos", disminuyó al 9.5%, lo que refleja un cambio en la comprensión de los participantes sobre la naturaleza de las normas de convivencia, que no deben generar competencia destructiva, sino promover la cooperación y el respeto mutuo. Además, la opción C, "Porque favorece la exclusión social en el entorno escolar", disminuyó significativamente al 7.4%, lo que indica que los participantes ahora entienden que las normas de convivencia están diseñadas para evitar la exclusión. La opción D, "Porque incentiva la confrontación entre los estudiantes", también disminuyó al 32.5%, lo que sugiere que los participantes han aprendido que las normas están destinadas a evitar la confrontación, no a fomentarla.

Las normas proporcionan un marco claro de comportamiento aceptable, ayudando a prevenir el bullying al fomentar interacciones respetuosas y al proporcionar herramientas para abordar conflictos de manera constructiva.

Un docente comentó: “Las normas de convivencia son la base para una comunidad escolar saludable. Cuando los estudiantes las comprenden, saben qué comportamientos están permitidos y cuáles no, lo que disminuye los malentendidos y las conductas negativas”. Este testimonio resalta la importancia de incluir la educación sobre normas en los programas escolares.

Una estudiante compartió: “Antes, no sabía que algunas cosas que hacía podían molestar a mis compañeros. Ahora entiendo por qué es importante respetar las reglas”. Este ejemplo muestra cómo la comprensión de las normas puede transformar actitudes y comportamientos, reduciendo las acciones que puedan ser percibidas como bullying.

La Directora enfatizó el impacto positivo de las normas de convivencia: “Tener normas claras y consistentes ayuda a que los estudiantes se sientan seguros. Además, les da herramientas para saber cómo actuar si son testigos o víctimas de bullying”. Este punto subraya la necesidad de establecer normativas coherentes que sean entendidas y respetadas por toda la comunidad escolar.

Finalmente, un profesor agregó: “Las normas no solo evitan el bullying, sino que también promueven valores como el respeto y la empatía. Cuando los estudiantes interiorizan estos principios, la convivencia mejora notablemente”. Este enfoque destaca cómo las normas pueden servir como una guía para fortalecer los valores y comportamientos positivos en el ámbito escolar.

Estos hallazgos están en línea con estudios previos que resaltan la importancia de la enseñanza de normas de convivencia en la prevención del bullying. Por ejemplo, Smith y Ananiadou (2003) destacan que las normas claras de convivencia ayudan a los estudiantes a comprender qué comportamientos son aceptables y cuáles no lo son, lo que reduce la probabilidad de bullying. También investigaciones de Olweus (1993) sugieren que las intervenciones que incluyen la enseñanza de normas de convivencia y la promoción de la empatía y el respeto son esenciales para prevenir y reducir el bullying en las escuelas.

En conclusión, los resultados obtenidos en el pre test y post test muestran un cambio positivo en la percepción de los estudiantes sobre la relevancia de las normas de convivencia

para prevenir el bullying. Mientras que inicialmente existían percepciones erróneas sobre el papel de las normas en la competencia, exclusión y confrontación, después de la intervención, los participantes comprendieron que las normas son fundamentales para promover el respeto, la confianza y la inclusión, lo cual es clave para prevenir el bullying.

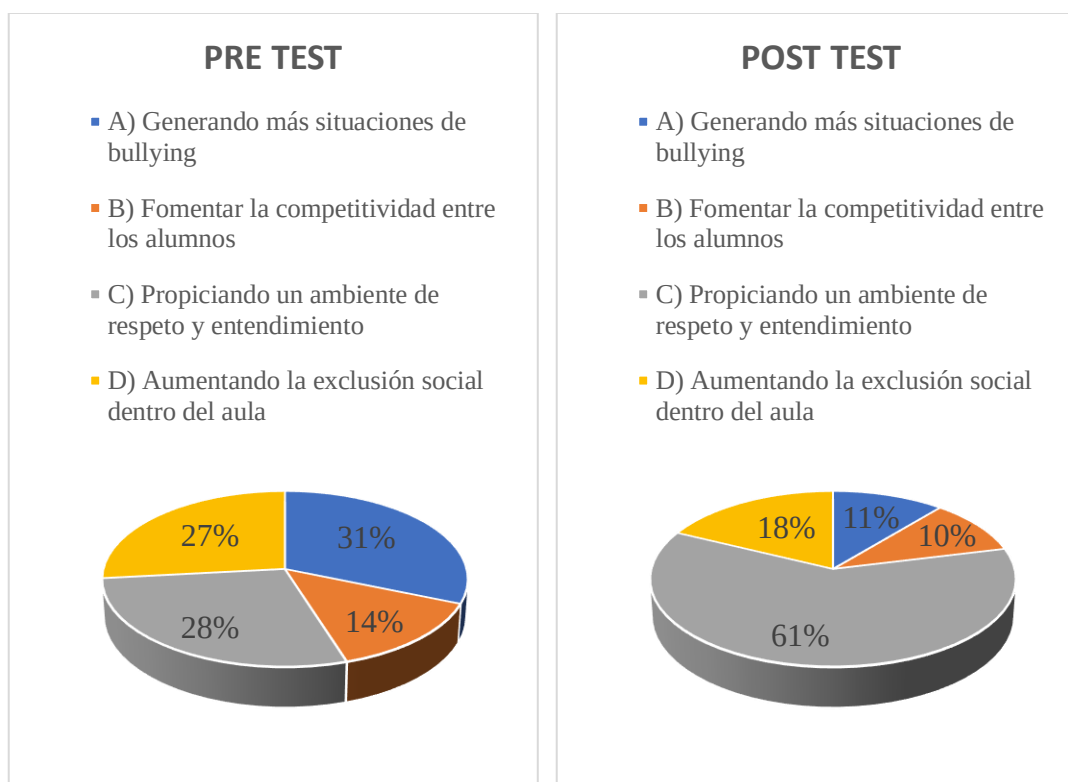
Cuadro N°25

Pregunta 22; ¿Cómo puede contribuir la resolución de conflictos de forma pacífica a mejorar la convivencia escolar?

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Generando más situaciones de bullying	102	31,3%	36	11,0%
	B) Fomentar la competitividad entre los alumnos	45	13,8%	33	10,1%
	C) Propiciando un ambiente de respeto y entendimiento	92	28,2%	199	61,0%
	D) Aumentando la exclusión social dentro del aula	87	26,7%	58	17,8%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°25

Pregunta 22; ¿Cómo puede contribuir la resolución de conflictos de forma pacífica a mejorar la convivencia escolar?



La resolución pacífica de conflictos es una estrategia fundamental para la mejora de la convivencia escolar, ya que promueve el respeto mutuo, la cooperación y la construcción de un ambiente donde las disputas se manejan sin recurrir a la violencia. A través de la resolución pacífica, los estudiantes aprenden a gestionar sus emociones, expresar sus desacuerdos de manera respetuosa y buscar soluciones que beneficien a todas las partes involucradas. Esto no solo mejora las relaciones interpersonales dentro del aula, sino que también previene la aparición de comportamientos destructivos como el bullying.

En el pre test, un 28.2% de los participantes seleccionaron la opción C, "Propiciando un ambiente de respeto y entendimiento", lo que refleja que una parte de los estudiantes ya reconocía la importancia de la resolución pacífica de conflictos en la creación de un ambiente escolar respetuoso. Sin embargo, un 31.3% de los estudiantes eligieron la opción A, "Generando más situaciones de bullying", lo que indica una percepción errónea sobre la resolución pacífica, ya que algunos estudiantes aún asociaban este proceso con una intensificación del bullying. La opción D, "Aumentando la exclusión social dentro del aula", fue elegida por un 26.7%, lo que sugiere que algunos estudiantes pensaban que la resolución pacífica de conflictos podría resultar en un mayor aislamiento. Finalmente, un 13.8% eligió la opción B, "Fomentar la competitividad entre los alumnos", mostrando que aún existía la creencia de que la resolución de conflictos promovía la competencia en lugar de la colaboración.

En el post test, se observa una transformación significativa en la percepción de los estudiantes. La opción C, "Propiciando un ambiente de respeto y entendimiento", aumentó a un 61.0%, lo que demuestra que, después de la intervención, los estudiantes comprendieron mejor que la resolución pacífica de conflictos fomenta un ambiente de respeto mutuo y colaboración. La opción A, "Generando más situaciones de bullying", disminuyó a un 11.0%, lo que indica que los estudiantes ahora perciben la resolución pacífica como una herramienta para prevenir el bullying, en lugar de intensificarlo. La opción D, "Aumentando la exclusión social dentro del aula", disminuyó a un 17.8%, lo que refleja que los estudiantes ahora asocian la resolución pacífica con la inclusión social y no con la exclusión. La opción B, "Fomentar la competitividad entre los alumnos", también se redujo a un 10.1%, lo que muestra que los estudiantes reconocieron que la resolución de conflictos no promueve la competencia, sino la cooperación.

La resolución pacífica de conflictos es un elemento central para mejorar la convivencia escolar, ya que permite transformar los desacuerdos en oportunidades de aprendizaje y fortalecimiento de las relaciones interpersonales. Este enfoque fomenta un ambiente donde prevalecen el respeto, la empatía y la colaboración.

Un docente comentó: “Cuando los estudiantes resuelven sus conflictos de manera pacífica, no solo evitan enfrentamientos, sino que también aprenden habilidades que les serán útiles toda la vida, como escuchar y dialogar”. Este testimonio enfatiza el impacto positivo de estas estrategias en el desarrollo personal y social de los estudiantes.

Una estudiante compartió: “Antes peleaba con mis compañeros porque no nos entendíamos. Ahora sé que hablando podemos solucionar las cosas sin pelear”. Este ejemplo ilustra cómo el aprendizaje de estrategias pacíficas puede transformar las dinámicas escolares y reducir el nivel de agresividad entre los estudiantes.

La Directora señaló: “Hemos notado una disminución en los reportes de conflictos físicos desde que promovemos la resolución pacífica. Los estudiantes se sienten más cómodos expresando sus opiniones y buscando soluciones juntos”. Este comentario subraya el impacto positivo de estas prácticas en la creación de un entorno más armónico.

Finalmente, un profesor agregó: “Resolver conflictos pacíficamente no significa evitar los problemas, sino enfrentarlos de manera constructiva. Esto fortalece las relaciones y ayuda a construir una comunidad escolar más unida”. Este enfoque resalta la importancia de enseñar a los estudiantes a abordar las diferencias de manera respetuosa y productiva.

Estos resultados se alinean con investigaciones más recientes que subrayan la importancia de la resolución pacífica de conflictos en la mejora de la convivencia escolar. Según un estudio de Jolley, McEvoy y Allen (2018), la implementación de programas de resolución de conflictos en las escuelas contribuye significativamente a la reducción del bullying y mejora las relaciones entre los estudiantes, al mismo tiempo que fomenta un clima escolar positivo. Los programas que enseñan habilidades para la resolución pacífica de conflictos, como la mediación y la negociación, permiten a los estudiantes manejar mejor los desacuerdos y fortalecer sus habilidades sociales y emocionales.

En resumen, los resultados del pre test y post test muestran una clara evolución en la comprensión de los estudiantes sobre el impacto de la resolución pacífica de conflictos en la convivencia escolar. Inicialmente, existían percepciones erróneas que asociaban la resolución

pacífica con la intensificación del bullying, la exclusión y la competitividad. Sin embargo, tras la intervención, los estudiantes comprendieron que este enfoque contribuye a la creación de un ambiente de respeto, inclusión y cooperación, lo cual es esencial para una convivencia escolar saludable.

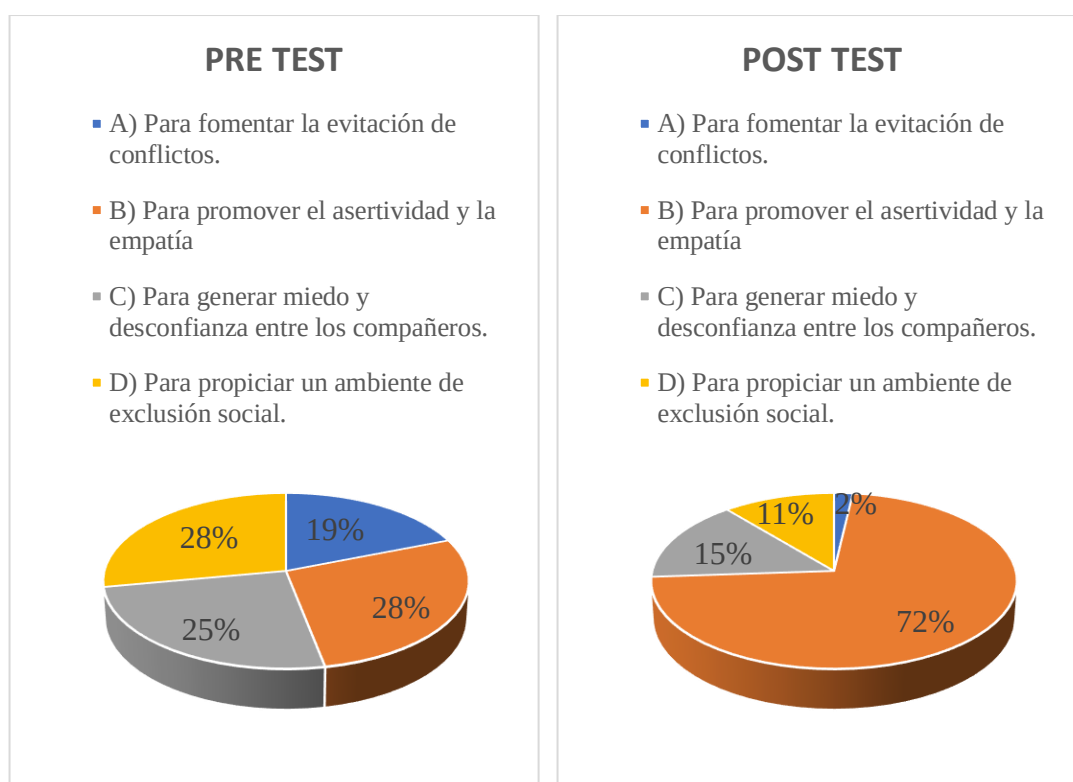
Cuadro N°26

Pregunta 23.¿Por qué es importante conocer y expresar los propios sentimientos en la prevención del bullying?

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Para fomentar la evitación de conflictos.	62	19,0%	6	1,8%
	B) Para promover el asertividad y la empatía	91	27,9%	235	72,1%
	C) Para generar miedo y desconfianza entre los compañeros.	82	25,2%	49	15,0%
	D) Para propiciar un ambiente de exclusión social.	91	27,9%	36	11,0%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°26

Pregunta 23.¿Por qué es importante conocer y expresar los propios sentimientos en la prevención del bullying?



Conocer y expresar los propios sentimientos es una habilidad esencial en la prevención del bullying, ya que permite a las personas desarrollar una comunicación efectiva, fomentar la empatía y manejar sus emociones de manera saludable. Al comprender y verbalizar sus emociones, los estudiantes son capaces de establecer límites claros, resolver conflictos de manera constructiva y crear un entorno más respetuoso y seguro. Estas competencias también fortalecen la asertividad, lo que disminuye la probabilidad de ser víctima o agresor en situaciones de bullying.

En el pre test, un 27.9% de los estudiantes seleccionaron la opción B, "Para promover la asertividad y la empatía", lo que indica que algunos participantes ya reconocían el valor de expresar sentimientos para desarrollar habilidades como la empatía y la asertividad. Sin embargo, un porcentaje igual (27.9%) eligió la opción D, "Para propiciar un ambiente de exclusión social", lo que sugiere la existencia de percepciones erróneas que asocian la expresión emocional con efectos negativos en la dinámica social. Un 25.2% seleccionó la opción C, "Para generar miedo y desconfianza entre los compañeros", mientras que un 19.0% optó por la opción A, "Para fomentar la evitación de conflictos", lo que refleja una comprensión limitada sobre el impacto positivo de la expresión emocional.

En el post test, los resultados muestran un cambio significativo en la percepción de los estudiantes. La opción B, "Para promover la asertividad y la empatía", aumentó de manera considerable hasta alcanzar un 72.1%, evidenciando una mayor comprensión del papel central de la expresión emocional en el fortalecimiento de habilidades sociales positivas. Las opciones C, "Para generar miedo y desconfianza entre los compañeros", y D, "Para propiciar un ambiente de exclusión social", disminuyeron a un 15.0% y un 11.0%, respectivamente, lo que indica que la intervención logró corregir estas concepciones erróneas. La opción A, "Para fomentar la evitación de conflictos", se redujo a un 1.8%, sugiriendo que los estudiantes entendieron que evitar conflictos no es una estrategia efectiva en la prevención del bullying.

Conocer y expresar los propios sentimientos es esencial en la prevención del bullying, ya que permite a los estudiantes desarrollar una mayor inteligencia emocional, lo que facilita la gestión adecuada de sus emociones y reduce la posibilidad de recurrir a conductas agresivas o defensivas.

Un docente señaló: "Cuando los estudiantes identifican cómo se sienten y lo comunican, pueden manejar mejor sus emociones y evitar que se acumulen hasta convertirse en

agresiones”. Este comentario enfatiza la importancia de integrar actividades de reconocimiento y expresión emocional en el entorno escolar.

Una estudiante compartió: “A veces no sabía cómo decir lo que me molestaba y terminaba enojándome con todos. Ahora entiendo que es mejor hablar antes de que las cosas se compliquen”. Este testimonio evidencia cómo la expresión emocional puede prevenir conflictos y mejorar las relaciones interpersonales.

La Directora mencionó: “Hemos visto que cuando los estudiantes expresan sus sentimientos, no solo se sienten más aliviados, sino que también crean un espacio para que otros los comprendan y apoyen. Esto ha reducido significativamente los casos de malentendidos que terminaban en conflictos”. Este punto subraya el impacto positivo del desarrollo emocional en la prevención del bullying.

Finalmente, un profesor agregó: “La expresión de sentimientos fomenta la empatía, porque cuando los estudiantes comparten lo que sienten, los demás pueden entenderlos mejor y actuar con mayor consideración”. Este enfoque destaca cómo la comunicación emocional no solo beneficia al individuo, sino que también fortalece el sentido de comunidad y apoyo mutuo.

Este cambio en las percepciones de los estudiantes encuentra respaldo en investigaciones recientes. Por ejemplo, un estudio de Vaillancourt et al. (2021) destaca que enseñar a los estudiantes a reconocer y expresar sus emociones de manera adecuada mejora significativamente la dinámica social en el aula y reduce los incidentes de bullying. La capacidad de identificar y comunicar sentimientos se asocia con un aumento en la empatía hacia los demás, lo que disminuye la probabilidad de comportamientos agresivos y fomenta relaciones interpersonales más saludables. Además, la expresión emocional fortalece el sentido de pertenencia y cohesión dentro del grupo, creando un ambiente más inclusivo.

En conclusión, los resultados muestran que los estudiantes lograron entender, después de la intervención, la importancia de conocer y expresar sus sentimientos como una herramienta clave en la prevención del bullying. Inicialmente, existían creencias erróneas sobre los efectos negativos de la expresión emocional, pero el cambio en las respuestas refleja una mejora significativa en la comprensión de su impacto positivo. Reconocer y expresar los propios sentimientos no solo promueve la asertividad y la empatía, sino que también contribuye a la construcción de un entorno escolar respetuoso y libre de bullying.

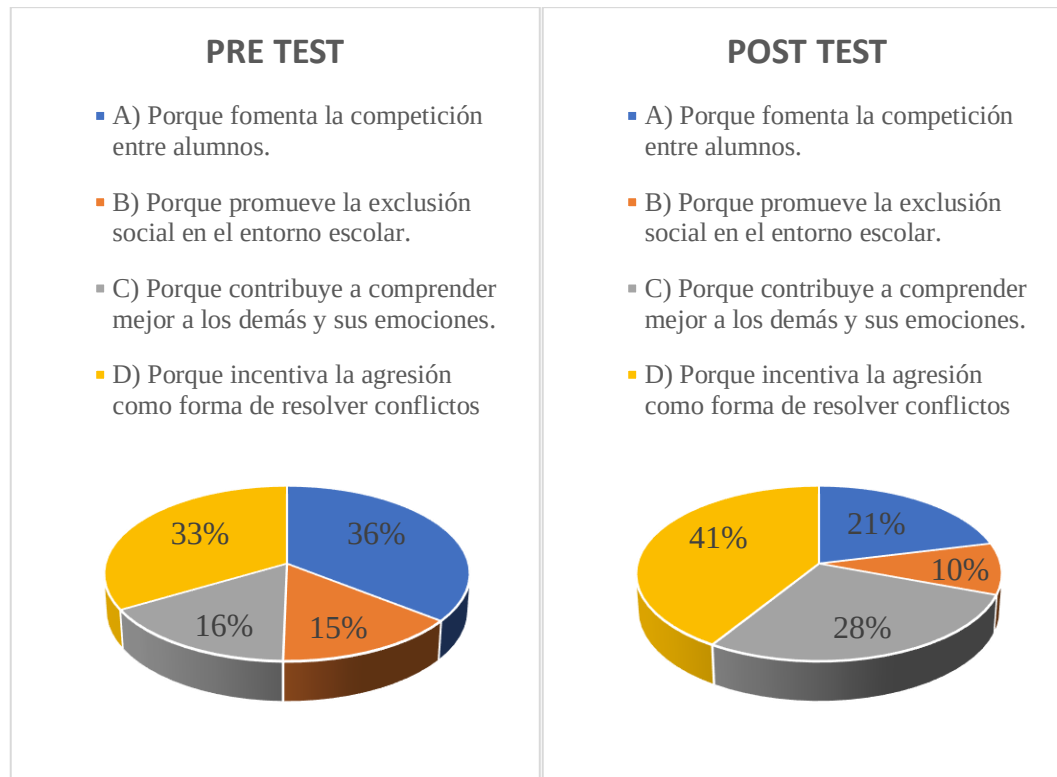
Cuadro N°27

Pregunta 24. ¿Por qué la empatía se considera una habilidad crucial en la prevención del bullying?

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Porque fomenta la competición entre alumnos.	116	35,6%	69	21,2%
	B) Porque promueve la exclusión social en el entorno escolar.	48	14,7%	31	9,5%
	C) Porque contribuye a comprender mejor a los demás y sus emociones.	53	16,3%	92	28,2%
	D) Porque incentiva la agresión como forma de resolver conflictos	109	33,4%	134	41,1%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°27

Pregunta 24. ¿Por qué la empatía se considera una habilidad crucial en la prevención del bullying?



La empatía es una habilidad esencial en la prevención del bullying porque permite comprender y conectar emocionalmente con los demás, lo que fomenta relaciones respetuosas y disminuye la agresión. Al practicar la empatía, los estudiantes son más conscientes del impacto de sus acciones sobre los demás, lo que ayuda a evitar comportamientos agresivos y contribuye a crear un entorno escolar inclusivo y solidario.

En el pre test, los resultados revelaron concepciones dispersas entre los participantes sobre la importancia de la empatía. Aunque solo un 16.3% eligió la opción C, "Porque contribuye a comprender mejor a los demás y sus emociones", un alto porcentaje (35.6%) seleccionó la opción A, "Porque fomenta la competición entre alumnos", y un 33.4% optó por la opción D, "Porque incentiva la agresión como forma de resolver conflictos". Esto refleja percepciones erróneas que asocian la empatía con dinámicas competitivas o agresivas. Un 14.7% seleccionó la opción B, "Porque promueve la exclusión social en el entorno escolar", lo que indica una falta de claridad sobre el impacto positivo de la empatía.

En el post test, se observó una mejora significativa en la comprensión de los participantes. La opción C, "Porque contribuye a comprender mejor a los demás y sus emociones", aumentó de 16.3% a 28.2%, lo que evidencia un cambio positivo en la percepción de la empatía como una herramienta para mejorar las relaciones interpersonales y prevenir el bullying. Las respuestas incorrectas disminuyeron, con un descenso en la opción A (21.2%) y B (9.5%), indicando una corrección de las creencias erróneas. Sin embargo, la opción D, "Porque incentiva la agresión como forma de resolver conflictos", aumentó al 41.1%, lo que podría sugerir confusión residual en algunos estudiantes sobre el significado y las implicaciones de la empatía.

La empatía es una habilidad esencial en la prevención del bullying, ya que permite a los estudiantes comprender y conectar con las emociones de los demás, reduciendo la probabilidad de conductas agresivas y fomentando relaciones basadas en el respeto y la solidaridad.

Un docente comentó: *"La empatía ayuda a los estudiantes a ponerse en el lugar del otro. Cuando entienden cómo sus acciones afectan a los demás, son menos propensos a comportarse de manera agresiva"*. Este comentario resalta cómo la empatía puede transformar las dinámicas interpersonales en el entorno escolar.

Una estudiante compartió: *“Antes no pensaba en cómo se sentían mis compañeros. Ahora trato de entenderlos y ayudarlos si están tristes o enojados”*. Este testimonio ilustra el impacto del desarrollo de la empatía en la promoción de actitudes más solidarias entre los estudiantes.

La Directora mencionó: *“Fomentar la empatía ha cambiado el clima escolar. Los estudiantes están más atentos a las necesidades de sus compañeros y se apoyan mutuamente. Esto ha reducido significativamente los conflictos”*. Este punto subraya el papel de la empatía en la creación de un ambiente escolar más inclusivo y armónico.

Finalmente, un profesor agregó: *“Cuando los estudiantes desarrollan empatía, no solo mejoran sus relaciones con sus compañeros, sino que también se convierten en agentes de cambio en la comunidad escolar. Empiezan a actuar para prevenir el bullying y apoyar a quienes lo necesitan”*. Este enfoque destaca el potencial de la empatía para empoderar a los estudiantes como actores positivos en su entorno.

La relevancia de la empatía en la prevención del bullying ha sido destacada en estudios recientes, como el de López-Castedo et al. (2020), que subraya que el desarrollo de la empatía en contextos escolares reduce significativamente las conductas de intimidación. Este estudio argumenta que la empatía no solo mejora la capacidad de los estudiantes para reconocer y responder a las emociones de sus compañeros, sino que también aumenta el apoyo mutuo y la cooperación en el aula, factores clave para mitigar el bullying. Además, la práctica de la empatía ayuda a crear una cultura escolar donde el respeto y la comprensión mutua son valores fundamentales, lo que desincentiva la exclusión y la agresión.

En conclusión, los resultados del post test muestran avances en la comprensión de la empatía como una habilidad clave para prevenir el bullying, aunque persisten algunos desafíos en la interpretación de su papel. Las intervenciones educativas que refuercen las habilidades empáticas pueden tener un impacto significativo en la construcción de entornos escolares más seguros y respetuosos, donde los estudiantes sean capaces de comprender y apoyar a sus compañeros, minimizando los conflictos y fomentando relaciones positivas.

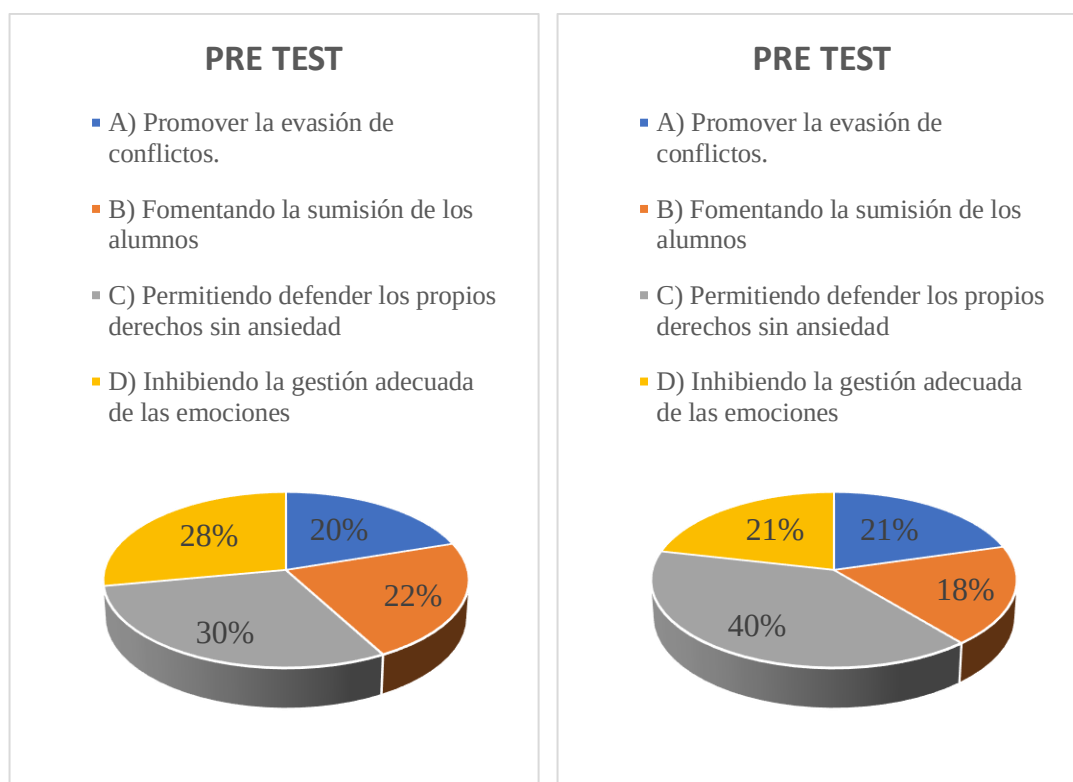
Cuadro N°28

Pregunta 25.¿Cómo puede la asertividad ayudar a prevenir situaciones de bullying en el entorno escolar?

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Promover la evasión de conflictos.	65	19,9%	67	20,6%
	B) Fomentando la sumisión de los alumnos	72	22,1%	60	18,4%
	C) Permitiendo defender los propios derechos sin ansiedad	98	30,1%	129	39,6%
	D) Inhibiendo la gestión adecuada de las emociones	91	27,9%	70	21,5%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°28

Pregunta 25.¿Cómo puede la asertividad ayudar a prevenir situaciones de bullying en el entorno escolar?



La asertividad es una habilidad clave en la prevención del bullying, ya que permite a los estudiantes expresar sus pensamientos, emociones y necesidades de manera clara, respetuosa y sin ansiedad, defendiendo sus derechos sin recurrir a la agresión o a la pasividad. Al fomentar la comunicación efectiva y el respeto mutuo, la asertividad reduce los malentendidos y los conflictos, promoviendo un ambiente escolar seguro y cooperativo.

En el pre test, los datos muestran que un 30.1% de los participantes identificaron correctamente la opción C, "Permitiendo defender los propios derechos sin ansiedad", como la forma en que la asertividad contribuye a la prevención del bullying. Sin embargo, un porcentaje considerable seleccionó opciones erróneas, como la D, "Inhibiendo la gestión adecuada de las emociones" (27.9%), y la B, "Fomentando la sumisión de los alumnos" (22.1%), lo que refleja una comprensión limitada o confusa sobre el concepto de asertividad y su rol en la prevención del bullying. La opción A, "Promover la evasión de conflictos", también fue elegida por un 19.9% de los participantes, lo que sugiere una asociación incorrecta entre asertividad y evitación de problemas.

En el post test, se evidenció una mejora notable en la comprensión de los participantes. La opción C aumentó al 39.6%, lo que indica que más estudiantes reconocieron la importancia de la asertividad en la defensa de los propios derechos de manera efectiva y sin ansiedad. No obstante, persiste cierta confusión, ya que las opciones incorrectas como la D (21.5%) y la A (20.6%) aún fueron seleccionadas por un porcentaje considerable de los participantes. La opción B disminuyó al 18.4%, lo que muestra un progreso en la corrección de percepciones erróneas.

La relación entre la asertividad y la prevención del bullying ha sido respaldada por investigaciones recientes, como el estudio de García-Vásquez y López-Torres (2021), que destaca que el desarrollo de habilidades asertivas en estudiantes no solo reduce las conductas de intimidación, sino que también promueve un mejor manejo de conflictos. Este estudio resalta que los estudiantes asertivos tienden a establecer límites claros en sus interacciones sociales, evitando tanto la agresión como la pasividad, lo que contribuye a una dinámica escolar más equilibrada y respetuosa. Además, los programas educativos que incluyen el entrenamiento en asertividad han demostrado ser efectivos para fortalecer la autoconfianza de los estudiantes y disminuir la incidencia del bullying.

En conclusión, la asertividad emerge como una herramienta esencial para la prevención del bullying en el entorno escolar. Aunque los resultados del post test muestran avances significativos en la comprensión de su importancia, es necesario continuar reforzando este concepto mediante intervenciones educativas. Al empoderar a los estudiantes con habilidades asertivas, se les brinda la capacidad de enfrentar los desafíos interpersonales de manera constructiva, promoviendo una convivencia más armoniosa y segura dentro de la comunidad escolar.

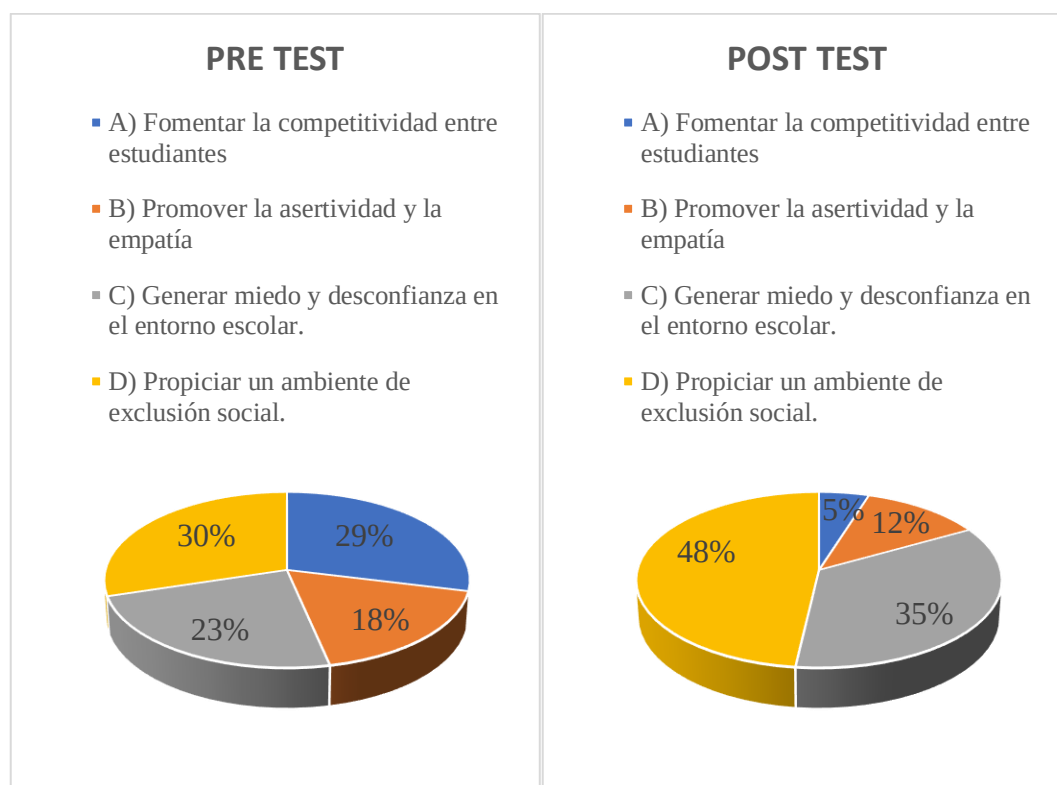
Cuadro N°29

Pregunta 26.¿Cuál es la importancia de las habilidades sociales en la prevención del bullying?

		Pre test		Post test	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Válido	A) Fomentar la competitividad entre estudiantes	94	28,8%	16	5%
	B) Promover la asertividad y la empatía	58	17,8%	39	12,0%
	C) Generar miedo y desconfianza en el entorno escolar.	77	23,6%	114	35,0%
	D) Propiciar un ambiente de exclusión social.	97	29,8%	157	48,0%
	Total	326	100,0%	326	100,0%

Gráfico N°29

Pregunta 26.¿Cuál es la importancia de las habilidades sociales en la prevención del bullying?



Las habilidades sociales son un conjunto de competencias interpersonales que permiten a los individuos establecer relaciones positivas, manejar conflictos de manera efectiva y contribuir a un entorno inclusivo y respetuoso. Estas habilidades son fundamentales en la prevención del bullying, ya que fomentan valores como la empatía, la asertividad y la cooperación, que contrarrestan actitudes de exclusión, desconfianza o agresión.

En el pre test, los resultados muestran que las respuestas estaban distribuidas de manera desigual, lo que refleja una comprensión limitada de la relación entre las habilidades sociales y la prevención del bullying. Un 28.8% de los participantes seleccionó la opción incorrecta A, "Fomentar la competitividad entre estudiantes", mientras que un 23.6% eligió la opción C, "Generar miedo y desconfianza en el entorno escolar". La opción D, "Propiciar un ambiente de exclusión social", fue la respuesta más frecuente, con un 29.8%, lo que indica una percepción equivocada de las habilidades sociales como una herramienta para la exclusión. Solo un 17.8% de los participantes identificó correctamente la opción B, "Promover la asertividad y la empatía", como la función principal de las habilidades sociales en la prevención del bullying.

En el post test, se observó una mejora significativa en la identificación de la respuesta correcta. La opción B aumentó al 12.0%, lo que evidencia una mejor comprensión de que las habilidades sociales promueven la asertividad y la empatía, cualidades esenciales para prevenir el bullying. Sin embargo, las opciones incorrectas C y D, "Generar miedo y desconfianza en el entorno escolar" (35.0%) y "Propiciar un ambiente de exclusión social" (48.0%), todavía fueron seleccionadas por una proporción considerable de participantes, lo que sugiere que persisten conceptos erróneos sobre el rol de las habilidades sociales.

Un estudio reciente de Salvador-Ventura y Pérez-González (2022) subraya la importancia de las habilidades sociales en programas de prevención del bullying. Según este estudio, la promoción de habilidades como la empatía, la comunicación efectiva y la resolución pacífica de conflictos en los estudiantes mejora la cohesión grupal y reduce la incidencia de conductas intimidatorias. Los autores destacan que las habilidades sociales no solo ayudan a las víctimas a manejar situaciones de acoso, sino que también actúan como un factor protector al fortalecer el apoyo entre los pares y fomentar un entorno de respeto mutuo.

En conclusión, las habilidades sociales desempeñan un papel crucial en la prevención del bullying al promover interacciones basadas en la asertividad, la empatía y el respeto. Aunque

los resultados del post test evidencian una mejora en la comprensión de su importancia, aún persisten áreas de confusión que requieren intervención educativa. Incluir talleres y programas específicos sobre habilidades sociales en las escuelas puede facilitar su desarrollo entre los estudiantes, fortaleciendo su capacidad para prevenir y manejar situaciones de bullying de manera constructiva.

6.1.CONCLUSIONES

En este apartado final, se exponen las conclusiones derivadas de la implementación del programa de prevención del bullying en la Unidad Educativa “Bolivia”. Se detallará cómo la evaluación diagnóstica inicial reveló un conocimiento limitado sobre el acoso escolar entre los estudiantes, y cómo la aplicación del Programa adaptado "Unidades Educativas Libres de Bullying" logró una transformación positiva, evidenciada en la evaluación final. A partir de estos hallazgos, se ofrecerá una serie de recomendaciones dirigidas a la Carrera de Psicología, futuros investigadores, la sociedad en general y la dirección del colegio, con el fin de fortalecer y dar continuidad a las estrategias de prevención del acoso escolar.

Objetivo Específico 1: Realizar la evaluación diagnóstica respecto al nivel de conocimiento del significado del bullying y las habilidades que tienen los estudiantes para afrontarlos el mismo.

En relación con el **primer objetivo específico**, orientado a realizar una evaluación diagnóstica del nivel de conocimiento que poseen los estudiantes respecto al significado del bullying y de las habilidades necesarias para enfrentarlo, los resultados iniciales del pre test pusieron en evidencia una comprensión escasa y fragmentada sobre esta problemática. Muchos estudiantes no lograban diferenciar adecuadamente entre conductas de agresión y comportamientos amigables, tampoco identificaban correctamente las distintas formas en las que puede manifestarse el bullying. Esta falta de claridad fue confirmada por los testimonios recogidos en las entrevistas, donde tanto la Directora como los docentes señalaron que, antes del programa, gran parte del alumnado consideraba el acoso escolar como una dinámica cotidiana o una simple “broma entre compañeros”. Un profesor incluso mencionó que “los chicos a veces no se daban cuenta de que estaban haciendo daño, porque lo tenían naturalizado”.

Del mismo modo, en las respuestas de los propios estudiantes se reflejó una dificultad para conceptualizar el bullying y, especialmente, para identificar las emociones de quienes lo sufrían. Uno de ellos reconoció que antes no sabía que una mirada o una palabra podían hacer tanto daño como un golpe. Esta percepción limitada también se evidenció en la escasa habilidad que mostraban para afrontar situaciones conflictivas, recurriendo a la evasión, la pasividad o, en algunos casos, a respuestas agresivas. No obstante, tras la implementación del programa, se produjo una transformación significativa en la comprensión del fenómeno

y en las habilidades para su manejo. El post test reflejó un notable fortalecimiento del conocimiento conceptual, así como una apropiación más clara de los roles que intervienen en el bullying, incluyendo el papel del observador, que anteriormente era ignorado o minimizado. A nivel actitudinal, se observó una mejora en la empatía, la asertividad y la capacidad para identificar emociones propias y ajenas, lo cual se tradujo en interacciones más respetuosas dentro del aula. La directora afirmó que “ahora los estudiantes conversan más sobre cómo se sienten, y eso antes no pasaba”. Esta afirmación da cuenta de un cambio significativo en las prácticas comunicativas y en el desarrollo de la inteligencia emocional de los participantes.

Objetivo Específico 2 Adaptar y aplicar el programa de prevención “UNIDADES EDUCATIVAS LIBRES DE BULLYING” en la Unidad Educativa Bolivia.

Respecto al **segundo objetivo específico**, que buscaba adaptar y aplicar el Programa de Prevención “Unidades Educativas Libres de Bullying” constituye una propuesta educativa completa, elaborada por el estudiante Sebastian Osinaga Choque a partir de la adaptación del Programa PEPPBA (Programa Educativo de Prevención e Intervención del Bullying en el Aula). Este programa se encuentra organizado en una secuencia de sesiones pedagógicas, diseñadas con el propósito fundamental de prevenir y abordar situaciones de acoso escolar también conocido como bullying en estudiantes de nivel primario, se concluye que la metodología empleada fue adecuada, innovadora y pertinente al contexto escolar. El programa integró recursos didácticos acordes al nivel evolutivo de los estudiantes, como dinámicas participativas, actividades lúdicas y espacios de reflexión, los cuales facilitaron un aprendizaje significativo y experiencial.

La Directora de la institución, Lic. Flora Leonilda Segovia Gareca, expresó que *“los resultados han sido evidentes, no solo en la actitud de los estudiantes, sino en el ambiente general del colegio, que ahora es más inclusivo y respetuoso”*. Por su parte, varios docentes coincidieron en que *“las conductas agresivas han disminuido considerablemente”*, y uno de ellos estimó que *“el bullying se redujo en un 70%, tanto en frecuencia como en intensidad”*. También destacaron que los estudiantes *“se muestran más dispuestos a hablar, a pedir ayuda y a resolver conflictos sin recurrir a la violencia”*. Desde la perspectiva de los alumnos, los talleres fueron transformadores: uno de ellos afirmó que *“ahora sé que el bullying no es lo mismo que una pelea, y que debo ayudar si veo que alguien sufre”*, mientras otro compartió

que *“defendí a un compañero al que molestaban y me sentí bien por hacerlo”*. Estos testimonios reflejan no solo una mejora en la comprensión del fenómeno, sino una aplicación concreta de los aprendizajes en la vida escolar diaria

Asimismo, se destaca el enfoque comunitario del programa, que involucró activamente a docentes y padres de familia a través de talleres complementarios. Las entrevistas revelaron que tanto la Directora como los profesores valoraron positivamente esta estrategia, al considerar que *“el trabajo conjunto permite sostener lo aprendido”*. La participación de las familias permitió ampliar el alcance de la intervención más allá del aula, generando una red de contención que fortaleció el impacto del programa. Esta articulación entre escuela y hogar contribuyó a establecer límites más claros en la convivencia, fomentar valores como el respeto y la solidaridad, y reforzar el mensaje de que el bullying no debe ser tolerado bajo ninguna circunstancia.

Objetivo Específico 3: Evaluar el efecto del Programa de Prevención sobre el Bullying en estudiantes de tercero a sexto de primaria de la unidad educativa “Bolivia” de la ciudad de Tarija y realizar el análisis comparativo con los resultados de la evaluación diagnóstica

En cuanto al tercer objetivo específico, que consistía en evaluar el efecto del programa e identificar los cambios producidos en los estudiantes de tercero a sexto de primaria de la unidad educativa “Bolivia”, los resultados comparativos entre el pre y el post test evidenciaron un impacto altamente positivo. Se observó una disminución sustancial en las conductas relacionadas con el bullying, especialmente en lo que respecta a la agresión física y verbal, así como un aumento en las conductas prosociales. Los estudiantes comenzaron a intervenir más activamente frente a situaciones de acoso, dejando atrás el rol pasivo del observador. En las entrevistas, varios docentes comentaron que *“antes los niños no decían nada cuando veían algo malo, pero ahora avisan, piden ayuda o tratan de intervenir con respeto”*. Este tipo de acciones refleja un cambio profundo en las dinámicas de grupo, donde se pasó de la indiferencia a la corresponsabilidad.

El clima escolar también se vio beneficiado. Según lo manifestado por la directora, *“se nota más armonía en los recreos, los estudiantes ya no se agrupan para burlarse, sino que buscan compartir”*. Estas observaciones coinciden con los resultados obtenidos en los instrumentos aplicados, que mostraron una mejora en la percepción del ambiente escolar, así

como en la seguridad emocional de los estudiantes. La implementación del programa no solo permitió el desarrollo de competencias individuales en los participantes, sino que también propició una transformación en las relaciones interpersonales, fomentando una cultura escolar centrada en la inclusión, la colaboración y el respeto mutuo.

Objetivo General: Implementar un “Programa de Prevención sobre el Bullying en Estudiantes de Tercero a Sexto de Primaria de la unidad educativa Bolivia de la Ciudad de Tarija”.

Finalmente, en lo que respecta al **objetivo general**, enfocado en implementar el Programa de Prevención sobre el Bullying en Estudiantes de Tercero a Sexto de Primaria de la unidad Educativa Bolivia, se concluye que la experiencia fue altamente exitosa. La intervención permitió responder de manera efectiva a las necesidades detectadas en la fase diagnóstica, promoviendo un proceso educativo que no se limitó a transmitir conocimientos, sino que generó cambios concretos en el comportamiento, la actitud y la convivencia escolar. Los resultados obtenidos, tanto en el plano cuantitativo como en el cualitativo, evidencian que los estudiantes fortalecieron su comprensión sobre el bullying, desarrollaron habilidades socioemocionales fundamentales y aprendieron a gestionar los conflictos de manera más constructiva.

Este proceso de transformación no habría sido posible sin la participación activa y comprometida de todos los actores educativos: estudiantes, docentes, directivos y familias. El programa no solo logró cumplir sus metas, sino que también dejó capacidades instaladas en la comunidad educativa para dar continuidad a las acciones preventivas. Por tanto, se reafirma la importancia de implementar programas de intervención escolar orientados a la prevención del bullying, no como medidas aisladas, sino como políticas educativas integradas y sostenidas que promuevan el bienestar emocional, la equidad y la convivencia pacífica entre niños y niñas en edad escolar.

6.2.RECOMENDACIONES

1. Para la Carrera de Psicología:

- **Incorporar la temática del bullying en el currículo académico:** es crucial que los programas de formación en Psicología incluyan contenidos específicos sobre la prevención y el manejo del bullying, así como su impacto psicológico en los individuos. Se recomienda

desarrollar módulos teóricos y prácticos que aborden las distintas formas de acoso escolar, las implicaciones emocionales y psicológicas, y las estrategias para prevenirlo y tratarlo.

- **Fomentar la formación en intervención psicoeducativa:** los psicólogos en formación deben adquirir habilidades prácticas en la implementación de programas psicoeducativos. Es importante que los futuros profesionales de la psicología estén capacitados en la planificación, ejecución y evaluación de programas que promuevan la convivencia escolar saludable, tanto en contextos educativos como en otros entornos sociales.

- **Diseñar programas psicoeducativos adaptados a las necesidades del contexto:** se sugiere que los estudiantes de Psicología no se limiten únicamente a aplicar programas ya existentes, sino que aprendan a crear o adaptar propuestas de intervención en función de las problemáticas específicas de cada comunidad educativa. Es fundamental que el diseño de estos programas parta de un diagnóstico real del entorno, considerando factores sociales, culturales y emocionales propios de la población.

- **Desarrollar investigaciones sobre la efectividad de intervenciones psicoeducativas:** los programas de prevención del bullying deben seguir siendo evaluados por investigadores en Psicología. Se recomienda a los futuros psicólogos que se enfoquen en investigaciones que midan el impacto de estos programas a largo plazo, evaluando tanto la mejora en las conductas de los estudiantes como el efecto sobre su bienestar emocional y académico.

- **Fomentar la ética profesional y académica en la elaboración de trabajos de titulación:** es fundamental que la formación de los estudiantes de Psicología incluya una sólida orientación ética respecto a la elaboración de tesis u otros trabajos académicos. Se debe promover el compromiso personal con la autenticidad, la honestidad intelectual y el respeto por los derechos de autor, evitando prácticas como el plagio o la copia de trabajos ajenos.

- **Valorar la práctica profesional como preparación para el ejercicio laboral:** se recomienda fortalecer y aprovechar al máximo las prácticas preprofesionales, ya que constituyen una oportunidad clave para que el estudiante de Psicología aplique sus conocimientos teóricos en contextos reales. Esta experiencia permite desarrollar habilidades prácticas, fortalecer la capacidad de intervención, enfrentar situaciones concretas de

problemáticas sociales reales, como el bullying que contribuyen a formar profesionales más comprometidos, empáticos y preparados para responder a las demandas de la sociedad.

2. Para Futuros Investigadores:

- **Explorar enfoques multidisciplinarios en la investigación del bullying:** es recomendable que los investigadores exploren el bullying desde diversas perspectivas (psicológica, sociológica, educativa, etc.). Un enfoque integral permitirá abordar el fenómeno de manera más completa y entender las diversas variables que influyen en su desarrollo y prevención.

- **Fomentar la investigación aplicada y la intervención comunitaria:** los investigadores deben comprometerse con la creación de programas preventivos que tengan un impacto real en las comunidades. Se sugiere que los estudios sean prácticos, aplicando teorías y enfoques psicológicos en la intervención directa con estudiantes, docentes y familias.

- **Promover el estudio de las nuevas formas de bullying:** dado que las formas de acoso escolar están evolucionando, especialmente con la influencia de las redes sociales y la tecnología, se recomienda que los futuros investigadores se enfoquen en el estudio del cyberbullying y otras formas emergentes, considerando su impacto en la salud mental de los estudiantes y la comunidad educativa en general.

- **Realizar investigaciones longitudinales:** para obtener una visión completa sobre los efectos a largo plazo del bullying y las intervenciones aplicadas, se recomienda realizar investigaciones longitudinales que sigan el desarrollo de los estudiantes y el impacto de los programas de prevención a lo largo de los años.

3. Para la Sociedad:

- **Promover una cultura de respeto y empatía:** la sociedad, a través de diversas instituciones, debe trabajar en la creación de una cultura de respeto, tolerancia y empatía. Es fundamental que tanto la familia como las instituciones educativas fomenten desde temprana edad el respeto por las diferencias y la importancia de construir relaciones saludables y solidarias.

- **Involucrar a la comunidad en la prevención del bullying:** se recomienda que la comunidad en su conjunto, incluidos padres, educadores y líderes sociales, se involucren

activamente en la prevención del bullying. Las campañas de sensibilización y la promoción de valores como el respeto y la inclusión son esenciales para erradicar el bullying en sus diversas formas.

- **Establecer políticas públicas contra el bullying:** es fundamental que los gobiernos y las autoridades educativas establezcan políticas públicas claras y eficaces para prevenir y abordar el bullying. Estas políticas deben incluir programas de formación para docentes, intervenciones psicoeducativas, y mecanismos de apoyo para las víctimas, además de sanciones adecuadas para los agresores.

- **Crear redes de apoyo para las víctimas de bullying:** la sociedad debe facilitar espacios seguros para que las víctimas de bullying puedan expresar sus experiencias y recibir apoyo. Esto implica la creación de servicios psicológicos y sociales tanto en el ámbito escolar como comunitario, así como redes de apoyo que trabajen conjuntamente para la prevención y el tratamiento de este fenómeno.

4. Para la Directora del colegio “Bolivia” nivel primario:

- **Fortalecer la formación docente:** implementar programas de capacitación continua para los docentes en temas de detección temprana del bullying, estrategias de intervención en el aula, manejo de la disciplina positiva y promoción de un clima escolar seguro y respetuoso.

- **Desarrollo de habilidades socioemocionales:** fomentar el desarrollo de habilidades socioemocionales en los docentes, como la empatía, la escucha activa y la gestión de conflictos, para que puedan servir como modelos positivos para los estudiantes.

- **Involucrar a los estudiantes:** implementar programas donde estudiantes de mayor grado puedan actuar como mentores y mediadores para los de menor grado, fomentando un ambiente de apoyo y colaboración.

- **Campañas de sensibilización:** apoyar y promover campañas lideradas por los estudiantes para concienciar sobre el bullying y sus consecuencias.